



MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras /12-13

Máster en Historia
Contemporánea



**Comunismo democrático.
Los partidos comunistas
de Italia y España
(1956-1978)**
Alessandro Cassaro



INDICE

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO	p.5
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	
1.1. <i>Introducción</i>	p.9
1.2. <i>Relaciones PCE-PCI</i>	p.14
1.3. <i>El “eurocomunismo”</i>	p.19
2. METODOLOGÍA Y FUENTES	
2.1. <i>Metodología y técnicas de trabajo</i>	p.31
2.2. <i>Fuentes y documentación</i>	p.33
3. BREVE HISTORIA DE LA RELACIÓN BILATERAL	
3.1. <i>El inolvidable 1956</i>	p.39
3.2. <i>Las vías nacionales al socialismo</i>	p.43
3.3. <i>Un doble '68: la Nueva Izquierda y la represión checoslovaca</i>	p.47
3.4. <i>La sombra de Chile</i>	p.50
3.5. <i>Auge y ocaso de un proyecto político común</i>	p.52
4. NÚCLEOS TEMATICOS DESTACADOS	
4.1. <i>¿Comunismo democrático?</i>	p.56
4.2. <i>Uso y abuso del legado gramsciano</i>	p.58
4.3. <i>Convergencia sindical</i>	p.63
5. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO: EL ENCUENTRO BILATERAL EN EL JULIO DE 1975	p.67
6. CONCLUSIONES	p.77
Bibliografía	p.80

Qualcuno era comunista perché “La Storia è dalla nostra parte!”.

Qualcuno era comunista perché glielo avevano detto. Qualcuno era comunista perché non gli avevano detto tutto. (...)

Qualcuno era comunista perché la Rivoluzione oggi no, domani forse, ma dopo domani sicuramente. (...)

Qualcuno era comunista perché c’era il grande Partito Comunista. Qualcuno era comunista malgrado ci fosse il grande Partito Comunista. (...)

Qualcuno era comunista perché chi era contro era comunista. (...)

Qualcuno era comunista perché aveva bisogno di una spinta verso qualcosa di nuovo, perché era disposto a cambiare ogni giorno, perché sentiva la necessità di una morale diversa, perché forse era solo una forza, un volo, un sogno, era solo uno slancio, un desiderio di cambiare le cose, di cambiare la vita.

Qualcuno era comunista perché con accanto questo slancio ognuno era come più di se stesso, era come due persone in una. Da una parte la personale fatica quotidiana e dall’altra il senso di appartenenza a una razza che voleva spiccare il volo per cambiare veramente la vita.

No, niente rimpianti. Forse anche allora molti avevano aperto le ali senza essere capaci di volare, come dei gabbiani ipotetici. E ora? Anche ora ci si sente come in due: da una parte l’uomo inserito che attraversa ossequiosamente lo squallore della propria sopravvivenza quotidiana e dall’altra il gabbiano, senza più neanche l’intenzione del volo, perché ormai il sogno si è rattappito. Due miserie in un corpo solo.

Uno era comunista porque “¡La Historia está a nuestro lado!”.

Uno era comunista porque se lo habían dicho. Uno era comunista porque no se lo habían dicho todo. (...)

Uno era comunista porque la Revolución hoy no, mañana quizás, pasado mañana seguramente. (...)

Uno era comunista porque había el gran Partido comunista. Uno era comunista a pesar de que hubiese el gran Partido comunista. (...)

Uno era comunista porque quien estaba en contra era comunista. (...)

Uno era comunista porque le hacía falta un empuje hacia algo nuevo, porque estaba dispuesto a cambiar cada día, porque necesitaba una moral diferente, porque quizás era sólo una fuerza, un vuelo, un sueño, era sólo un impulso, un deseo de cambiar las cosas, de cambiar la vida.

Uno era comunista porque al lado de este impulso todos eran como más que sí mismo, eran como dos personas en una. Por un lado la personal fatiga cotidiana y por el otro el sentido de pertenecer a una raza que quería emprender el vuelo para cambiar realmente la vida.

No, ningún arrepentimiento. Tal vez en aquel entonces también muchos habían abierto las alas sin saber volar, como unas gaviotas hipotéticas. ¿Y ahora? También ahora nos encontramos como en dos: por un lado el hombre atrapado que atraviesa ossequiosamente la escualidez de la propia supervivencia cotidiana y por el otro la gaviota, sin tampoco la intención de volar, porque el sueño se ha desvanecido. Dos miserias en un único cuerpo.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

AHPCE – Archivo Histórico del Partido Comunista Español

CCOO – Comisiones Obreras

CGIL – *Confederazione Generale Italiana dei Lavoratori*

CISL – *Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori*

DC – *Democrazia Cristiana*

INSMLI – *Istituto Nazionale Storia del Movimento di Liberazione Italiano*

JOC – Juventud Obrera Cristiana

OSO – Oposición Sindical Obrera

PCE – Partido Comunista de España

PCE (ml) – Partido Comunista de España marxista-leninista

PCF – Partido Comunistas Francés

PCI – Partido Comunista Italiano

PCUS – Partido Comunista de la Unión Soviética

PPCC – partidos comunistas

PSI – Partido Socialista Italiano

PSOE – Partido Socialista Obrero Español

PSUC – *Partit Socialista Unificat de Catalunya*

UCD – Unión de Centro Democrático

UGT – Unión General del Trabajo

UIL – *Unione Italiana del Lavoro*

URSS – Unión de las Republicas Socialistas Soviéticas

Nota de traducción

La traducción de todas las citas de textos no editados al castellano me pertenece.

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

El propósito de este Trabajo de Fin de Máster es presentar, en sus líneas generales, un avance de un proyecto más amplio que culminará en una tesis doctoral, definiendo su objeto principal y los objetivos que intentaremos alcanzar.

El estudio se propondrá analizar los aspectos más significativos del conjunto de relaciones entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista Italiano, tomando como referencia principal un marco temporal que tiene como punto de partida el año 1956 y se extiende hasta finales de los años setenta. La trayectoria política que analizaremos abarca grosso modo un periodo de veinte años y se caracteriza sustancialmente por una convergencia progresiva de estas dos organizaciones tanto en lo que concierne a la reelaboración teórica como a la lectura estratégica de sus respectivas realidades nacionales.

De esta manera, la investigación se desarrollará utilizando múltiples perspectivas analíticas, dirigidas a recomponer el complejo tejido relacional que dio lugar a una efectiva, aunque efímera, colaboración entre ambos organismos, basada en una consolidada afinidad ideológica.

En primer lugar, se destacarán los rasgos comunes de los dos partidos en el terreno teórico, para a partir de allí delinear un cuadro histórico-descriptivo que nos permita reconocer cómo, a pesar de responder a situaciones sociopolíticas claramente distintas y, en cierta medida, diametralmente opuestas, el partido italiano y su homólogo español han construido puntos de encuentro que deben ser analizados. Por lo tanto, trataremos de comprender en qué medida el PCI desempeñó un papel inspirador para el movimiento comunista español, representando la referencia política más significativa para el PCE a mediados de los años cincuenta. En concreto, se procederá a un rastreo documental y bibliográfico pormenorizado, que nos permita sopesar el grado de influencia que supuso para el PCE la innovadora línea política elaborada por el líder comunista italiano Palmiro Togliatti¹. Se trata de leer el cambio estratégico de la lucha antifranquista – la línea de “Reconciliación Nacional” inaugurada en 1956 – a través de la base conceptual propuesta por el PCI en la península italiana. Por un lado, será necesario contextualizar la peculiar realidad española de la época, analizando los motivos que conllevaron al cambio de rumbo. Por el otro, resultaría extremadamente interesante destapar cuáles fueron las eventuales directrices del PCI relativas a la

¹ Palmiro Togliatti (1893-1964) fue el secretario general del PCI desde 1927 hasta 1934 y desde 1938 hasta el agosto de 1964. A lo largo de su carrera política recubrió importantes cargos gubernamentales, como Ministro de Gracia y Justicia (1945-1946) y Vicepresidente del Consejo de Ministros (1944-1945). Tuvo importantes responsabilidades en el Komintern y en el Kominform.

peculiar situación española, todavía bajo un régimen fascista aún después de un decenio de la Liberación y de la derrota alemana.

En segundo lugar, tras delinear la trayectoria relacional de los dos partidos en la década de los sesenta, marcada por un alineamiento tendencial, se hará hincapié en la evolución de la relación bilateral en el marco del fenómeno “eurocomunista”, definición *sui generis* muy popular para hacer referencia a la convergencia de posiciones en los años setenta entre numerosos partidos comunistas de países occidentales capitalistas. En concreto, el estudio consistirá, por un lado, en el reexamen de la copiosa literatura, surgida en aquellos años, relativa a esta categoría politológica – obra principalmente de periodistas, analistas y cuadros dirigentes de partido – y, por el otro, en la observación de la documentación referente a las conferencias que tuvieron lugar a partir del junio de 1969 y que consagraron el apogeo colaborativo entre los dos partidos. De esta forma, se aspira reflexionar acerca de esta experiencia, procediendo bajo un doble marco interpretativo: a nivel histórico, sacando un balance de la conjunción “eurocomunista”, valorando las aportaciones, el grado de innovación y los elementos heterodoxos respecto a la galaxia comunista encabezada por Moscú; a nivel historiográfico, reflexionando en torno a los factores determinantes de una proliferación discursiva tan densa, pertinente a un fenómeno, que al fin y al cabo, resultó efímero y veleidoso.

A la luz de la reconstrucción de las relaciones de partido, se tratará, por lo tanto, de contextualizar el camino común emprendido por estos organismos políticos en el seno de un recorrido más amplio y arraigado en el corazón de la izquierda occidental, con el fin de brindar una descripción idiosincrática al fenómeno que podemos definir como “comunismo democrático”. La aparente relación dicotómica entre socialismo y democracia fue el núcleo temático prominente en el intenso debate nacido en las direcciones de partido y en los círculos intelectuales limítrofes de aquella época. De esta manera, analizaremos la evolución de línea teórica “comunista-democrática”, interpretándola como la piedra angular que nos permitirá sacar un balance fenomenológico de la experiencia protagonizada por tales partidos en el terreno de la innovación política.

Finalmente, con el fin de alcanzar una mayor profundidad analítica respecto al complejo fenómeno comparativo-relacional, objeto de estudio, parece oportuno no delimitar la investigación a la mera dimensión de las relaciones internacionales oficiales entre las dos entidades. Por lo tanto, se tratará de comprender como esta convergencia ideológica y programática tuvo repercusiones también en la dimensión del mundo obrero, destacando las relaciones instauradas entre los organismos sindicales afines a los dos partidos, Comisiones Obreras (CCOO) y la *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL).

Para tratar de reflexionar sobre esta dimensión adyacente a los partidos en términos comparativos y sopesar el grado de la eventual influencia del sistema sindical italiano en la creación y el desarrollo de Comisiones Obreras, el dispositivo analítico, en este caso, ha de dirigirse en una doble dirección: por un lado, cabe reflexionar en una perspectiva nacional, esclareciendo las relaciones a nivel territorial entre partido y sindicato; por el otro, se tendrá en cuenta la dimensión transnacional de la cuestión haciendo hincapié en cuales fueron los modelos de inspiración de los cuadros sindicales españoles en el tardofranquismo.

Contemplando estas múltiples matrices de investigación, en definitiva, la aspiración del estudio consiste en proporcionar una panorámica parcial del variado universo comunista en Europa occidental, en el cual el PCI y el PCE desempeñaron, sin lugar a dudas, un papel protagonista.

Varios son los factores que convierten ambos organismos políticos en un objeto de extraordinario interés desde un punto de vista historiográfico: en primer lugar, la vivacidad de ambos partidos, discernible de la incesante reformulación de la propia identidad, conforme con la honda transformación del tablero geopolítico internacional y en respuesta a las respectivas exigencias nacionales; en segundo lugar, la audacia que los caracteriza a la hora de dar lugar a una profunda revisión del doctrinarismo soviético, en un periodo marcado todavía por un rígido bipolarismo internacional; por último, la clarividencia demostrada por sus dirigencias, determinante en conferirles un rol electoral², social y reivindicativo prioritario en los respectivos marcos nacionales.

Sin omitir los matices controvertidos y contradictorios que han marcado la senda de tales organizaciones, dando crédito así a una acrítica vulgata triunfalista – típica de cierta *memorialística* de partido – el estudio se propone, en definitiva, arrojar luz sobre estos dos organismos políticos, resaltando el nexo sutil, y sin embargo determinante, que los aunó. Este vínculo desembocó en una convergencia de visiones políticas y en una concreta colaboración diplomática que paradójicamente se reveló para ambos organismos su canto del cisne, la última hazaña clamorosa en el terreno internacional antes del comienzo de una parábola descendiente irreversible.

Hasta el momento, hemos presentado brevemente el proyecto de estudio, enfocando su temática principal y los objetivos que se pretenden alcanzar en esta breve disertación y en una futura investigación doctoral.

² En el caso español, es erróneo en cierta medida hablar de éxito electoral del partido, debido a su estatus de clandestinidad hasta abril de 1977. De todas formas, si se consideran los éxitos representativos de CCOO en el seno del sindicato franquista como un logro de la línea política del PCE, no resulta tan descabellado detectar cierto respaldo electoral al partido de Carrillo ya en la fase previa a su legalización.

Centrándonos concretamente en este trabajo, en el primer capítulo se proporciona un estado de la cuestión dirigido a analizar el tratamiento historiográfico del problema de investigación, sus lagunas, tensiones conceptuales y peculiaridades.

En el siguiente apartado, después de describir el patrón metodológico del proyecto de estudio, se examina detalladamente el material documental y bibliográfico utilizado en el marco de este breve ensayo y al cual parece oportuno recurrir, en un futuro, para ampliar y profundizar la investigación.

El tercer capítulo inscribirá la relación entre ambos partidos dentro de un marco cronológico concreto, explicitando los motivos que nos han llevado a optar por el periodo elegido (1956-1978) y definiendo los acontecimientos históricos más relevantes para entender críticamente el fenómeno del “comunismo democrático”.

Tras definir el marco temporal, el cuarto capítulo problematizará los núcleos temáticos centrales y el conjunto de hipótesis de salida de la investigación. En primer lugar, se abordará el debate vinculado al mencionado “comunismo democrático”, supuesto instrumento interpretativo para medir la originalidad de la propuesta política compartida por el PCI y el PCE. En segundo lugar, se considera oportuno estudiar la genealogía teórica de la “vía democrática al socialismo”, remontándonos para ello a la figura de Gramsci y su lugar como principal referencia intelectual. A continuación, se trata de analizar sintéticamente la dimensión sindical afín a los partidos y la hipotética convergencia entre las realidades italiana y española.

El quinto capítulo representa una breve aproximación al proyecto, en el cual se trata de reflexionar en torno a las relaciones entre los partidos dentro del fenómeno “eurocomunista”, llevando a cabo un rastreo documental de la Conferencia de Livorno, experiencia política compartida por ambos organismos en el año 1975.

Por último, las conclusiones quedarán para el capítulo 6, donde además de acercar algunas reflexiones finales tentativas sobre el tema, también se buscará señalar su aportación historiográfica y la necesidad de seguir explorando las relaciones entre ambos partidos desde nuevas aristas y bajo nuevas fuentes.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1. Introducción

El estudio propone clarificar la laguna historiográfica que hay respecto al tema de las relaciones entre el PCE y el PCI. A pesar del interés académico que los dos organismos políticos han suscitado en el seno de la comunidad científica como objeto de investigación, hoy en día nos hallamos frente a una honda carencia en lo que respecta el tratamiento analítico de la cuestión desde un enfoque comparativo-relacional.

Ni siquiera aspectos peculiares como el “eurocomunismo” – una temática que ha sido ampliamente tratada por parte de politólogos e historiadores – ha sido objeto de un estudio exhaustivo que asentara el análisis sobre la dimensión relacional y dialéctica entre los dos partidos políticos. Además, en torno al periodo precedente a la convergencia “eurocomunista”, las aportaciones académicas son muy limitadas y se reducen a interpretaciones de escasa profundidad.

Existe un comprensible escepticismo hacia este tipo de estudios. El enfoque comparativo, o relacional, comporta inevitablemente la adopción de una óptica un tanto arbitraria que puede desembocar, sin las justas precauciones, en fútiles virtuosismos deductivos o, peor aún, en meros ejercicios caligráficos. De todas maneras, por lo que respecta nuestro estudio, la profunda conexión y la influencia recíproca entre las realidades políticas abordadas – constatable incluso a través de un rastreo superficial de los fondos documentales – en mi opinión, representa de por sí un objeto autónomo, además de sugestivo, para un proyecto de investigación.

También es evidente la tendencia general de la indagación historiográfica académica hacia temas circunscritos en escala local. El estudio sobre el movimiento comunista no parece eludir este camino. Si bien es cierto que un enfoque de tipo territorial favorece el análisis pormenorizado de una realidad compleja y heterogénea – como la galaxia comunista – la fragmentación comportada por las numerosas micro-investigaciones, origina una limitación a la hora de extender el análisis a escala transnacional.

Sin embargo, en los últimos años es perceptible un leve vuelco hacia el tema de las relaciones entre los PPCC italiano y español (sobre todo en relación al fenómeno “eurocomunista”), que ha dado paso a la elaboración de óptimas tesis, que auguramos que puedan dar vida a futuras publicaciones.

Este renovado interés historiográfico es el fruto de la conmixión de varios factores.

En primer lugar, el periodo en que se patentó la convergencia entre los partidos, representa de por sí un polo de atracción extremadamente llamativo. Los “largos años setenta”, turbulentos y

densos de tramas políticas, simbolizan una época que se presta a una amplia gama de indagaciones y que todavía parece no haber agotado su potencial de fascinación. Además, la cesura histórica que se produjo en este marco temporal configura retrospectivamente el trasfondo para analizar el estado de necrosis que afecta hasta hoy en día la izquierda europea. La conclusión de la Edad de Oro, analizada detenidamente por Eric Hobsbawm³, abrió paso en el mundo occidental a la afirmación de la doctrina neoliberal en el campo económico y al arraigo de un modelo cultural hedonista y consumista, minando profundamente los avances conseguidos en aquel periodo por las formaciones políticas de izquierda.

Este camino de reflexión histórica parece incentivarse además a la luz de la reciente crisis. El caso español es emblemático. La actual deslegitimación del sistema de poder que se fue conformando en aquel periodo, ocasiona un estímulo para el mundo de los historiadores. En este sentido, considero que matizar y examinar los claroscuros de un proceso de Transición, que está comenzando a mostrar hoy en día profundas grietas, representa un reto alentador ante el cual el mundo investigador no puede echarse atrás, refugiándose, como ocurre a menudo, en su torre de marfil. En este contexto, la historia del PCE, en las varias facetas que la componen (y sobre todo en el periodo que estamos abordando), vuelve a cobrar una relevancia particular para comprender las dinámicas profundas de la evolución institucional de España.

Por último, para que entendamos el creciente interés académico que atañe la relación entre estos partidos, no se debe olvidar la relevancia que ha supuesto el flujo de estudiantes e investigadores de Italia hacia España en el último decenio. No hay que sorprenderse al constatar que los exiguos y notables estudios comparativos sean obra de investigadores italianos que se han beneficiado de un “conocimiento transnacional” para llevar a cabo unos estudios de este tipo.

Antes de adentrarse en las aportaciones y las publicaciones más significativas, dividiéndolas en áreas temáticas, es oportuno hacer algunas puntualizaciones sobre el peculiar tratamiento que se ha dedicado a la historia de los PPCC en general – objeto de investigación muy delicado, dada la fuerte connotación ideológica que ha caracterizado la producción historiográfica y la trascendencia que ha tenido el discurso comunista, y anticomunista, en el “siglo breve”.

Para abarcar el amplio abanico de obras relativas al movimiento comunista en Europa occidental, resulta útil la clasificación propuesta por Bruno Groppo y Bernard Pudal⁴. Estos historiadores

³ HOBBSAWM, Eric, *Il secolo breve*, Milano, BUR Storia, 2006, p.471.

⁴ GROPPPO, Bruno – PUDAL, Bernard, “Une réalité multiple et controversée”, en *Le siècle des communismes*, París, Éditions de l’Atelier, 2000, pp.20-21. Un resumen claro y conciso de la reflexión de estos historiadores viene proporcionado por GINARD I FÉRON, David, “La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica”, en *Historia del PCE. I Congreso (1920-1977)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, vol.I., p.19.

franceses han trazado la historiografía sobre los partidos comunistas en torno a tres polos principales: por un lado, la literatura producida por los mismos partidos, caracterizada por la voluntad de legitimar la propia línea política; por otro, la producción historiográfica universitaria, basada en principios científicos y el rigor de la investigación documental; en conclusión, una línea de estudios crítica, “entre la cual destacaría una corriente explícitamente anticomunista (...) y otra protagonizada por comunistas disidentes”⁵.

Esta clasificación refleja bien el desarrollo del discurso histórico “comunista” en Italia y España. Sin embargo, hay que subrayar algunas diferencias significativas entre los dos ámbitos geográficos.

La historiografía española padecería de un evidente retraso, causado por su peculiar contexto político. Por un lado, la investigación profesional no se puso en marcha hasta el comienzo de la Transición. Por otro lado, el carácter opresor y anticomunista del régimen dio lugar a un discurso histórico sobre el comunismo bajo las mismas estructuras ideológicas que caracterizaron el clima conflictivo de la España franquista. Mientras que la dirección del partido iba promoviendo estudios de carácter apologético y hagiográfico⁶, los órganos policiales de estado proporcionaban, de forma especular, análisis de carácter denigratorio, con el objetivo explícito de demonizar los partidarios de una ideología “extranjera” y “profanadora”⁷.

El escenario italiano es, sin duda, más halagüeño. El papel prioritario desempeñado por los comunistas en las organizaciones culturales a partir del posguerra y el trasfondo de confrontación democrática, ofrecieron las condiciones para que el estudio del movimiento comunista se fuera encauzando hacia las bases de mayor criticidad analítica. Además, la condición de no clandestinidad del PCI ha permitido que se promoviera una estrategia editorial no ligada con los órganos literarios del partido⁸.

Este campo de estudios, a pesar de todo, se ha ido fortaleciendo en las últimas décadas, en los dos países, a raíz de las consecuencias comportadas por la caída de la Unión Soviética. La apertura y la reorganización de los archivos han ofrecido las herramientas necesarias para proceder a una normalización de la historiografía “comunista”.

⁵ GINARD I FÉRON, “La investigación histórica sobre el PCE”, p.19.

⁶ Destaca el caso de la *Historia del Partido Comunista de España* (1960) y de *Guerra y Revolución en España* (1966-67) realizado por una comisión encabezada por la misma Ibarri, en los que se da crédito a una lectura edulcorada y épica de los principales acontecimientos de la guerra civil y del desarrollo del partido.

⁷ Cabe mencionar el libro del Eduardo Comín Colomer, *El comunismo en España (1919-1936)*. Es interesante también el texto editado por el Servicio Informativo Español, *Un cacique para España* (1963), un informe propagandístico dirigido a la difamación, política y humana, del secretario del PCI, Palmiro Togliatti, considerado, a todos efectos, como quien ejercía “la jefatura del Partido Comunista de España”.

⁸ Entre los casos más significativos nos hallamos con la publicación por Einaudi de la obra “carcelaria” de Gramsci, *Lettere dal carcere* (1947) y *Quaderni dal carcere* (1951), y la monumental *Storia del Partito Comunista comunista italiano* (1976) de Paolo Spriano.

Sin embargo – observa Francisco Erice – todavía no se ha podido alcanzar plenamente una “desideologización del discurso subyacente y una mayor impronta académica en los análisis”. Según el historiador español, “el supuesto fin del comunismo no ha significado paralelamente el del anticomunismo y de sus derivaciones historiográficas”⁹. Se sitúa en una óptica análoga Ugo Finetti, al afirmar que los estudios sobre el comunismo se han ido polarizando, después del 89-91, hacia dos vertientes basadas en juicios de valores – positivos o negativos – sobre el significado histórico de la experiencia comunista en su conjunto. La crítica virulenta hacia la URSS, los genocidios en varios escenarios comunistas y, por ende, el entero movimiento – defendida, entre otros, por Richard Pipes¹⁰ y Stéphane Courtois¹¹ – se contrapondría a la tesis de la historiografía marxista, encarnada por Hobsbawm entre sus exponentes más prestigiosos. Esta corriente de estudios analiza el desarrollo del siglo XX como un teatro de conflicto social entre el movimiento obrero y el capitalismo reaccionario. En este contexto de lucha de clase, el movimiento comunista, a pesar de haber sido un proyecto “fallido”, habría desempeñado un papel positivo en la lucha contra los fascismos y un rol propulsor para el crecimiento democrático en los países capitalistas¹².

No obstante la rigidez de esta clasificación, un tanto simplista y que no hace justicia a la profunda labor de investigación de los autores recién mencionados, es posible constatar una reproducción de esta contraposición ideológica en los estudios relativos al PCI y al PCE. En Italia, a medida del descubrimiento de documentación proveniente de las instituciones soviéticas, se ha asistido a una proliferación de una literatura “revisionista”, en la que se ha redimensionado principalmente la figura de Togliatti (cuestionando su rol positivo para el partido y su supuesta independencia de la URSS¹³) y el papel de los comunistas durante la guerra civil italiana. Esta tipología de estudios, que tienden a juzgar negativamente la experiencia del PCI, ha sido ampliamente criticada y tachada de “anticomunismo visceral” por parte de varios historiadores que gravitan en la órbita del *Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di Liberazione Italiano*¹⁴. Estos estudiosos – sin duda, más relevantes en el panorama académico italiano – han contribuido a forjar una concepción de “antifascismo”, no solamente entendido como un particular movimiento

⁹ ERICE SEBARES, Francisco, “Tras el derrumbe del muro: un balance de los estudios recientes sobre el comunismo en España”, *Ayer*, n.48, 2002, p.316.

¹⁰ Véase PIPES, Richard, *Communism: A History*, s.l., Random House LLC, 2001.

¹¹ Véase COURTOIS, Stéphane (coord.), *Il libro nero del comunismo*, Milano, Mondadori, 1999.

¹² FINETTI, Ugo, “La storiografia comunista dopo l’89”, en *Togliatti e Amendola. La lotta politica nel PCI*, s.l., Ares, 2008, http://ares.mi.it/index.php?pagina=primo_piano&e=98 (18/08/2013).

¹³ Entre los casos más importantes véase: la polémica surgida tras la publicación de la carta de Togliatti sobre la masacre de los prisioneros italianos en la URSS descubierta por Franco Andreucci en 1992; AGA-ROSSI, Elena – ZASLAVSKI, Victor, *Togliatti e Stalin. Il PCI e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca*, Bologna, Il Mulino, 1997; ARGENTIERI, Federico, *Ungheria ‘56. La rivoluzione calunniata*, Venezia, Marsilio, 1996.

¹⁴ FINETTI, “La storiografia comunista dopo l’89”.

de resistencia durante la guerra, sino como una auténtica categoría moral siempre actual, aplicable también al discurso histórico sobre el entero periodo republicano¹⁵. Este planteamiento historiográfico “antifascista” se ha convertido en la base ética sobre la cual se mueven las refutaciones a las tesis “revisionistas”, que proliferan en el panorama editorial actual¹⁶.

También en la producción historiográfica española post-89, se puede vislumbrar una cierta inclinación al análisis moral de la historia comunista. Además, al enfoque anticomunista de ciertos estudios, a menudo construido sobre la idea de la heterodirección del PCE desde la Unión Soviética, se le añade una línea interpretativa explícitamente *anticarrillista*. Este enfoque peculiar se encuentra ampliamente compartido en varios estudios biográficos, que han constituido probablemente la aportación más importante en el análisis del movimiento comunista español en los últimos años.

En este sentido, a pesar de los avances metodológicos comportados por la apertura de los archivos, la facilitación de acceso a los fondos documentales y la exploración de nuevos terrenos de investigación – como la *historia oral* – todavía no se ha conseguido entablar un debate historiográfico constructivo, que se dirija a la comprensión profunda de la experiencia comunista. En ambos países, por tanto, resulta complicado acercarse a la temática, sin dar paso a disputas facciosas y a la perpetuación de una polémica que, francamente, tiene más puntos en común con el discurso demagógico propuesto en la arena política, que con los principios sobre los cuales se debería basar el oficio del historiador profesional. En definitiva, parece que con la caída del “socialismo real”, se haya ido substituyendo la figura del observador militante (o antagonista) por la del “historiador-juez”, no tanto en la acepción que le da Carlo Ginzburg – de un investigador que intenta llegar a la reconstrucción de la “verdad” utilizando un aparato probatorio¹⁷ – sino la de un mero inquisidor que construye su sistema deductivo apriorísticamente.

Además, cabe constatar que una buena parte de las investigaciones provienen todavía de entidades vinculadas con los partidos en cuestión. Ya sea por el escaso interés de los departamentos académicos, o por la falta de revistas especializadas independientes de los órganos archivísticos, los espacios de reflexión y de divulgación se circunscriben, tendencialmente, a la esfera de los centros de investigación directamente relacionados con los aparatos culturales del partido (o del sindicato).

¹⁵ Véase PAVONE, Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 2006.

¹⁶ Es significativa, en este sentido, la crítica de Giovanni de Luna al trabajo de investigación de Giampaolo Pansa, *Il sangue dei vinti*, en el cual el periodista pretende analizar los crímenes de las tropas partisanas perpetradas contra los “jóvenes” de la Republica de Salò durante la guerra civil. Véase DE LUNA, Giovanni, *La ragione e la passione*, Milnao, Bruno Mondadori, 2004, pp.87-94.

¹⁷ Véase GINZBURG, Carlo, *Il giudice e lo storico: considerazioni in margine al processo Sofri*, Milano, Feltrinelli, 2006.

Aunque no se cuestione la calidad de estos trabajos – en la mayoría de los casos excelentes – quisiera alertar de los riesgos que comporta un sistema de divulgación historiográfico prácticamente autárquico, que no permite una amplia difusión editorial de los estudios y que limita la confrontación científica a un restringido círculo asociado a los aparatos de partido.

De todos modos, frente a este panorama aparentemente desolador, hay pequeñas señales que anuncian una benéfica renovación de los estudios “comunistas”. La adopción de nuevas perspectivas historiográficas (provenientes, sobre todo, del terreno interdisciplinario de los estudios culturales y de las relaciones internacionales) en algunas investigaciones recientes¹⁸, ofrece una señal prometedora para el desarrollo de la temática. Además, contrariamente a lo que afirmaba Courtois, en 2002, al registrar el mayoritario monopolio de los historiadores comunistas sobre la historia del comunismo italiano y de la Unión Soviética¹⁹, se asiste últimamente al surgimiento de un nuevo perfil de investigador, no relacionado orgánicamente con dichas organizaciones²⁰. La normalización de los estudios sobre el comunismo, en ese sentido, ha de construirse también sobre la autonomía intelectual de los investigadores, *conditio sine qua non* para cualquier tipo de trabajo científico.

1.2. Relaciones entre el PCE y el PCI

El tema de las relaciones entre el partido comunistas español e italiano es un terreno de investigación todavía casi inexplorado. Este dato resulta aun más sorprendente al constatar la honda carencia que concierne al periodo de la guerra civil española – una etapa en que la cooperación entre ambos partidos fue más que manifiesta.

En España, que yo sepa, nunca se han publicado estudios dirigidos a esclarecer el entramado de relaciones entre las dos organizaciones en este contexto particular. Ni siquiera en el panorama italiano se pueden hallar estudios pormenorizados y críticos acerca de la contribución del PCI en el conflicto, más allá de pocas memorias elaboradas por militantes del partido que acudieron a España para combatir con las Brigadas Internacionales²¹. Estos escritos en cambio han contribuido, mediante una narrativa heroica e hiperbólica, a brindar una visión amplificada y distorsionada del

¹⁸ Véase ANDREUCCI, Franco, *Falce e martello. Identità e linguaggi dei comunisti italiani fra stalinismo e guerra fredda*, s.l., Bononia University Press, 2005; SANTONI, Alessandro, *El comunismo italiano y la vía chilena*, s.l., RIL, 2011.

¹⁹ FINETTI, “La storiografia comunista dopo l’89”. Véase COURTOIS, (coord.), *Du passé faisons table rase! Histoire et mémoire du communisme en Europe*, París, Robert Laffont, 2002.

²⁰ GINARD I FÉRON, “La investigación histórica sobre el PCE”, p.46.

²¹ Entre los textos escritos por militantes del partido que acudieron a España para combatir con las Brigadas Internacionales, destaca: LONGO, Luigi, *Le brigate internazionali in Spagna*, Roma, Editori Riuniti, 1972; SPRIANO, Paolo, *Il compagno Ercoli. Togliatti segretario dell’Internazionale*, Roma, Editori Riuniti, 1980.

papel del PCI en la guerra. Este silencio prolongado, interrumpido esporádicamente por voces interesadas a interpretar la “guerra antifascista” como auténtico mito fundador del partido²², ha ofuscado mayormente las múltiples zonas grises que todavía permanecen sobre la cuestión.

La reticencia a abordar esta temática es atribuible, en parte, al doble enfoque interpretativo que ha caracterizado generalmente los estudios “comunistas”. Por un lado, se ha tendido a analizar el desarrollo de los partidos en su dimensión meramente nacional, independientemente del contexto internacional. Por el otro, se ha propendido a enfatizar particularmente el carácter subordinado de estos organismos a la Unión Soviética²³. La mayoría de los estudios ítalo-españoles ha empleado estos enfoques, también complementariamente, demostrando en cambio poco interés para las relaciones internacionales *intermedias*. Marc Lazar, en su libro *Maisons Rouges*, al abordar el tema de la coincidencia política entre el PCI y el PCF, lamentaba propiamente el escepticismo mostrado por los historiadores italianos hacia la adopción de un enfoque comparativo²⁴. En mi opinión, esta tipología de estudios transnacionales permite por el contrario matizar la complejidad de un sistema político-ideológico muy heterogéneo. El estudio de las relaciones entre el PCE y el PCI, en ese sentido, representa una línea de investigación prioritaria para examinar la historia de estos organismos bajo la óptica de una “fisionomía unitaria”²⁵.

Revisando las aportaciones más significativas al respecto, nos encontramos, ante los pocos textos que han tratado el argumento, con la brillante tesis escrita por Michelangela Di Giacomo, *Identità eurocomunista: PCI e PCE negli anni '70*²⁶. Hasta el momento, a pesar de los varios reconocimientos institucionales recibidos, la investigación no se ha podido publicar.

La autora analiza la confluencia entre los partidos en el contexto de la conjunción “eurocomunista”, en el periodo que va desde la Conferencia mundial de partidos comunistas en 1969 hasta los primeros años ochenta. La peculiaridad del estudio consta en haber otorgado mayor

²² MOSCATO, Antonio, “Il PCI e Togliatti nella guerra di Spagna”, transcripción de la ponencia tenida en Lozana, 18 de diciembre de 1997, <http://ilmarxismolibertario.wordpress.com/2012/02/06/il-pci-e-togliatti-nella-guerra-di-spagna-di-antonio-moscato> (19/08/2013).

²³ Un ejemplo de estas corrientes de estudios es la investigación de Antonio Elorza, llevada a cabo principalmente mediante el rastreo de la documentación de la Internacional. Véase ELORZA, Antonio, *Queridos Camaradas*, Barcelona, Planeta, 1999.

²⁴ FINETTI, “La storiografia comunista dopo l’89”. Véase LAZAR, Marc, *Maisons Rouges. Les partis communistes français et italien de la Libération à nos jours*, Paris, Aubier, 1992.

²⁵ Fórmula utilizada por Marc Lazar para describir el análogo trayecto entre el PCI y el PCF. En mi opinión es aplicable también a las relaciones entre el PCI y el PCE, dada la semejanza entre las respectivas experiencias históricas: la guerra civil española; la resistencia antifascista; la estrategia frentista; el “viraje” de Salerno y la Reconciliación Nacional; la vía nacional-democrática al socialismo; el eurocomunismo; la ambición fundada y frustrada de llegar al gobierno; la semejante política sindical.

²⁶ DI GIACOMO, Michelangela, “Identità eurocomunista: PCE e PCI negli anni '70”, Università degli Studi di Roma La Sapienza, 2006/2007, coord. Prof. Roberto Gualteri. Es una *tesi di laurea specialistica*, prueba de examen final para obtener el título de doctor *magistrale* en Italia.

importancia al partido comunista español, un objeto a menudo dejado de lado por las investigaciones que han interpretado el fenómeno “eurocomunista” como una experiencia protagonizada principalmente por el eje PCI-PCF – y solamente en un segundo lugar por el PCE y otras organizaciones nacionales menores. En cambio, según releva la autora, el PCE fue tal vez el partido más atrevido entre los correligionarios europeos a empujarse hacia la vía “eurocomunista” y el más decidido a promover esta línea política a nivel internacional. Además, la organización española destacaría con mayor motivo, según ella, por haber emprendido una línea de “adaptación democrática” de larga duración y con mayor énfasis con respecto a los comunistas franceses, tendencialmente partidarios de una línea pro-soviética. Según Di Giacomo fue propiamente la estrategia democrática el rasgo común más significativo entre el PCI y el PCE. El intento de dar vida a un sistema marxista insertado en los regímenes democráticos occidentales, representó el anhelo principal de una aptitud política que abrazó el entero espectro de las actividades de ambos partidos.

En definitiva, el estudio de esta joven investigadora ha propuesto reconstruir el marco de las relaciones entre el PCE y el PCI, a través del análisis de los fondos documentales de ambos contextos archivísticos, complementado por un rastreo de la prensa de aquel periodo. De esta forma, la autora describe la experiencia “eurocomunista” como una repentina parábola ascendente que empezó en 1969, y una vez alcanzado su auge, en el periodo entre 1975 y 1977, se fue difuminando lentamente, terminando silenciosamente en el olvido general. Si bien es cierto que una interpretación de este tipo es muy convincente desde un punto de vista narrativo, reflejando bien el interés que se le ha otorgado al tema por parte de la opinión pública, una periodización de este tipo resulta un tanto reduccionista a la hora de tomar en examen la convergencia entre ambos partidos. Di Giacomo motiva ambiguamente la elección de circunscribir su análisis solamente a la época de los setenta, sin ampliar el radio de búsqueda al periodo precedente:

Buscar las raíces ideológicas de la inspiración democrática de los comunistas europeos en el periodo de la anteguerra, aún siendo un válido instrumento de comprensión del fenómeno, no es un criterio de periodización particularmente fructífero, porque extiende excesivamente el objeto de la investigación y aborda periodos históricos demasiado diferentes para que se pueda compararlos.²⁷

Por el contrario, considero que la línea democrática desarrollada casi simultáneamente por ambos partidos, ya es patente a mediados de los años cincuenta en España y a partir del rocambolesco proceso de pacificación nacional inaugurado tras la caída de Mussolini. Además, en

²⁷ *Opus cit.*, p.11.

mi opinión, la búsqueda genealógica de las raíces teóricas del discurso subyacente a tal estrategia política es un esfuerzo pertinente e imprescindible para comprender profundamente el relieve histórico del fenómeno. No es mi intención, de todos modos, cuestionar el valor sustancial de esta investigación, destacable también por las capacidades analíticas y narrativas de su autora, a la cual hay que reconocer el mérito de haber dedicado su atención a un tema olvidado durante demasiado tiempo por la historiografía profesional.

Desde este punto de vista tal vez brilla por una mayor profundidad prospectiva el breve ensayo de Amadeu Sanchís i Labios, *La influencia del Partido Comunista Italiano sobre el PCE al final del franquismo*, una aportación monográfica inserida en la voluminosa miscelánea sobre la historia del PCE publicada por la Fundación de Investigaciones Marxistas²⁸.

El político valenciano consigue proporcionar un análisis lúcido y conciso de la evolución del PCE a partir del cambio estratégico que supuso el fin de la lucha guerrillera a principio de los años cincuenta. Según el autor, el trayecto del partido fue desde aquel momento influenciado constantemente por la táctica del PCI y “en menor medida por el PCF”²⁹. Partiendo de estas consideraciones como principio, Amadeu Sanchís va delineando las etapas principales del camino convergente del PCE y el PCI. Una vez recorrido el itinerario de la relación bilateral, el autor analiza las analogías de las aptitudes de ambos partidos en los respectivos procesos de transición democrática. En primer lugar, destaca las semejanzas entre la constitución de la Junta Democrática y la política emprendida por el PCI, en la posguerra, tendida a crear un frente de colaboración con la Democracia Cristiana (y con los demás partidos antifascistas). En segundo lugar, centra su atención sobre el proceso constituyente italiano³⁰, observando como los “principios-idea”, redactados en el programa presentado por el PCI a la Asamblea Constituyente, “servirán de ejemplo 31 años después a los comunistas españoles en sus aportaciones para la elaboración de la Constitución española”³¹.

La comparación de los procesos constituyentes en ambos contextos institucionales representa, en mi opinión, un aspecto sugestivo para profundizar el conjunto de relaciones y de influencias

²⁸ SANCHÍS I LABIOS, Amadeu, “La influencia del Partido Comunista Italiano sobre el PCE al final del Franquismo”, en *Historia del PCE... opus cit.*, pp.101-111.

²⁹ *Opus cit.*, p.101. Hay que constatar que, a diferencia de los “primos” franceses que, dada la cercanía geográfica, ofrecieron durante mucho tiempo apoyo logístico a la dirección del partido, el PCI no instauró una relación directa con los comunistas españoles, a no ser por algún caso episódico. Sin embargo, el partido italiano simbolizó para ellos el modelo más significativo en el contexto internacional, un “espejo en el que reflejarse” para plasmar una nueva política nacional y “no quedarse aislados frente a la dictadura”. Además, añadiría yo, la búsqueda de un referente internacional – un elemento común a la entera tradición comunista – se hacía más impelente, si consideramos la debilidad de un partido que salía deteriorado de la extenuante campaña guerrillera y se veía abandonado por Moscú, “reo” de haber permitido en 1955 la entrada de la España franquista en la ONU, sin oponer su derecho de veto.

³⁰ La Asamblea Constituyente de la república italiana empezó sus trabajos en el junio de 1946 y varó la constitución en enero de 1948.

³¹ SANCHÍS, *opus cit.*, p.104.

recíprocas entre los dos partidos. Desafortunadamente, en aras de la brevedad, no se ha podido tratar detenidamente esta temática en las pocas páginas del TFM. Aunque no seamos tan atrevidos para aventurarnos peregrinamente en un análisis de derecho comparado, reputo que el cotejo de los programas constitucionales del PCI y del PCE podría ser una óptima pista de investigación para alumbrar los cauces de dos procesos de transición que presentan, *mutatis mutandis*, numerosos puntos en común.

Hay que reconocer finalmente la destreza del autor al proporcionar un análisis comparativo, sustentado sobre la sólida hipótesis en que se interpreta la entera trayectoria política del PCE bajo el ala de influencia del PCI, a partir del '56. Es una lectura plausible, aunque tiende a sobrestimar un tanto la impronta del partido italiano sobre su homólogo español. Si bien es cierto que la aproximación entre los dos organismos va haciéndose cada vez más evidente en el *ventennio* tomado en consideración, la descripción que proporciona Amadeu Sanchís carece de criticidad.

En primer lugar, la confluencia entre la política de italianos y españoles no es tan armónica y lineal como relata el político español. En el análisis, los partidos se describen como objetos uniformes, eludiendo la intensa dialéctica interna en ambos organismos, la cual llevaría por ejemplo el PCE a irreconciliables contrastes internos.

En segundo lugar, parece que el autor se olvide completamente de mencionar los acontecimientos sucesivos a 1976, fundamentales, en mi opinión, para comprender el epílogo desastroso del proyecto compartido por ambos partidos. Es una omisión cuanto menos curiosa, dado el significado de la conferencia “eurocomunista” de Madrid en 1977 como punto culminante de la progresiva aproximación ítalo-española. Además, sobrentendiendo la legalización del PCE como un hecho ya consumado, Sanchís evita examinar el espinoso proceso de confrontación política con las demás fuerzas del país que llevaría al partido de Carrillo a aceptar plenamente la fórmula monárquica, firmando los Pactos de la Moncloa. A pesar de que éstos viniesen presentados como una gran victoria democrática, culmen de la línea de “Reconciliación Nacional”, la ratificación del acuerdo catalizó numerosas críticas, provenientes sobre todo de la base del partido. En concreto, se reprochaba a la dirigencia de haber realizado demasiadas concesiones aceptando la reforma institucional del país en el marco de la continuidad con el régimen franquista, en espera de unas contrapartidas políticas que nunca se materializaron. Por el contrario, el autor sugiere una imagen de un PCE todavía partidario de la línea rupturista con los restos de la dictadura. En este sentido, se corre el riesgo de proporcionar una lectura distorsionada y triunfalista de la historia del PCE, como una larga epopeya hacia el alcance de la democracia, finalmente llevada a cabo, gracias también al ejemplo ofrecido por el PCI, que sí lo había conseguido en su ámbito nacional.

En realidad, este juego de recortar y retocar la línea cronológica de la historia del PCE es un común denominador en todo el texto en el cual se inserta el ensayo de Amadeu Sanchís. El libro recolecta las transcripciones de las ponencias que dieron pie, en 2004, al primer Congreso de la Historia del PCE. A pesar de la reciente publicación, los análisis sugeridos en los numerosos ensayos recolectados omiten completamente, sin aportar alguna motivación al respecto, la narración de los acontecimientos posteriores a la legalización del partido. De esta forma, se autocensura deliberadamente el capítulo probablemente más controvertido y problemático de la historia del PCE, marcado por las cruentas luchas intestinas, las derrotas electorales, el despegamiento de la base social y el sustancial redimensionamiento al estatus de partido menor. Segmentando la narración histórica arbitrariamente, el proyecto de estudio entero termina por identificar el PCE como un organismo que agotaría su razón de ser una vez derrotado el franquismo y alcanzada la legalización. Se legitima así una lectura teleológica de la historia del PCE que, en mi opinión, resulta poco adecuada para comprender profundamente el papel desempeñado por este partido en la historia de España.

1.3. El “eurocomunismo”

Contrariamente al exiguo tratamiento historiográfico que se le ha dedicado al tema de las relaciones entre el PCE y el PCI, el “eurocomunismo” ha generado un vivo interés por parte de una multitud de observadores, dando lugar a una riquísima producción literaria, concentrada casi completamente en los pocos años del umbral entre los setenta y los ochenta. El fenómeno constituyó, sin duda, en aquel periodo un polo de reflexión muy atractivo para comprender el trayecto de la izquierda europea. Sin embargo, la inmensa proliferación discursiva de aquellos años de clamor “eurocomunista” no se ha correspondido sucesivamente con una adecuada labor de investigación, analizando el argumento desde un punto de vista historiográfico.

A la hora de empezar una búsqueda sobre el tema del “eurocomunismo”, nos hallamos por lo tanto frente a un panorama bibliográfico bastante elocuente: por un lado, nos encontramos ante una cantidad inmensa de textos de distinta índole – publicados en un lapso de tiempo muy breve (grosso modo entre 1976 y 1982) – que aluden a esta fórmula politológica; por el otro, destacan esporádicas investigaciones elaboradas en el periodo sucesivo por historiadores profesionales, publicadas en revistas especializadas o llevadas a cabo en el ámbito de carreras doctorales y de grado.

Para analizar razonadamente este conjunto de obras hay que distinguir entre los escritos de reflexión política elaborados por los militantes de partido y las producciones de carácter académico. En este sentido, resulta útil la clasificación sugerida por Groppo-Pudal. Por lo tanto, en primer

lugar, nos centraremos en los trabajos que podríamos definir *neutrales*, elaborados por historiadores y analistas profesionales. En segundo lugar, analizaremos las obras de carácter *partidario*, ya sean obras alabadoras de la línea “eurocomunista” adoptada por los partidos o textos que proponen el arquetípico discurso anticomunista. A esto hay que sumar las lecturas explícitamente *antieurocomunistas*, elaboradas por observadores que contemplaron la nueva línea política como una deriva derechista o por antiguos miembros de los partidos, críticos con los planteamientos adoptados por sus ex compañeros.

Dada la imposibilidad de abarcar exhaustivamente el abanico de obras relacionadas con el tema, me limitaré a una relación de los textos más significativos.

Trabajos académicos

Entre las recientes investigaciones que se han dedicado al tema, destaca, sin duda, la tesis doctoral de Andrea Donofrio, *El fracaso del eurocomunismo: razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en Occidente*³², dirigida por Juan Trías Vejarano y defendida en 2012 en la Universidad Complutense de Madrid. El estudio proporciona una amplia panorámica del fenómeno, circunscribiéndolo al periodo que va desde 1975 hasta 1982, desde el triple punto de vista de sus protagonistas principales: el PCE, el PCI y el PCF. El autor enfoca la cuestión utilizando ángulos diferentes. *In primis*, una vez definido el objeto de investigación, se traza la evolución nacional de cada organización en su marco nacional y se hace un balance de las cumbres “eurocomunistas” protagonizadas por tales partidos. En un segundo momento, Donofrio dedica amplio espacio a la dimensión teórica de la cuestión, proporcionando un *excursus* histórico-filosófico sobre la relación entre socialismo y democracia en el cual fundamentalmente se enriquece el cuadro genealógico que ya había delineado Fernando Claudín, en *Eurocomunismo y socialismo*³³.

El autor demuestra capacidades analíticas notables en los capítulos finales, que, en mi opinión, representan la aportación más significativa y original del texto. En éstos, se examina los

³² DONOFRIO, Andrea, “El fracaso del eurocomunismo: razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en Occidente (1975-1982)”, Universidad Complutense de Madrid, 2012, director: Juan Trías Vejarano, co-directora: Margarita Márquez Padorno.

³³ Resumidamente, en estos estudios se observa la relevancia que ha tenido el concepto de democracia a lo largo de toda la historia del pensamiento marxista. A partir del deslizamiento semántico, brindado por Marx y Engels, en contraposición con la concepción burguesa-liberal, la noción de democracia y el ambiguo concepto de “dictadura del proletariado” adquieren una importancia vital para el desarrollo del movimiento comunista. Varios pensadores “occidentales” habrían vislumbrado, desde los albores de la Revolución de Octubre, propiamente en la lectura errónea de estas categorías el origen teórico de la deriva autoritaria y dictatorial *sensu strictu* de la Revolución Rusa – a partir de Rosa Luxemburgo “la prima pensadora comunista que se preocupó de rehabilitar el concepto de democracia”. Léase CLAUDÍN, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1977, pp.79-119. En estas páginas, el autor aborda cuestiones tratadas también en otra obra: *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI de España, 1975.

planteamientos en materia económica de los tres partidos – una perspectiva a menudo poco considerada y, en cambio, fundamental teniendo en cuenta de la coyuntura de crisis que hace de trasfondo en la entera década. Más adelante, analiza el proceso que conllevó al fracaso del proyecto, causado, por un lado, por el avance de la derecha neoliberal en el mundo occidental y la adversidad de las administraciones estadounidenses³⁴ y, por otro, por las contradicciones nunca resueltas internas a los partidos, que favorecieron la afirmación en los tres países de lo que se definió sarcásticamente como “eurosocialismo”³⁵.

La lectura proporcionada por el autor, a través de estos múltiples enfoques analíticos, permite brindar una visión de conjunto muy lúcida y pormenorizada, a pesar de que la narración en algunos momentos se vuelva un tanto cacofónica y didascálica. Dejando de lado algunos pequeños defectos formales, que seguramente se revisarán en fase de publicación, podemos aseverar, sin problema alguno, de hallarnos ante la investigación más profunda y completa sobre el “eurocomunismo” llevada a cabo hasta ahora.

En el panorama de las tesis de grado destaca por claridad expositiva, capacidad de resumen y hondo rastreo bibliográfico, el estudio de Mauro Bruscajin, *Ascesa e declino dell'eurocomunismo. Cause endogene e esogene del fenomeno*³⁶. La investigación ha sido retomada y profundizada en un ensayo publicado en tres partes en la revista *l'impegno*³⁷.

De todos modos, el hecho de que las investigaciones más importantes se hayan elaborado en el contexto de carreras de formación universitaria y que todavía no exista una publicación auténtica que aborde la temática “eurocomunista” es bastante emblemático del escaso interés que se ha dedicado a la cuestión.

Revistas

El tema ha sido tratado con mayor arrojo por parte del mundo de los historiadores en breves publicaciones monográficas. Tal vez, se ha constatado que el patrón del ensayo breve es más idóneo

³⁴ Citando un discurso de Henry Kissinger, en el diciembre del '75: “En Italia, en España, en Portugal y quizá también en Francia, asistimos al crecimiento en importancia de los partidos comunistas y nos preguntamos que tenemos que hacer. (...) Nos piden ser duros con Moscú y dialogar con los partidos comunistas occidentales. Esto nos parece muy bien, pero el dominio de los partidos comunistas en Occidente es inaceptable. (...) Es difícil creer que un partido comunista que llegara al gobernar en un país occidental, permitiría el libre juego democrático, aceptando con ello la posibilidad de ser sacado del poder”. VALLI, Bernardo, *Los eurocomunistas*, Barcelona, Dopesa, 1977.

³⁵ Formula con la que se hacía referencia al ascenso en los tres países mediterráneos de los partidos socialistas, encabezado respectivamente por Bettino Craxi, François Mitterand y Felipe González.

³⁶ BRUSCAGIN, Mauro, “Ascesa e declino dell'eurocomunismo. Cause endogene ed esogene del fenomeno”, Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano, 1994/1995, Coord. Prof. Scipione Riccardo Maria Novelli.

³⁷ Los tres artículos, publicados entre abril y diciembre de 1997, son: “Eurocomunismo: il sogno di coniugare democrazia con socialismo”; “La política americana e soviética nei confronti dell'Eurocomunismo”; “Le posizioni degli eurocomunisti sulla crisi dell'economia occidentale e sulla Cee”.

para analizar un fenómeno político que, según las palabras de Antonio Elorza, fue al fin y al cabo “una estrella fugaz en el firmamento político europeo”³⁸.

El historiador español, autor del número de la revista *Cuadernos del Mundo Actual*, dedicado al “eurocomunismo”³⁹, evidencia en más de una ocasión el carácter efímero que fundamentalmente revistió la entera experiencia política – un fenómeno débil, creado entorno a un vínculo que “a pesar de las apariencias, de los contactos entre direcciones y las relaciones que se estrechan entre los partidos, (...) no llega a cobrar estabilidad”⁴⁰. Elorza, prosigue analizando los factores de un fracaso anunciado: la divergencia con el PCF sobre la entrada en el Mercado Común; la imprecisión de fondo en la elaboración de una nueva teoría del Estado y la incapacidad de revisar el centralismo jerárquico en el partido, no obstante las grandes declaraciones de fe democrática.

Entre las revistas que se han ocupado del argumento, cabe mencionar, además, la monografía miscelánea coordinada por Emanuele Treglia en el número 18 de la revista *Historia del presente*⁴¹. Aparte de los ensayos firmados por este investigador⁴², quien se ocupa de presentar el estudio y de delinear el trayecto “eurocomunista” desde el punto de vista del PCE, se agregan las aportaciones de Andrea Guiso y Philippe Buton, dirigidas a profundizar la cuestión específicamente en el PCI y en el PCF⁴³. A diferencia del texto de Elorza, algo desvaído y excesivamente orientado a desmitificar el proyecto “eurocomunista”, el ensayo colectivo de estos jóvenes investigadores proporciona una panorámica más articulada. El enfoque “tripartito” que se sugiere, permite ramificar el análisis desde una óptica nacional y matizar mayormente los distintos elementos de un fenómeno que ha producido consecuencias peculiares en los tres países.

Los años del clamor eurocomunista: los observadores neutrales

Un análisis de la hipertrófica cantidad de artículos de opinión, aparecidos en la prensa de los países implicados, representaría un ejercicio inabordable y un tanto tedioso. Me limitaré, por lo tanto, a relatar unos cuantos textos elaborados por observadores que por aptitud deontológica podríamos definir neutrales. Las reflexiones recogidas en estos escritos nos ayudan a aproximarnos al clima apasionado que se desató en los círculos académicos y en las redacciones de prensa en torno al fenómeno “eurocomunista”. La enorme literatura producida, en este breve e intenso

³⁸ ELORZA, “El eurocomunismo”, *Cuadernos del Mundo Actual*, n.84, Barcelona, Historia 16, 1995, p.27.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Opus cit.*, p.27.

⁴¹ TREGLIA, Emanuele (Coord.), “Eurocomunismo”, *Historia del Presente*, n.18, Madrid, febrero de 2011.

⁴² “Las vías eurocomunistas. Introducción”; “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)”.

⁴³ GUIISO, Andrea, “La vía italiana al eurocomunismo. Una reflexión sobre PCI y cultura de gobierno”; BUTON, Philippe, “El PCF frente al eurocomunismo”.

periodo, destaca por la capacidad de estos observadores directos de analizar simultáneamente el supuesto viraje político de los partidos comunistas occidentales.

Desde luego, el papel desempeñado por periodistas y analistas de distinto tipo no fue solamente contemplativo. Dicho de otra manera, estos observadores no relataron pasivamente una crónica de acontecimientos políticos claros y definidos, sino que contribuyeron a influenciar, a través de las reflexiones que se iban recolectando cotidianamente en las páginas de los periódicos, un fenómeno político multiforme y heterogéneo. El hecho de que el término de “eurocomunismo” sea una locución acuñada por los órganos de prensa y aceptada, reelaborándola, solamente en un segundo momento por los cuadros de partido, es un reflejo bastante emblemático de la dinámica de retroalimentación discursiva que se fue entretejiendo entre el mundo mediático y el político.

A continuación, se trata de examinar sintéticamente el contenido de algunas publicaciones, editadas en los años del clamor “eurocomunista”.

Entre las publicaciones más importantes destaca el libro de Annie Kriegel, *¿Un comunismo diferente?*⁴⁴. No es casualidad que el texto sea ampliamente utilizado y citado por numerosos investigadores cercanos al tema. La estudiosa francesa, experta en historia del socialismo y del movimiento obrero, era consciente de escribir en concomitancia con acontecimientos de gran relieve, como la publicación del libro-manifiesto de Carrillo, “*Eurocomunismo*” y *Estado*⁴⁵, y la celebración del LX aniversario de la Revolución de Octubre, ocasión en la cual los partidos “eurocomunistas” aprovecharon para resaltar la innovadora línea democrática. La estructura de la tesis propuesta es clara. Se trata de comprender la coyuntura del mundo comunista occidental, mediante tres hipotéticas vías de evolución: el florecimiento de una nueva variedad de la familia comunista, al igual que el maoísmo, el castrismo, etc.; la búsqueda de una estrategia revolucionaria de la conquista del poder a escala regional o sólo una tendencia común a algunos partidos⁴⁶. El análisis de Kriegel, sin embargo, es bastante escéptico frente al potencial de transformación de los comunistas:

Se trata de saber si un partido antiguo, plenamente constituido, con unas particularidades muy marcadas, está en condiciones de subvertirse, de extraer de sí mismo la lógica vital que asegure su persistencia, para dar un salto e incorporar otra lógica distinta a partir de algunas ideas y sentimientos básicos.⁴⁷

⁴⁴ Kriegel, Annie, *¿Un comunismo diferente?*, Madrid, Rialp, 1979.

⁴⁵ A continuación nos detendremos sobre esta publicación, punto álgido, en cierta medida, de la línea “eurocomunista” promovida por el PCE. Véase CARRILLO, Santiago, “*Eurocomunismo*” y *Estado*, Madrid, Crítica, 1976.

⁴⁶ *Opus cit.*, p.32.

⁴⁷ *Opus cit.*, p.36.

Ante estas reflexiones, habría que preguntarse si pudieran existir, en aquel periodo, observadores auténticamente neutrales o si hubiese sido posible para ellos mantener una posición equidistante frente a unos acontecimientos tan frescos y difíciles de interpretar lúcidamente, considerando la fuerte carga ideológica que comportaba un debate sobre el comunismo.

Seguramente, no se preocupó de mantener una posición imparcial el historiador español Javier Tusell, que en aquellos años entraría a formar parte de la Federación Popular Democrática y sucesivamente de la UCD. En el ensayo *Eurocomunismo en España*⁴⁸, también este autor expresaba su incredulidad ante un supuesto cambio de mentalidad del PCE, exhortando las demás fuerzas democráticas del país a someter los comunistas a continua confrontación para que no siguieran permaneciendo sobre sus estancadas posiciones estalinistas. Además, el autor se mostraba particularmente crítico con el clamor suscitado en torno a este fenómeno político, observando como “nunca tan poco cambio [había] sido [tan] magnificado cómo el eurocomunismo”⁴⁹. En honor de la verdad, el breve escrito de Tusell parece más un panfleto de propaganda que un texto de reflexión politológica.

Por el contrario, cabe mencionar, entre la producción “periodística”, el libro de Bernardo Valli, *Los Eurocomunistas*⁵⁰, un texto más propenso a la comprensión real del fenómeno político que estamos tratando y menos condicionado por irrefrenables tentaciones de expresar juicios arbitrarios sobre la mezquindad de los comunistas. Valli, después de definir los elementos más peculiares que definirían la política eurocomunista problematizaba la cuestión interactuando con alguno de los protagonistas políticos de los tres países, a través de varias entrevistas⁵¹.

Los años del clamor eurocomunista: la legitimación del proyecto

Para no alargarme demasiado, se propone a continuación solamente un ejemplo del discurso propuesto en la sedes de los partidos, dirigido a otorgar de dignidad intelectual la renovadora línea política. En ese sentido, la ponencia de Pilar Brabo⁵², en el LX aniversario del PCE, es significativa para comprender el intento de legitimación teórica de la línea del partido. En aquel periodo todavía no había surgido la disputa con el PSUC (Partido Socialista Unificado Catalán) – tensión acumulada

⁴⁸ TUSELL, Javier, *Eurocomunismo en España*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1979.

⁴⁹ *Opus cit.*, p.21.

⁵⁰ VALLI, Bernardo, *Los eurocomunistas*, Barcelona, Dopesa, 1977.

⁵¹ En libro el autor adjunta el texto de tres entrevistas a Jean Ellenstein, historiador francés, Paolo Spriano y Santiago Carrillo.

⁵² BRABO, Pilar, *Los orígenes del Eurocomunismo*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1980.

hasta el estallido en el fatídico X congreso del partido⁵³ – y las varias corrientes internas al PCE parecían unidas en torno a la estrategia “eurocomunista”.

La dirigente española proponía una sugestiva lectura del pensamiento de Rosa Luxemburgo, interpretándolo como el origen de la evolución ideológica del partido. Brabo sintetizaba el pensamiento de la filósofa en torno a unos cuantos bloques temáticos que, según ella, constituían “el meollo del pensamiento que 50 años después de la muerte de Rosa Luxemburgo se ha dado a llamar eurocomunismo”⁵⁴. Esencialmente, se presentaba el peculiar enfoque de la pensadora alemana como una posición precursora del sucesivo desarrollo del comunismo occidental: por un lado, fervientemente crítico con las posiciones revisionistas socialdemócratas (encarnadas por Kautsky y Bernstein)⁵⁵; por el otro, preocupado por las insuficiencias democráticas de la Revolución de Octubre y premonitoriamente por la deriva autoritaria de la Unión Soviética⁵⁶.

El texto de Brabo se introducía plenamente en el proceso de reelaboración de la identidad política de los partidos “eurocomunistas”, buscando presentar la propia historia como un *unicum* sin solución de continuidad, a través de la relectura de los “clásicos” marxistas y de la abstracción de los elementos más oportunos de las doctrinas básicas del comunismo mundial⁵⁷.

Los años del clamor eurocomunista: las críticas

En este periodo de gran fervor literario, son innumerables también los textos explícitamente críticos con los planteamientos “eurocomunistas”. En el seno de este variopinto conjunto de libros, opúsculos, ensayos y artículos de opinión, destacamos dos textos provenientes del universo de la izquierda internacional: *Eurocomunismo es anticomunismo*⁵⁸, escrito por Enver Hoxha, secretario del Partido del Trabajo de Albania, y *Critica del eurocomunismo*⁵⁹ de Ernest Mandel, influyente pensador trotskista belga. Estos escritos, de índole muy distinta, adquieren un relieve particular en el debate sobre el eurocomunismo, al tener en consideración que sus autores representaban dos de las figuras intelectuales más influyentes en el panorama de la extrema izquierda europea,

⁵³ El X Congreso del PCE, celebrado en el julio de 1981, afirmó la línea centralista propuesta por Carrillo. Se expulsó del partido la federación vasca (el Partido Comunista de Euskadi) y se produjo un duro enfrentamiento con algunos sectores del PSUC, finalizando con la expulsión de la corriente *pro-soviética* del partido catalán.

⁵⁴ BRABO, *Los orígenes del Eurocomunismo*, p.206.

⁵⁵ Véase LUXEMBURGO, Rosa, *Reforma o revolución*, Madrid, Diario Publico, 2009.

⁵⁶ “Lo que sucede es que el medicamento que han encontrado Lenin y Trotsky, esto de la supresión de la democracia, es aún peor que el mal que pretenden curar”. En el folleto sobre la Revolución Rusa la filósofa proponía la primera crítica desde la izquierda de las graves consecuencias que para la Unión Soviética, para la revolución, podía tener el desprecio de la democracia, de las libertades. Véase AZCÁRATE, Manuel, *Crisis del Eurocomunismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982, p.292.

⁵⁷ DI GIACOMO, Michelangela, *opus cit.*, p.12.

⁵⁸ HOXHA, Enver, *Eurocomunismo es anticomunismo*, Tirana, 8 Nëntori, 1980.

⁵⁹ MANDEL, Ernest, *Critica del eurocomunismo*, Barcelona, Fontamara, 1978.

especialmente en la península ibérica⁶⁰.

Las críticas que les llovían a los partidos eurocomunistas desde la izquierda, se dirigían a evidenciar las ambigüedades y los fallos doctrinales de las nuevas posiciones respecto a la tradición marxista. Hoxha – líder de un país que se consideraba orgullosamente como el último baluarte del estalinismo – interpretaba la herejía “eurocomunista” como el capítulo final de una larga historia de “revisionismos contrarrevolucionarios” en el que, aparte de los albaneses, tenían cabida prácticamente todas las demás corrientes comunistas: desde los trotskistas hasta los maoístas, pasando por browderistas, titistas, jrushchovistas, togliattistas, etc. En el frenesí vanaglorioso de ostentar la única verdad revolucionaria, el político albanés hacía amplio uso del léxico más típico de la tradición sectaria comunista, tachando los partidos italiano y español – que tan descaradamente habían anunciado su divorcio con la tradición marxista-leninista⁶¹ – de “burgueses liquidacionistas”, “filoimperialistas”, “ultraderedechistas”, “socialdemócratas oportunistas” y demás epítetos análogos.

Es seguramente de mayor calidad el análisis proporcionado por Ernest Mandel. Si bien son ciertas las posiciones críticas del pensador belga hacia los planteamientos adoptados por los PPCC cuestionados, el pormenor y la lucidez con los cuales se describe la evolución ideológica y política “eurocomunista”, convierten el libro en unos de los estudios más profundos de la época sobre el tema. A lo largo de los once ensayos breves, recolectados y retocados por él mismo en ocasión de la publicación, el autor reunía los hilos de un tejido filosófico y especulativo que habría llevado tales partidos a una lectura errónea “sobre la naturaleza de clase de la maquina del estado”⁶², además de que a un ejercicio político de precario equilibrio entre la denuncia del estalinismo y la conservación de un vínculo privilegiado con la Unión Soviética⁶³.

⁶⁰ La Republica Popular de Albania representó por un cierto periodo el referente internacional del PCE(ml). Entrevista a Manuel Blanco Chivite, 14 de junio de 2013. Para profundizar léase: TERRÉS, Jordi, “La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE(ml)”, *Ayer*, n.67, 2007, pp. 159-176. Por otro lado, Ernest Mandel fue uno de los intelectuales más importantes en el seno de la IV Internacional trotskista. Sus escritos influenciaron muchísimo el desarrollo de la Liga Comunista Revolucionaria en España. Entrevista a José María Galante Serrano, 24 de abril de 2013.

⁶¹ Los tres partidos eurocomunistas abandonaron la fórmula del “marxismo-leninismo” en el seno de los respectivos congresos entre el 1978 y el 1979, prefiriendo adoptar en su lugar expresiones como “marxista-democrático” y “socialismo científico” (IX Congreso del PCE, abril de 1978; XXIII Congreso del PCF, mayo de 1979; XV Congreso del PCI, abril de 1979).

⁶² MANDEL, *opus cit.*, p.242.

⁶³ En concreto, Mandel delinea las etapas principales de la elaboración teórica del eurocomunismo, vislumbrando las confusiones y los aspectos contradictorios de las obras de sus principales ideólogos: los libros de Jean Ellenstein (Véase *Histoire de l'URSS*, Paris, Éditions Sociales, 1972-75), que había tratado tímidamente de repensar el legado estalinista, a la luz del proceso de deslegitimación de su artífice principal, contrariamente a la línea general del PCF; “Eurocomunismo” y *Estado* de Carrillo, considerado como el “reflejo de todos los aspectos contradictorios de los planteamientos eurocomunistas”(pp.84-90) y la “auténtica impostura” maquinada por del PCI a presentar una política “neorreformista” invocando al parentesco con el pensamiento gramsciano.

Los años del clamor eurocomunista: las memorias anticarrillistas

Debido también a la liberalización editorial que comportó la muerte de Franco y a la legalización del PCE, el periodo de proliferación discursiva en torno al tema del “eurocomunismo” coincidió, en España, con la publicación de varios libros de memorias de destacados dirigentes del partido⁶⁴. En esta producción, se divisa algunos textos escritos por antiguos miembros, caracterizados por una fuerte carga polémica sobre la trayectoria del partido y su líder, Santiago Carrillo.

El contenido de las memorias arrojaba una nueva luz sobre la historia del partido y contribuía a reavivar el rico debate referente al “comunismo democrático”. La publicación en 1977 de *Autobiografía de Federico Sánchez*⁶⁵ de Jorge Semprún, abrió paso a “la primera gran polémica histórica y literaria del posfranquismo”⁶⁶. El escritor – expulsado del PCE en 1964, por apoyar las posiciones de Claudín – recordando las etapas principales de su militancia comunista, acusaba con vehemencia a Carrillo de haber conducido irresponsablemente y autoritariamente el partido. Las acusaciones más afiladas provenían de las páginas sobre la figura de Julian Grimau⁶⁷, en las cuales se relataban los acontecimientos de su trágica muerte, la “extraña brutalidad” con que Carrillo lo trataba, la imprudencia del secretario de dejarle activo en Madrid, a pesar de conocer su actividad en las checas republicanas y que, por tanto, podía haber sido una presa fácil para la venganza de los cuerpos policiales fascistas⁶⁸.

Juicios parecidos y acusaciones de igual amplitud venían expresados en los mismos años por otros ex-miembros del PCE, como Enrique Líster⁶⁹, y por intelectuales antifranquistas no relacionados con el partido, como Fernando Arrabal⁷⁰. A este coro se sumaba también la voz de Manuel Azcarate, miembro destacado del comité ejecutivo y uno de los partidarios más fervientes de la línea democrática “eurocomunista”⁷¹. En su libro *Crisis del Eurocomunismo*⁷², el político español (recién expulsado del partido por las divergencias que habían surgido en mérito a la ruptura con el PSUC), analizaba con preocupación la situación internacional marcada por las aspiraciones

⁶⁴ Véase GINARD I FÉRON, “La investigación histórica sobre el PCE”, p.36.

⁶⁵ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977.

⁶⁶ “Se extendería hasta febrero de 1978 con un destacado protagonismo de la revista *Cambio 16*, y en la que intervendrían, entre otros, Santiago Carrillo, Mario Vargas Llosa, Carlos Barral, José Vidal Beneyto, Manuel Azcarate, Javier Pradera, Francisco Umbral, Federico Melchor y Francisco Vicens”. GINARD I FÉRON, “La investigación histórica sobre el PCE”, p.37.

⁶⁷ Julian Grimau (1911-1963) fue un político comunista condenado a muerte por el régimen en 1963.

⁶⁸ *Opus cit.*, p.200-212.

⁶⁹ Véase LÍSTER, Enrique, *Memorias de un luchador. Los primeros combates*, Barcelona, Gregorio Del Toro, 1977; LÍSTER, *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, Barcelona, Gregorio Del Toro, 1978.

⁷⁰ ARRABAL, Fernando, *Lettre aux militants communistes espagnols: songe et mensonge de l'eurocommunisme*, Paris, Christian Bourgois, 1978.

⁷¹ Entre los textos que resaltaban más el sueño “eurocomunista” del PCE cabe mencionar un artículo del mismo Azcarate: “El eurocomunismo: Una realidad, una esperanza”, *Mundo Obrero*, 10 de julio de 1977, p.8.

⁷² AZCÁRATE, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

hegemonistas de la URSS y el consiguiente ocaso de la política autónoma de los partidos comunistas occidentales. A través de una narración que alterna la reflexión politológica al relato memorialístico, aquí también, se destacaba el retrato de un Carrillo autoritario y arrogante, obsesionado con la idea de restablecer su autoridad personal ante las tendencias centrifugas que se iban perfilando en el seno del partido.

Estos numerosos testimonios, apasionados y a la vez meticulosos en la reconstrucción de los acontecimientos históricos, iban creando una especie de *teatro de la memoria*⁷³, en el cual distintos actores describían unánimemente la imagen del secretario del PCE como un “jefe” despótico y prepotente, maquiavélicamente propenso a una política pragmatista y oportunista.

Reflexiones personales sobre la literatura “eurocomunista”: un balance provisional

Quisiera añadir por último algunas breves consideraciones sobre la proliferación discursiva que caracterizó la breve época “eurocomunista” y el consiguiente tratamiento historiográfico que se ha dedicado al argumento.

A caballo entre los setenta y los ochenta, uno de los elementos más destacados fue la excepcional proliferación, en términos cuantitativos, de escritos que abordaban, en ambos países, la temática “comunista” en sus facetas más variadas. Ya se tratara del nacimiento de un nuevo mundo “eurocomunista”, del clamor evocado por el “compromiso histórico” italiano⁷⁴ o de las perennes luchas intestinas en el seno de la dirigencia del PCE, la producción literaria fue muy significativa en un periodo relativamente breve. Comentaristas de profesión y analistas ocasionales – mayoritariamente cuadros de partido – se prodigaron en digresiones politológicas que, marcadas por tonos convenientemente apologéticos u obedientemente denigratorios, destacaban en la mayoría de los casos por el alto nivel de subjetividad ideológica. Al respecto, Marc Lazar ha observado cómo “la abundancia, en detrimento de la calidad, fue casi inversamente proporcional a la efímera existencia del movimiento eurocomunista”⁷⁵.

⁷³ Véase FERNÁNDEZ, Carlos, “Estrategia de la memoria en la obra de Jorge Semprún”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.32, 2004, pp.69-87.

⁷⁴ En el *mare magnum* de obras que se acaba de mencionar parcialmente, hallamos también producciones de ámbito estilístico distinto. Es el caso, por ejemplo, de *El profesor y Berlinguer*, experimento pionero de literatura ucrónica en Italia, en el que se conjeturaba un escenario sociopolítico futurible, consecuencia directa de la llegada al poder del PCI a través de la estrategia del “compromiso histórico”. La sociedad distópica imaginada en la novela – en la que los comunistas venían descritos como atávicos *trinariciuti*, obedientes fautores de un sovietismo dogmático – es, sin lugar a dudas, el fruto imaginativo de un virtuosismo narrativo que tenía poco que ver con la realidad política de la época. Sin embargo, el libro es emblemático del fervor literario referente al mundo comunista y de la cognición, por parte de quien vivió aquel periodo, de hallarse en un momento neurálgico para la historia del país. PIAZZESI, Gianfranco, *Berlinguer y el profesor. Una novela sobre el futuro del compromiso histórico*, Barcelona, Grijalbo, 1975.

⁷⁵ LAZAR, Marc, “El eurocomunismo, objeto de historia”, en Treglia, Emanuele, “El eurocomunismo”, *Historia del Presente*, n.18, 2011/2012. cihde.es/sites/default/files/revista/pdf/LAZAR_El_eurocomunismo (24/08/2013), p.1.

En cuanto al tratamiento historiográfico resulta difícil hacer un balance positivo. Primero, cabe destacar, exceptuando las pocas tesis académicas mencionadas, una carencia de proyectos de cierta envergadura. En cambio, han proliferado breves artículos que han tratado el argumento con superficialidad. En segundo lugar, ha prevalecido una aproximación interpretativa excesivamente subjetiva, condicionada por el discurso ideológico y por las implicaciones políticas personales de los observadores.

Además, la reflexión historiográfica parece seguir influenciada por la distinta percepción que evoca anacrónicamente el “eurocomunismo” en el imaginario colectivo de los dos países. Mi impresión personal es que, al proponer el tema en cualquier ámbito de discusión (y a interlocutores de vario tipo: profesores universitarios, investigadores, compañeros de curso, militantes de partido), se tiende a asociar excesivamente el fenómeno con los personajes políticos que lo protagonizaron: Berlinguer y Carrillo. Estos mecanismos de personificación conllevan el riesgo de sobreponer a lo que debería ser una reflexión crítica sobre un fenómeno político determinado, al juicio extrínseco del legado histórico de estos dirigentes políticos.

En Italia, por lo tanto, se tiende a acoplar este tramo de la historia del partido con el recuerdo benévolo de Enrico Berlinguer. La reputación del político sardo se ha ido fortaleciendo, sin duda, después de su muerte, convirtiéndolo en una figura prestigiosa para un amplio sector de la opinión pública – “el último grande líder político” antes de la crisis institucional que conllevó la “caída” de la primera republica⁷⁶. También se ha asistido a una especie de mitificación de su efigie como heraldo de la “cuestión moral”⁷⁷, una temática que ha vuelto a ser prioritaria en Italia, frente a la deriva de corrupción que se ha patentado con el escándalo de *Tangentopoli*⁷⁸, los juicios por colusión mafiosa a los líderes democristianos⁷⁹ y a lo largo del último *ventennio* de gobiernos berlusconianos.

⁷⁶ La distinción entre una primera republica italiana (1946-1992/3) y una segunda es técnicamente errónea, dado que no se ha configurado algún cambio substancial de la carta constitucional. Sin embargo, la fórmula es usada convencionalmente para hacer referencia al profundo cambio de representación política que ha comportado el declive de los partidos de referencia de la época posfascista (DC, PCI, PSI), el cambio de la ley electoral en el 93 y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas no relacionadas con el proceso constituyente (*Forza Italia*, *Lega Nord*, etc.).

⁷⁷ Por “cuestión moral” se entendía la campaña propagandística moralizadora emprendida por el PCI en el 77 dirigida a marcar la diferencia entre la conducta legalista del PCE y la corrupción de los demás partidos políticos, principalmente la DC y el PSI. Véase SCALFARI, Eugenio, “La questione morale. Entrevista a Enrico Berlinguer”, *La Repubblica*, 28 de julio de 1981, www.silviola.it/?page_id=217 (03/09/2013).

⁷⁸ Con el término *Tangentopoli* se hace referencia al escándalo destapado por la indagación judicial de *Mani Pulite*, dirigida a alumbrar los casos de sobornos que atañían la Democracia Cristiana y el partido socialista. La resonancia de las condenas minaron profundamente el sistema político italiano, comportando la caída del gobierno y la deslegitimación de los partidos que lo constituían.

⁷⁹ El líder de la DC Giulio Andreotti fue indagado y procesado por asociación delictiva de impronta mafiosa. Aun reconociendo su colaboración con *Cosa Nostra* hasta 1980, la condena cayó en prescripción. En 1992 el político, favorito en un primer momento para la presidencia de la República, no fue elegido a causa de sus lazos con exponentes

Análogamente, en España la fórmula de “eurocomunismo” se ha convertido en un sinónimo de Santiago Carrillo o más bien de “carrillismo”, locución con la que sus detractores, utilizando el sufijo despectivo *-ismo*, querían resaltar la experiencia del secretario del PC como nefasta. A diferencia de lo acontecido con el proceso de sacralización de Berlinguer⁸⁰, la figura del político español ha sufrido una campaña de deslegitimación incesante, proveniente tanto de los ámbitos de derechas como de los de izquierdas⁸¹. A esta lluvia de acusaciones y críticas, además, se ha ido sumando el juicio reciente de algunos historiadores, quienes han tratado de acreditar documentalmente esta línea denigratoria de la figura del “zorro rojo”⁸².

En definitiva, mientras que en la península española el “eurocomunismo” se ha convertido en el paradigma de la línea fracasada emprendida por el PCE en los años setenta, en Italia se suele analizar este fenómeno como un reflejo de la altura política de Enrico Berlinguer, valioso paladín de los valores democráticos dentro de un mundo comunista presuntamente liberticida. En mi opinión, la tendencia común a identificar de inmediato el fenómeno “eurocomunista” con la figura de ambos líderes perjudica bastante la posibilidad de analizar críticamente este fenómeno político, cuyo potencial y significado profundo no se puede reducir solamente a los méritos y a los fracasos personales de sus protagonistas.

sicilianos del partido relacionado con la organización mafiosa y dado el clima de emergencia debido al asesinato del juez anti-mafia Giovanni Falcone.

⁸⁰ Varios observadores vislumbraron ya a finales de los Setenta el naciente culto de la personalidad de Berlinguer. A este respecto, es celeberrimo el crítico artículo de *Repubblica* firmado por Eugenio Scalfari, “Berlinguer non è la Madonna”.

⁸¹ Son celebres las denuncias movidas contra Carrillo desde ambientes de la extrema derecha y no solamente con respecto a su supuesta responsabilidad directa en la matanza de Paracuellos. Por otro lado, desde la izquierda una de las acusaciones más resaltadas sería la de haber traicionado la causa, al aceptar la línea continuista en la Transición y el compromiso con la monarquía.

⁸² La biografía de Carrillo escrita recientemente por Paul Preston es emblemática de esta línea historiográfica, dirigida a la deslegitimación, incluso a la denigración y demonización, del político español. Véase PRESTON, Paul, *El zorro rojo*, Barcelona, Debate, 2013. Además Preston ha reiteradamente confirmado la implicación de Carrillo en la matanza de Paracuellos. Véase PRESTON, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debolsillo, 2011.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES

2.1. Metodología y técnicas de trabajo

Dada la amplitud y la ambición del proyecto existe una cantidad hipertrófica de información respecto a la temática elegida y a las hipótesis que se han planteado en los precedentes apartados. Por lo tanto, se detecta una doble problemática:

- a nivel cuantitativo, la cuantía de información supone un problema de organización, ya que los criterios de selección (obviamente además de temáticos) deben corresponderse estrictamente al periodo estudiado;

- a nivel cualitativo, por su distancia física, el estudio comparativo de entidades políticas y sindicales, distintas e independientes, resulta muy complejo desde un punto de vista analítico. A fin de evitar deducciones forzadas, o ambiguas, será necesario replantear continuamente el conjunto de las hipótesis a lo largo de la investigación y en base al hallazgo de nueva documentación y a la interpretación de ésta. En esta medida, a pesar de que el núcleo central del estudio sea la esfera comparativa entre estas instituciones, no se dejará de contextualizar las distintas realidades a nivel nacional, político y social.

Por lo tanto, el rigor metodológico, en lo que respecta la crítica de las fuentes, y la coherencia científica, propia de un sistema analítico empírico basado en la verificación de hipótesis formuladas, serán los principios cardinales del estudio que se pretende llevar a cabo.

En cuanto a la elaboración discursiva de la temática, se tendrá en cuenta las dos dimensiones propias de un estimable elaborado académico: por un lado, trataremos de realizar un texto descriptivo, entretenido y ameno desde un punto de vista literario; por el otro, intentaremos cumplir con el objetivo analítico propuesto a principio del estudio, verificando rigurosamente y minuciosamente cada hipótesis elaborada, con el respaldo de varias tipologías de fuentes.

Para lograr una mayor riqueza expositiva, se tratará de integrar distintos enfoques historiográficos; o mejor dicho, métodos de investigación diferentes y complementarios, que nos ayudan a brindar un cuadro de fondo más exhaustivo.

Al abordar una *historia política* – o, por lo menos, inherente a organismos políticos y sindicales – la labor de investigación se irá desarrollando mayoritariamente en los centros archivísticos próximos a dichas organizaciones. Por un lado, estas entidades permiten acceder a una cantidad enorme de información, meticulosamente recolectada y ordenada. Por el otro, hay que ser conscientes de hallarnos ante textos caracterizados por un lenguaje hiperbólico y que presentan precisos sesgos propagandísticos y autorreferenciales. Por lo tanto, teniendo en cuenta, también, de

eventuales casos de autocensura, es imprescindible proceder a una profunda crítica heurística de las fuentes empleadas, contextualizando y comprobando los datos recogidos a través del empleo de fuentes de diversa índole y de un amplio rastreo bibliográfico.

En segundo lugar, se trataría de dar vida a una *historia transnacional*. El estudio de las relaciones de dos partidos que han representado el polo de referencia en la resistencia antifascista y en la oposición al gobierno, ayuda al entendimiento del cuadro de las relaciones entre los respectivos países, poniendo a contraluz el entramado de las relaciones internacionales oficiales-gubernamentales. El estrecho nexo que se fue instaurando entre las organizaciones estudiadas y las analogías contextuales entre los dos países legitima, en cierta medida, adoptar un enfoque comparativo. Un análisis de este tipo resulta sugestivo a la hora de reflexionar en torno a un movimiento cuya ambición internacionalista ha dado paso a una proficua cooperación entre las células nacionales – además, de tener en cuenta de la trayectoria de dos países que tienen un recorrido histórico y una estructura sociocultural parecidos. Sin embargo, hay que proceder en ese sentido con cautela, para evitar interpretaciones tendenciosas que no permitirían escrutar las peculiaridades específicas de ambas realidades.

Otra herramienta de análisis complementaria a la investigación documental, procede de la esfera de los *estudios prosopográficos*: por un lado, se usarán las biografías de los actores prominentes, con las cuales será plausible esclarecer determinados momentos de la historia de los partidos, que normalmente no dejan huellas en la documentación oficial; por el otro, resultan muy útiles las “historias de vida” de militantes, para delinear el recorrido de las relaciones, sobre todo por lo que respecta a los puntuales encuentros entre las delegaciones sindicales. A través de este tipo de testimonios, es posible dar vida a un cuadro de las relaciones *desde abajo*, no limitándolo solamente a los encuentros diplomáticos oficiales.

En este sentido, parece sugestivo también otorgar espacio a la *historia de las mujeres* que han protagonizado la vida de estas estructuras, un campo de investigación en que la literatura historiográfica inherente a partidos comunistas y organismos sindicales presenta todavía grandes lagunas⁸³. Entre los motivos de tal deficiencia trasluce la persistencia de la idea del papel subalterno de la mujer en la lucha militante, relegada a un rol secundario de apoyo externo – una herencia del análisis superficial marxista en torno a la explotación femenina y fruto de la perpetuación del

⁸³ Es emblemático de la carencia historiográfica relativa a la historia de las mujeres que textos como la miscelánea coordinada por David Ruiz, considerada al día de hoy la obra más exhaustiva sobre la historia de Comisiones Obreras, no dedique espacio alguno al papel desempeñado por las mujeres en dicho sindicato.

discurso tradicional de género en el seno de las organizaciones políticas⁸⁴. Además, hay que adscribir esta omisión al mundo académico-investigador, cómplice de haber persistido en esta dirección – salvo raras y notables excepciones⁸⁵ – con las anteojeras puestas.

Finalmente, la aspiración del proyecto consiste en brindar una *historia de las representaciones políticas*, describiendo cómo se fue plasmando el discurso democrático-comunista. Por lo tanto, se pondrá el acento en las elaboraciones especulativas que han contribuido a acuñar una lectura innovadora de la tradición marxista. Se trataría de proporcionar un análisis bajo un doble ángulo de perspectiva: primero, analizando las personalidades intelectuales que han protagonizado el desarrollo de esta línea teórica, sus debates y su producción literaria; a continuación, indagando las políticas culturales moldeadas en torno a este ideal, su aplicación en la práctica, las estrategias de difusión, etc.

3.2. Fuentes y documentación

A continuación, se trata de describir brevemente los tipos de fuentes empleados en este ensayo y a los que se considera necesario recurrir en un futuro para ampliar la investigación.

En primer lugar, cabe detallar concisamente el conjunto de fuentes secundarias que se han empleado para contextualizar el marco temporal en la historia del PCE y del PCI. En cuanto a la investigación sobre el partido español, se ha revelado muy útil la miscelánea editada por la Fundación de Investigaciones Marxistas, *Historia del PCE. I Congreso (1920-1977)*, que a pesar de los fallos metodológicos ya comentados, representa una óptima guía para aproximarse al mundo comunista español. Ante la carencia de manuales recientes inherentes al tema, se ha considerado idóneo utilizar el texto de Joan Estruch, *Historia oculta del PCE*⁸⁶, un libro de corte periodístico que, a pesar de carecer de un aparato crítico y que la narración es un tanto sensacionalista, representa una de las pocas investigaciones que ha abarcado la historia del partido en su conjunto. Con respecto al partido italiano se ha utilizado algunos textos usados en la didáctica universitaria, apreciables por la capacidad de unir el rigor historiográfico con la claridad divulgativa. En particular

⁸⁴ CABRERO BLANCO, Claudia, “El PCE y las mujeres. La actitud del partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo”, en *Historia del PCE... opus cit.*, v.I, pp.427-429.

⁸⁵ Véase: CESERETO, Giovanna – FRISONE, Anna – VARLESE, Laura, *Non è un gioco da ragazze. Femminismo e sindacato: i Coordinamenti donne FLM*, Roma, Ediesse, 2000; CRUZ, Rafael, *Dolores Ibárruri. Historia y Símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999; BRUNEL, Susana (coord.), *La participación de la mujer en los sindicatos de España*, Madrid, Secretaria Confederal de Comisiones Obreras, 1996; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, “Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español”, *Sociología del Trabajo*, n.56, 2006, pp.101-116; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Universidad de Málaga, Atenea, 2001.

⁸⁶ ESTRUCH, Joan, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.

se ha hecho amplia referencia a los textos de Agostina Vittoria, *Storia del PCI. 1921-1991*⁸⁷, y de Aldo Agosti, *Storia del Partito comunista italiano*⁸⁸. Además, por lo que respecta al cotejo de las situaciones entre los distintos comunismos europeos ha resultado muy útil la investigación del mismo Agosti, *Bandiere Rosse. Un profilo storico dei comunismi europei*⁸⁹, y la monumental obra de Donald Sassoon, *One Hundred Years of Socialism*⁹⁰.

Paralelamente, el adentramiento en la historia de los órganos sindicales se ha realizado mediante estudios de carácter general y textos monográficos sobre la trayectoria histórica de la CGIL y CCOO. Con respecto al mundo sindical italiano, destaca sin duda el trabajo de investigación de Sergio Turone, *Storia del sindacato italiano. Dal 1943 al crollo del comunismo*⁹¹. Por otro lado, centrándonos específicamente en la historia de la CGIL, la lectura del libro de Fabrizio Loreto, *Storia della CGIL. Dalle origini ad oggi*⁹², nos ayuda a comprender la estructura de este sindicato a lo largo de su trayecto. En España, el estudio más relevante en torno a la historia de CCOO es la miscelánea dirigida por David Ruiz, *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*⁹³. Cabe mencionar también el libro *Fuera de las catacumbas*⁹⁴, fruto de la minuciosa investigación llevada a cabo por Emanuele Treglia en torno a la política sindical del PCE. Por último, ha sido indispensable para poder aproximarme al conjunto de relaciones entre ambos organismos sindicales la investigación de Carme Molinero, *Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976*⁹⁵.

Con respecto al marco teórico que subyace en las líneas políticas de los partidos, se han leído los textos básicos elaborados por los principales ideólogos de ambas organizaciones. Para acercarnos a la corriente de pensamiento que se ha definido como “hegelo-marxismo italiano”⁹⁶, es imprescindible la lectura de la obra principal de Antonio Gramsci, *Quaderni dal carcere*⁹⁷, y el texto de Palmiro Togliatti, *La via italiana al socialismo*⁹⁸. En este cuadro, se ha reputado idóneo

⁸⁷ VITTORIA, Vittoria, *Storia del PCI. 1921-1991*, Roma, Carrocci, 2006.

⁸⁸ AGOSTI, Aldo, *Storia del Partito comunista italiano. 1921-1991*, Roma-Bari, Laterza, 1999.

⁸⁹ AGOSTI, *Bandiere Rosse. Un profilo storico dei comunismi europei*, Roma, Editori Riuniti, 1999.

⁹⁰ SASSOON, Donald, *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001.

⁹¹ TURONE, Sergio, *Storia del sindacato in Italia. Dal 1943 al crollo del comunismo*, Roma-Bari, Laterza, 1998.

⁹² LORETO, Fabrizio, *Storia della CGIL. Dalla origini a oggi. Manuale per la formazione di delegati, lavoratori, dirigenti*, Roma, Ediesse, 2009.

⁹³ RUIZ, David (coord.), *Historia de las Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1993.

⁹⁴ TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas*, Madrid, Eneida, 2012.

⁹⁵ MOLINERO, Carme, “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia Social*, n.42, 2012, pp.133-153.

⁹⁶ LANARO, Silvio, *Storia dell'Italia repubblicana. L'economia, la política, la cultura, la società dal dopoguerra agli anni '90*, Venezia, Marsilio, 1997, p.81.

⁹⁷ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni dal carcere*, Torino, Einaudi, 1975.

⁹⁸ TOGLIATTI, Palmiro, *La via italiana al socialismo*, Roma, Editori Riuniti, 1972.

acercarnos al tema con la ayuda del excelente texto de Enzo Di Giacomo, *Il marxismo italiano*⁹⁹. Por lo que respecta al desarrollo ideológico del marxismo español, he centrado mi atención en dos libros previamente citados, “Eurocomunismo” y *Estado* de Santiago Carrillo y *Eurocomunismo y socialismo* de Fernando Claudín. No es casualidad que los autores de estas reflexiones sean propiamente quienes más habían defendido dentro del partido la línea de “Reconciliación Nacional” y quienes desarrollaron una ruptura irreconciliable propiamente en torno al tema de la “vía nacional al socialismo”. A pesar de su divorcio en el seno del partido, ambos políticos perpetuaron indirectamente su disputa doctrinal sobre la evolución ideológica del PCE, escribiendo dos libros que representan, en cierta medida, el momento más álgido del pensamiento marxista en España.

Las fuentes primarias examinadas (y a emplear) son principalmente de tipo documental y se hallan en los archivos relacionados con los organismos político-sindicales estudiados. Entre las varias eventualidades, no se descarta a priori la oportunidad de acceder a fondos archivísticos privados. Tal circunstancia podrá presentarse a lo largo de la investigación, en base al desarrollo de la actividad de búsqueda documental y teniendo en consideración de la disponibilidad de las personas con las cuales nos pondremos en contacto. Dada la ubicación de los archivos en distintos ámbitos geográficos-institucionales, será oportuno desempeñar la actividad de investigación principalmente en las ciudades de Madrid y Roma. Se garantiza totalmente el respeto de la legislación archivística relativa a la investigación historiográfica vigente en Italia y España.

Una parte significativa de la investigación se llevará a cabo empleando fuentes orales, con el propósito de profundizar algunos aspectos que la documentación oficial, por su misma naturaleza, no puede satisfacer. Este tipo de fuentes nos permitirá comprobar y matizar los datos recogidos mediante el rastreo de las fuentes escritas. En este sentido, teniendo en consideración que los testimonios orales se han elaborado recientemente, resultará particularmente sugestivo compararlos con fuentes documentales producidas en la época estudiada, analizando las distintas percepciones que un mismo acontecimiento histórico puede provocar a lo largo del tiempo.

Además de acudir a los archivos que ya han recogido fondos orales, una parte fundamental del proceso de elaboración de datos e informaciones será la realización de entrevistas a militantes sindicales y de partido. Debido a las circunstancias prácticas y económicas, se tratará de recoger la más amplia gama posible de testimonios orales. Las entrevistas se enfocarán, en líneas generales, en la trayectoria de vida de las personas consultadas y, específicamente, en su militancia político-

⁹⁹ DI GIACOMO, Enzo, *Il marxismo italiano. Analisi e critica con particolare riferimento ai problema dell'organizzazione e della strategia ai fini della trasformazione in Gramsci, Togliatti e Berlinguer*, s.l., Lalli, 1988.

sindical, tratando también de abordar el tema de las relaciones entre los órganos italianos y españoles que estamos estudiando.

Hasta el momento, se ha realizado una serie de entrevistas finalizadas a elaborar unas “historias de vida”. Por un lado, se ha entrevistado sindicalistas de CCOO y de la CGIL, en el marco de un breve estudio comparativo sobre el sindicalismo femenino en España e Italia llevado a cabo durante el máster¹⁰⁰. Por otro lado, se han recogido varios testimonios orales de militantes de la extrema izquierda española, para un proyecto de la Fundación Primero de Mayo sobre la represión en el tardofranquismo¹⁰¹. Estos documentos orales, aún heterogéneos entre sí y concebidos en principio para otras líneas de investigación, me ha permitido aproximarme a la temática del estudio que se está presentando. En este sentido, los relatos de las sindicalistas entrevistadas me han consentido acercarme a ambos mundos sindicales, permitiéndome, en concreto, profundizar la historia de CCOO, su relación con el PCE y el tema de los hermanamientos entre las delegaciones sindicales de España e Italia. Además, las entrevistas realizadas a ex-militantes de la extrema izquierda me han ayudado a comprender la vastedad del panorama político español y la complejidad de la evolución institucional de la península ibérica en los años setenta.

A continuación se describe los archivos a los cuales se hizo referencia para elaborar este breve ensayo y donde se procurará la documentación en un futuro. Hasta el momento, el rastreo documental se ha limitado, por razones de carácter pragmático, solamente al mundo archivístico español. La momentánea imposibilidad de acceder a los fondos documentales italianos comporta uno de los límites más significativos de la investigación, permitiéndonos sacar solamente un balance conclusivo provisional.

En primer lugar, se ha llevado a cabo un rastreo de los documentos conservados en el Archivo Histórico del PCE, ubicado en el centro de estudios patrocinado por la Fundación de Investigaciones Marxistas¹⁰². Este archivo, además de ser imprescindible para la realización de cualquier trabajo sobre la historia del partido, es probablemente – según su directora, Victoria Ramos Bello – el centro de documentación “más rico para el estudio de la actividad contra el franquismo”¹⁰³. La meticulosa organización de la documentación me ha permitido simplificar la labor investigadora. Entre los apartados temáticos que subdividen la inmensa cantidad de documentos, se ha hecho

¹⁰⁰ Hasta el momento se ha entrevistado: Laura Tonoli, sindicalista de la CGIL; Ramona Parra, sindicalista de CCOO.

¹⁰¹ El fondo documental del archivo se llamará: Colección “Resistencia antifranquista y represión”. Hasta el momento he podido entrevistar: Chato Galante, ex-miembro de la Liga Comunista Revolucionaria y militante de CCOO; Ángela Gutiérrez, ex-miembro de la Liga Comunista Revolucionaria y militante de CCOO; Manuel Blanco Chivite, ex-miembro del PCE(ml) y del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota).

¹⁰² El archivo del PCE está ubicado en la C/Noviciado, 3 en Madrid.

¹⁰³ Presentación del AHPCE, http://www.fim.org.es/05_01.php (27/02/2013).

referencia principalmente a los fondos de *Documentos, Relaciones Internacionales y Documentos microfilmados*¹⁰⁴. Se ha priorizado la documentación referente a los congresos de partidos, las actas de los comités más significativos y todo documento que en principio nos ha parecido ser coherente con nuestro objeto de estudio. Además se ha revelado particularmente fructífero el análisis de la documentación relativa a las relaciones internacionales del PCE, dilucidando el cuadro de contactos, correspondencia y encuentros con los partidos extranjeros correligionarios. Esperando poder ampliar ulteriormente el estudio en un futuro, resulta oportuno continuar la labor de investigación documental analizando los numerosos fondos conservados en el archivo. En concreto, se hará referencia al conjunto de documentos recolectados en los fondos *Dirigentes, Organización de mujeres y Movimiento Obrero*¹⁰⁵.

En segundo lugar, para profundizar el tema relativo al desarrollo de CCOO se ha acudido al archivo de la Fundación Primero de Mayo¹⁰⁶, centro de investigación muy relacionado con el organismo sindical. El Archivo Histórico del Trabajo (AHT), custodiado en su interior, además de ser una herramienta de investigación cardinal para aproximarse a la historia de este sindicato, contiene importante documentación referente al PCE¹⁰⁷ y un fondo documental de fuentes orales. El archivo está integrado en la Red de Archivos Históricos de CCOO, entidad encargada de conservar y divulgar el patrimonio histórico documental del sindicato. Relacionado con esta plataforma, nos encontramos también con el archivo de la Fundación Cipriano García, relacionado a las CCOO de Barcelona y al cual se tratará de acudir para analizar los fondos documentales orales de la colección *Biografies obreres: fonts orals i militància sindical (1939-1978)*.

Por lo que respecta, la investigación en el contexto italiano, al presentarse la oportunidad de profundizar el estudio, se analizará principalmente la documentación producida por los órganos políticos-sindicales abordados. En cuanto a la historia del partido será imprescindible consultar los documentos conservados en el Archivo del PCI, hoy en día ubicado en el seno de la *Fondazione Istituto Gramsci*¹⁰⁸. El archivo conserva las actas de los organismos dirigentes, la correspondencia *epistolar* de los secretarios, las actas de las secciones de trabajo y toda la documentación enviada al

¹⁰⁴ Para una descripción detallada de los fondos de archivo, véase RAMOS BELLO, Victoria, *Catálogo de los Fondos del Archivo Histórico del PCE*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, vol.I-II, 1997-2000. Se ha reportado un elenco detallado de los documentos rastreados en los apartados finales del ensayo.

¹⁰⁵ Para una descripción resumida de estos fondos, véase VEGA GONZÁLEZ, Evalia, “Fuentes documentales para la historia del PCE”, en *Historia del PCE... opus cit.*, p.50.

¹⁰⁶ El archivo de la Fundación Primero de Mayo está ubicado en Madrid, C/Longares, 6.

¹⁰⁷ Para consultar una guía detallada, véase BABIANO, José, *Guía de los fondos documentales de la sección de CC.OO. de Madrid*, Madrid, Fundación 1 de Mayo, 1996.

¹⁰⁸ Para una consulta profundizada de los archivos de la “Fondazione Istituto Gramsci” véase GABRIELLI, Patrizia – VITALE, Valeria (coords.), *Guida agli archivi dell’Istituto Gramsci*, Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Ufficio Centrale per i Beni Archivistici, 1994.

centro de los organismos periféricos y a las numerosas asociaciones relacionadas con el partido. En principio se hará hincapié en los documentos referentes a las relaciones internacionales (catalogados en el fondo *Esteri*), a la política sindical del partido y a los sindicatos afines (*Organizzazioni di massa*). Además, se llevará a cabo un rastreo de la documentación recogida en el *Archivio storico della Confederazione generale italiana del lavoro*¹⁰⁹. El archivo, abierto a la consulta pública hasta el año 1986, ha sido completamente reordenado y es accesible, en buena parte, a través del sitio web¹¹⁰. Entre los apartados temáticos principales trataremos de desarrollar la búsqueda en los siguientes ámbitos documentales: *Congressi Confederali* y *Circolari*.

La documentación de archivo vendrá suportada mediante el rastreo de las fuentes hemerográficas producidas por los principales periódicos de ambos partidos, órganos literarios que desarrollaban una función de megafonía de línea teórico-práctica de los organismos. En el caso del PCI se hará referencia a su periódico oficial, *l'Unità*¹¹¹, y a la revista de carácter teórico-doctrinal *Rinascita*; con respecto al partido español, se tratará de seguir profundizando la investigación de las publicaciones de *Mundo Obrero*, a la vez que extender el radio de búsqueda a la revista *Nuestra Bandera*, publicación bianual del PCE dirigida a la profundización teórica. Los archivos de estos periódicos son conservados en el del Archivo Histórico del PCE. Además, será imprescindible examinar los principales periódicos de ambos países para enriquecer ulteriormente el cuadro descriptivo y matizar las informaciones producidas por los órganos afines a los partidos y a los sindicatos. Para llevar a cabo la investigación relativa al encuentro bilateral de Livorno, se han utilizado las crónicas redactadas en aquel periodo por una serie de periódicos nacionales: *Il Giorno*, *La Stampa*, *L'Europeo* y *La Vanguardia*.

Por último, en el contexto de las fuentes primarias documentales, se ha contemplado la posibilidad de utilizar en un futuro los informes de los órganos policiales franquistas. Teniendo en consideración la peculiar condición de clandestinidad del PCE, estos tipos de documentos pueden representar un reflejo interesante, aunque sesgado, de la historia del partido español.

¹⁰⁹Como guías al archivo véase: *Guida ai centri di documentazione del sindacato. Impianto e utilizzazioni*, a cura della Biblioteca Cgil, Roma, Esi, 1977; COLAROSSO, Bruna – CORRIDORI, Teresa, *La memoria del sindacato. Guida agli archivi della Cgil*, Roma, Esi, 1981; ROMEO, Ilaria, “L'Archivio storico Cgil nazionale: storia, ordinamento, struttura”, en *Officina della storia*, rivista on line, www.officinadellastoria.info, 10 de enero de 2011; *Confederazione generale italiana del lavoro. Inventario dell'Archivio storico (1958-1969)*, Ministero per i Beni e le Attività Culturali - Direzione generale per gli archivi, Roma, 2009.

¹¹⁰ Desde marzo de 2012 el archivo participa al proyecto “Archivio online” patrocinado por el Senado de la Republica italiana, www.archivionline.senato.it.

¹¹¹ *l'Unità* fue el órgano de prensa oficial del PCI desde que fue fundado por Antonio Gramsci en 1924 hasta la disolución del partido en 1991. El archivo digitalizado, perfectamente accesible en la web, es compuesto por la entera reproducción de las versiones en papel desde 1924 hasta 2008.

3. BREVE HISTORIA DE LA RELACIÓN BILATERAL

3.1. El inolvidable 1956

1956 representa un año de profundos cambios en el mundo comunista y simboliza, sin lugar a dudas, una fecha de elocuente significado. El *terremoto* político que se desprendió en dicho año influyó considerablemente en el sistema mundial de partidos comunistas y originó, en cierta medida, el acercamiento entre el PCE y el PCI.

El proceso de desestalinización inaugurado con la celebración del XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) abrió una brecha difícilmente reparable en el granítico andamiaje del comunismo internacional. En esa ocasión, Nikita Jrushchov denunció abiertamente el liderazgo criminal de Stalin y las repercusiones negativas del culto a su personalidad – la deificación idólatra de la figura del jefe¹¹², que había llevado, entre otros aspectos, a venerar el cuerpo del “hombre de acero” georgiano en la Plaza Roja. La reconstrucción de la conducta criminal de la sangrienta represión contra la disidencia interna en el partido y el reconocimiento explícito de que se había transformado la figura del líder en una “fuente de una serie de perversiones excesivamente serias”¹¹³, tuvieron repercusiones de hondo calado.

Por lo que respecta el sistema de partidos comunistas, la nueva política soviética suavizó las rígidas relaciones de las células periféricas con Moscú. En este sentido – nota Fernando Claudín¹¹⁴ – los sucesores de Stalin se apresuraron a conceder medidas dirigidas a flexibilizar la monolítica estructura internacional, como “la liquidación del Kominform y la renuncia formal al papel de partido guía”¹¹⁵ del PCUS. El proceso de “liberalización”¹¹⁶, a pesar de provocar en un primer momento agitación y desasosiego en las dirigencias de partido¹¹⁷, comportó una considerable oportunidad para replantear el tema de la “ficticia unanimidad del movimiento comunista”¹¹⁸ y

¹¹² Es notorio el análisis de Hobsbawm acerca del sincretismo entre el culto religioso ortodoxo y la liturgia comunista soviética. HOBSBAWM, *Il secolo breve*, p.460.

¹¹³ JRUSHCHOV, Nikita, *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*, 25 de febrero de 1956, <http://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm> (5/04/2013). El informe secreto fue publicado en junio por el *New York Times*. “Khrushchev on Stalin”, *New York Times*, 5 de junio de 1956.

¹¹⁴ Fernando Claudín (1915-1990) fue un dirigente del PCE. Hasta su expulsión en 1964, fue uno de los miembros más influyentes del comité ejecutivo del partido.

¹¹⁵ CLAUDÍN, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1977, p.34.

¹¹⁶ Término sugerido por el dirigente del PCI Pajetta. SANCHÍS, “La influencia del Partido Comunista Italiano sobre el PCE al final del franquismo”, p.102.

¹¹⁷ Silvio Lanaro en su minuciosa reconstrucción describe un Togliatti en un primer momento literalmente “*fuori di sé*” (cabreado) temeroso que fracasase todo lo hecho hasta entonces por culpa de un “*un ucraino chiacchierone*” (un ucranio charlatán) y consciente de que el mito de Stalin y del paraíso soviético había sido un ingrediente imprescindible para el éxito electoral del PCI. LANARO, Silvio, *opus cit.*, p.414.

¹¹⁸ VITTORIA, *opus cit.*, p.100.

abogar entonces por un “policentrismo”¹¹⁹, coherente con las particularidades de los distintos estados-naciones.

El parricidio iconoclasta de Jrushchov no sólo desacralizó la imagen de un personaje político envuelto hasta entonces en un halo de infalibilidad teocrática, sino que también atizó una serie de protestas obreras en Polonia y dio impulso a una “verdadera revolución libertaria”¹²⁰ en Hungría, que fue duramente reprimida militarmente por los soviéticos. Los hechos de Budapest aceleraron irremediablemente el proceso de resquebrajamiento del bloque de estados y partidos que orbitaban entorno a la URSS, revelando la necesidad, evidenciada por Palmiro Togliatti, de crear “un sistema político de desarrollo de estados independientes”¹²¹ basado en “el reconocimiento de principio de las diferentes vías de desarrollo hacia el socialismo”¹²².

En el caso italiano, la reflexión en torno al estalinismo y al método democrático dio paso a un acalorado debate interno que comportó el alejamiento de dirigentes, militantes e intelectuales afines¹²³. A nivel organizacional, la coyuntura histórica designó un momento de reordenamiento del comité central bajo una línea común, definiendo un punto de no retorno dentro del proceso de elaboración teórica y práctica a nivel nacional.

Asimismo, las tendencias centrífugas que se desprendieron a partir de la celebración del congreso implicaron directamente al PCE. El viraje político auspiciado por la nueva generación del partido – encabezado por el secretario *in pectore* Santiago Carrillo – pudo llevarse dentro de la estrategia de “Reconciliación Nacional”, también gracias al beneplácito de la vieja guardia encabezada por Dolores Ibarruri, cuya inicial y firme oposición al cambio de rumbo político de la organización se había mitigado ante el trauma del congreso y del informe secreto.

La nueva línea emprendida por el PCE se dirigía a dar por terminada la etapa de resistencia armada al régimen, planteando así la necesidad de construir un frente unido de fuerzas antifranquistas que prescindiese de ser homogéneo ideológicamente. Rompiendo lazos con la táctica guerrillera, el partido proponía “la necesidad de superar la división de los españoles entre vencedores y vencidos”¹²⁴, dando lugar a un renovado concepto de “revolución democrática”, bien

¹¹⁹ La fórmula fue acuñada por Togliatti durante una entrevista publicada en *Nuovi Argomenti*: “Il complesso del sistema diventa policentrico e [...] non si può parlare di una guida unica, bensì di un progresso che si compie seguendo strade spesso diverse”. TOGLIATTI, Palmiro, *Intervista a “Nuovi Argomenti”*, maggio-giugno 1956, in Id., *Opere scelte*, Roma, Editori Riuniti, 1981, pp. 702-728.

¹²⁰ LANARO, *opus cit.*, p.417.

¹²¹ VITTORIA, *opus cit.*, p.87

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Véase al propósito la colección documental *Quel terribile 1956: I verbali della direzione comunista tra il XX Congresso del PCUS e l’VIII Congresso del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1996.

¹²⁴ TREGLIA, “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, p.25.

resaltado en algunos pasos, particularmente ilustrativos, de la documentación de partido de la época:

El sentimiento de la necesidad de un cambio de régimen en España va abriéndose camino no solo en la conciencia de las masas populares (...), sino entre sectores importantes de la clase media (...) Esto solo puede hacerlo un gobierno democrático. (...) La lucha por la democracia, en las condiciones presentes de España no puede ser otra cosa que la democracia burguesa.¹²⁵

A propósito, Santiago Carrillo recordaría a finales de la época de Transición:

Cuando en 1956 elaboramos la política de Reconciliación Nacional y de colaboración con los movimientos cristianos, estuviéramos preocupados por superar la imagen (...) de un partido obsesivamente adherido a la lucha armada. (...) Empezaba a estar claro que las transformaciones o cambios progresivos que se realizasen en nuestro país no iban a darse por el camino de la insurrección nacional; que las ideas y sentimientos revolucionarios y democráticos del pueblo español iban a recomponerse por otras vías.¹²⁶

En este contexto internacional parcialmente renovado, la influencia del PCI alcanzó – según releva Sanchís i Labios – “a todo el movimiento comunista internacional de forma paralela al retroceso de la URSS como referente ideológico y modelo de la sociedad”¹²⁷. En los años de posguerra, el partido de *Botteghe Oscure*¹²⁸ gozaba de una fuerte presencia en el tejido social italiano – el cual generó sus frutos en un extraordinario apoyo electoral¹²⁹ – y podía contar con un reconocido crédito internacional, construido también sobre el prestigio personal de su secretario, Togliatti, héroe “republicano” de las Brigadas Internacionales e influyente lugarteniente de la *intelligenza* soviética. Por otro lado, los comunistas italianos habían conseguido escapar de la disyuntiva ideológica de la “doble lealtad”¹³⁰, es decir, a la demanda política de tener que responder en forma simultánea a una constitución nacional y a una praxis revolucionaria marxista. De esta manera, el PCI supo identificarse con la imagen de un partido legalista, constitucionalista y moderado, aspirando nuevamente a la lucha pacífica y democrática por ocupar el gobierno.

El modelo italiano, que se puede resumir dentro del paradigma teórico elaborado por Togliatti de “vía nacional al socialismo”, vino a ser uno de los referentes más claros para los comunistas españoles. Como ya se ha comentado, matizar y comprobar puntualmente esta conjetura

¹²⁵ “Por la democratización de España. Proyecto de programa del Partido Comunista Español”, AHPCE, Carpeta 46, mayo 1954.

¹²⁶ CARRILLO, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Critica, 1983, p.53.

¹²⁷ SANCHÍS, *opus cit.*, p.104.

¹²⁸ Expresión utilizada para hacer referencia al PCI. La sede romana del partido está en *Via delle Botteghe Oscure*, 4.

¹²⁹ Los resultados de las elecciones políticas hasta el '56 reflejan bien el consenso de que gozaba el partido: 19% en el 46; 31% en el 48 (con el Frente Democrático Popular); 22,60% en 1953. Archivo histórico de las elecciones, www.elezionistorico.interno.it

¹³⁰ Renzo De Felice ha acuñado la fórmula, reflexionando en torno a la supuesta ambigüedad de la línea política del PCI. Véase BOTTI, Alfonso, *La questione vasca*, Milano, Bruno Mondadori, 2003, p.24.

representará una de los fines principales de la investigación. Por el momento, nos atrevemos a asumir la tesis de Sanchís i Labios, quien sostiene que hay una precisa correlación entre las renovadoras maniobras estratégicas de ambos partidos:

El giro nacional dado por el PCI permitió que la apuesta arriesgada que Santiago Carrillo quería imprimir a la lucha antifranquista contara con el escudo del mayor partido comunista de Occidente. Es seguro que sin la clara voluntad del PCI de defender las vías nacionales al socialismo, la nueva dirección del PCE no hubiera podido modificar una estrategia basada en la lucha armada que ya en 1948 había fracasado.¹³¹

Tales “giros nacionales” tenían una componente de absoluta novedad respecto a la lógica centralista desarrollada en el sistema “kominternista-kominformista”. A pesar de poner en evidencia esta ruptura, el nuevo rumbo también supo conservar algunos elementos teóricos heredados de las luchas antifascistas durante la segunda guerra mundial. Esta reelaboración conceptual supuso, en primer lugar, replantearse la estrategia frentista que Hobsbawm ha definido como de “círculos concéntricos”¹³², la cual entendía que las fuerzas unidas de la clase obrera habrían constituido la base de una alianza política y electoral más amplia con las fuerzas democráticas y liberales. En segundo lugar, el nuevo enfoque también replanteaba algunos principios de la *svolta di Salerno*¹³³, al apelar a las distintas fuerzas socio-culturales y a la necesidad de que dieran lugar a una estrecha colaboración y a una “dialéctica unitaria”¹³⁴.

La evolución del planteamiento de Togliatti, principal ideólogo de la nueva línea democrático-nacional, cobra particular relieve a la hora de interpretar la trayectoria del movimiento comunista occidental. Tenazmente reticente a la idea de abdicar a favor de la continua relación privilegiada con la URSS, Togliatti era consciente de que no podía seguir actuando con los instrumentos culturales del pasado, por lo que el político italiano comenzó el delicado camino que lo llevaría a formular una serie de tesis inéditas en torno al concepto de izquierda europea. En este cuadro – observa Höbel – el PCI pudo encaminar una estrategia de *riposizionamento* en el contexto internacional, encargándose de tener un papel propulsivo autónomo en el movimiento comunista europeo¹³⁵. Relacionado con este nuevo escenario, nos encontramos con la fallida celebración de una conferencia de partidos comunistas occidentales, que a pesar de que nunca se pudo llevar a

¹³¹ SANCHÍS, *opus cit.*, p.104.

¹³² HOBBSAWM, *Il secolo breve*, p.179.

¹³³ El “viraje de Salerno” fue una iniciativa estratégica promovida por Togliatti en 1944, apoyada por la Unión Soviética y dirigida a encontrar un compromiso político entre los partidos antifascistas y la monarquía.

¹³⁴ TOGLIATTI, *La via italiana al socialismo*, Mejico, Roca, 1972, pp.46, 145-151.

¹³⁵ HÖBEL, Alessandro, “Il PCI nella crisi del movimento comunista internazionale tra PCUS e PCC, 1960-1964”, *Studi Storici*, año 46, n.2, abril-junio de 2005, p.515.

cabo por la encendida negativa del PCF, representaba la primera iniciativa de una tendencia diplomática que se consolidaría en el periodo sucesivo.

Las políticas de los dos partidos, a partir de este momento, parecen coincidir en muchos aspectos, “tanto en los planteamientos ideológicos como en la línea política”¹³⁶. En un encuentro entre las delegaciones de partido en mayo de 1961, se volvía a reiterar los principios cardinales y prioritarios de las renovadas estrategias. Además de reafirmar el compromiso solidario con la causa de “la liberación del pueblo que primero tomó las armas para combatir la agresión fascista”, se resaltó la importancia de dar paso a un proceso de democratización, al consiguiente abandono de la lucha armada antifranquista y a la apertura de clase a fuerzas heterogéneas¹³⁷.

3.2. Las vías nacionales al socialismo

La convergencia se radicaliza a lo largo de los años sesenta. Las líneas generales del VI Congreso del PCE (donde se había impuesto oficialmente la corriente carrillista) y la continuidad política en el seno del PCI (con la elección a secretario general de Luigi Longo, que hacia publico el Memorial de Yalta¹³⁸), confirmaban los planteamientos comunes esbozados anteriormente.

Los apuntes elaborados por el político italiano antes de morir en Yalta en agosto de 1964, afirmaban la necesidad de evitar la disgregación del movimiento comunista internacional, marcado por el estallido del conflicto sino-soviético. El testamento político de Togliatti – como será definido – suponía poner en escena nuevas problemáticas de profundo alcance.

El contraste tan agudo entre dos países convertidos ambos al socialismo a través de la victoria de dos grandes revoluciones [ponía] en discusión los principios mismos del socialismo [y exigía por parte de los partidos satélite] un gran esfuerzo para explicar las condiciones históricas, políticas, de partido y personales que contribuyeron a crear el hodierno contraste y conflicto.¹³⁹

Las agudas reflexiones recogidas en este texto póstumo ponían en evidencia la preocupación hacia la rotura que Claudín definiría metafóricamente el “cisma oriental”¹⁴⁰, abriendo paso a la elaboración de un “nuevo internacionalismo” y corroborando las vías nacional-democráticas al socialismo. En el Memorial – definido en distintas ocasiones como “una especie de declaración

¹³⁶ SANCHÍS, *opus cit.*, p.103.

¹³⁷ Al respecto se puede leer en la declaración conclusiva del encuentro: “Las dos delegaciones saludan la acción de las personalidades y fuerzas católicas, democráticas, liberales, socialistas y comunistas en favor de la amnistía para las víctimas de la dictadura franquista”. “Declaración conjunta de los partidos comunistas de Italia y España”, AHPCE, Documentos, Carpeta 47, mayo 1961.

¹³⁸ El “Memorial de Yalta” es un escrito redactado por Palmiro Togliatti durante su estancia en Crimea en vísperas de un encuentro con la dirigencia soviética que no se pudo llevar a cabo por la muerte del mismo Togliatti.

¹³⁹ TOGLIATTI, “Memoriale di Yalta”, *Rinascita*, 5 de septiembre de 1964.

¹⁴⁰ CLAUDÍN, *Eurocomunismo y socialismo*, p.39.

de independencia” del PCI o una suerte de “Carta Magna de su autonomía”¹⁴¹ – se vislumbraba con perspicacia las contradicciones derivadas por la fragmentación del sistema soviético-céntrico y, por otro lado, se promovía la idea de la “unidad en la diversidad” en el movimiento comunista, estimulando la creación de una red multilateral que se propusiera:

proceder, en grupos de partidos, a una serie de encuentros para un examen profundo y una mejor definición de las tareas que constan hoy a los diferentes sectores de nuestro movimiento (Occidente europeo, países de América Latina, países del tercer mundo y sus contactos con el movimiento de los países capitalistas, países a democracias populares, etc.) [...] Para explicarme mejor, pienso, por ejemplo, en la importancia que hubiera tenido una conferencia internacional, convocada por algunos partidos comunistas occidentales, con una amplia esfera de representantes de países democráticos del “tercer mundo” y de sus movimientos progresivos, para elaborar una concreta línea de cooperación y apoyo.¹⁴²

Resaltando las peculiaridades del mundo occidental, en el texto se abogaba alentar un proceso de amplias reformas que excluyeran el acto revolucionario propiamente dicho, inclinándose por el desarrollo económico de naturaleza mixta y la lucha por los valores democráticos. Además, las palabras de Togliatti retomaban una concisa reflexión con respecto al problemático vínculo entre democracia y socialismo en los “estados burgueses”, postulando así el concepto de “democracia progresiva”:

De esta forma se plantea la cuestión de la posibilidad de la conquista de posiciones de poder, por parte de la clase obrera, en el ámbito de un Estado que no ha cambiado su naturaleza de Estado burgués y, por lo tanto, si sea posible para la lucha por una progresiva transformación de su naturaleza. En los países en donde el movimiento comunista sea tan fuerte como en el nuestro, ésta es la cuestión principal de la lucha política hoy en día.¹⁴³

“El testamento de Yalta – opina Galeazzi – constituye el epílogo de una elaboración original e incompleta de ir más allá del estalinismo”¹⁴⁴. En cierta medida, simbolizaba el momento más brillante en el seno del PCI con respecto a la creación de un “europeísmo democrático”¹⁴⁵, capaz de replantear el discurso marxista a la luz de las peculiaridades institucionales de los respectivos países y de las profundas transformaciones económicas occidentales.

El PCE no era indiferente a tales cuestiones. Siempre dentro de un contexto liderado por el PCI (y eventualmente por el PCF¹⁴⁶), la propuesta de construir un espacio autónomo dentro del archipiélago comunista europeo seducía a importantes sectores del comité ejecutivo español.

¹⁴¹ HÖBEL, *opus cit.*, p.35.

¹⁴² TOGLIATTI, “Memoriale di Yalta”.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ GALEAZZI, Marco, *Il PCI e il movimento dei paesi non allineati*, Milano, FrancoAngeli, 2011, p.109.

¹⁴⁵ TOGLIATTI, *Opere scelte*, p.367.

¹⁴⁶ Todo esto a pesar de que hasta entonces el PCF se mostró generalmente recalcitrante a línea de una ruptura radical con la ortodoxia soviética y que ya se habían producidos enfrentamientos significativos con la dirección del PCI acerca del tema de la Conferencia internacional.

El proceso dialéctico interno que surgió no fue indoloro y, en un partido ya lacerado por la primera escisión de una de sus alas izquierdas¹⁴⁷, el nuevo viraje dio lugar a “una de las disidencias más significativas de la historia del PCE”¹⁴⁸. La disputa – que se resolvería con la expulsión del partido de Fernando Claudín y Jorge Semprún – descansaba, en principio, en un terreno meramente teórico y contraponía dos posiciones bien demarcadas:

Se trata de dilucidar si el capitalismo español ha llegado a esa fase en la que no cabe más transformación radical que la socialista o si todavía es posible una “revolución democrática” intermedia que, sin rebasar los marcos del capitalismo, resuelva determinadas tareas antif feudales y antimonopolistas.¹⁴⁹

La lectura que los “disidentes” hacían de la realidad española, no obstante ser ridiculizada como la posición resignada, “liquidacionista y derechista”¹⁵⁰ de “algunos intelectuales vacilantes y fatigados” que habían decidido “subirse al tren de la liberalización”¹⁵¹ no era nueva. Muy al contrario, se remontaba a un larga y profunda evolución ideológica madurada por Claudín a partir de 1956, sustentada en el estudio del “marxismo prohibido”¹⁵² y comprobada por los sucesivos fracasos de la línea política nacional del PCE¹⁵³.

Desde el ángulo de lectura de nuestra investigación, el *affaire* Claudín-Semprún representa uno de los capítulos más intrincados. En efecto, la impronta del PCI parece haber jugado un papel prioritario en el desarrollo de la ruptura entre los dos miembros más influyentes del PCE. A nivel teórico, la posición heterodoxa de Claudín y Semprún tenía mucho que ver con las tesis del policentrismo de Togliatti y con el análisis de cuño gramsciano sobre la peculiar super-estructura de una sociedad capitalista avanzada. Además, se había entretejido un nexo directo entre los “disidentes” españoles y el partido italiano a través de un grupo de dirigentes como Alicata, Pajetta y Rossanda, quienes “pensaban que la tesis Claudín-Semprún coincidía con la nueva corriente en el

¹⁴⁷ En 1964 se produce la primera escisión en seno del PCE, por parte de militantes contrarios a la política de “Reconciliación Nacional”. El nuevo partido se llamó Partido Comunista de España (marxista-leninista) y siguió una línea política declaradamente estalinista.

¹⁴⁸ ESTRUCH, *opus cit.*, p.206.

¹⁴⁹ CLAUDÍN, Fernando, “Dos concepciones de la vía española al socialismo”. Véase ESTRUCH, *opus cit.*, p.209.

¹⁵⁰ CARRILLO, *Después de Franco ¿qué?*, Universidad de Granada, 2003, p.15.

¹⁵¹ CARRILLO, *Memoria de la Transición*, Barcelona, Grijalbo, 1983, p.84.

¹⁵² Claudín menciona algunos de los autores heterodoxos que han influido en su reflexión: Trotsky, Luxemburgo, Bernstein, Kautsky, Korsh, Lukacs, Gramsci. Claudín, *Documentos de una divergencia comunista*, Barcelona, Iniciativas, 1978, p.VI.

¹⁵³ Según Claudín el fracaso de la Huelga Nacional Pacífica, promovida en el '59 por el PCE, era emblemático de lectura errónea y distorsionada que la dirigencia del partido hacía de la realidad socioeconómica española.

seno del movimiento comunista”, por lo que solicitaron de inmediato la preparación de un informe sobre la situación del PCE para Togliatti¹⁵⁴.

Por otra parte, el mismo Carrillo, consciente del influjo del planteamiento italiano sobre la reflexión de Claudín y convencido de que no se podía aplicar *tout court* este modelo a la realidad española, viajó a Roma para explicar personalmente lo acontecido a las cabezas del PCI, Togliatti y Longo. Este encuentro, que se resolvió aparentemente con el pleno apoyo del secretario del PCI a las posiciones carrillistas¹⁵⁵, es un buen síntoma del lugar y autoridad que Togliatti gozaba a los ojos del partido español¹⁵⁶.

En este cuadro, el informe resumido de una conversación entretenida entre Carrillo y Claudín en torno al modelo italiano, es un reflejo emblemático del estado de salud de las relaciones entre los dos partidos a mediados de los sesenta:

Claudín: También existen posibles divergencias sobre mov. cta. internacional. Concretamente sobre estructuración Pdo. Italiano, es el que ha ido más lejos en aplicación leninismo (...)

Carrillo: (...) Yo no estoy de acuerdo con ciertos puntos de vista – no es del caso discutir ahora de los cdas. italianos, me parecen derechistas. (...) Nuestro Pdo., hoy y en el futuro tiene que desarrollarse teniendo en cuenta particularidades nuestro país. (...) Debemos seguir nuestro propio camino. Alguna vez lo he definido, simplificando demasiado, entre Pdo. Italiano y Pdo. Francés.

Claudín: Pero lo que me hace ver en Pdo. Italiano más leninismo es que allí también hay diversidad, y esa diversidad puede manifestarse abiertamente (...) La unidad luego es más consciente (...) Nosotros debemos hacer como italianos.

Claudín: Nuestra situación es muy particular, muy diferente a la de los italianos. Nosotros un Pdo. clandestino.¹⁵⁷

Probablemente la disputa trascendía de los aspectos puramente teóricos y tenía que ver también con los juegos de poder internos al partido y con su criterio de organización y jerarquización. Varios observadores de la historia del PCE¹⁵⁸ han destacado lo acertado de la tesis de Claudín, insistiendo nuevamente en una crítica hacia la gestión personalista e intransigente de Carrillo. No es

¹⁵⁴ PRESTON, “Los comunistas y la Reconciliación nacional”, en *Historia del Franquismo. Franco su régimen y la oposición*, v.II, Madrid, Diario 16, 1985, p.429.

¹⁵⁵ CARRILLO, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006, p.595-596; CARRILLO, *Memoria de la Transición*, p.95-96. Hay que tener en cuenta la dificultad de comprobar las informaciones que Carrillo va recolectando en sus libros de memorias. Según Antonio Elorza el político español no destaca por grande coherencia a la hora de relatar acontecimientos pasados y su obra, según el historiador, “no sirve de mucho desde el punto de vista historiográfico, ya que Carrillo compone una y otra vez la propia figura, saltando desenfadadamente por encima de los hechos”. ELORZA, “El eurocomunismo”, p.5.

¹⁵⁶ Resulta interesante en este sentido leer los informes del Servicio informativo sobre la figura de Togliatti y la supuesta influencia que ésta comportaba. Véase *Un cacique para España*, Madrid, Servicio informativo español, 1963, pp.45-49.

¹⁵⁷ “Notas sintéticas de una conversación de S.Carrillo con F.Claudín, 8 de enero de 1964”, en CARRILLO, *Memoria de la Transición*, p.189-195.

¹⁵⁸ Entre varios, Paul Preston es bastante tajante a este respecto: “Tanto posteriores acontecimientos como la política llevada a cabo por Carrillo confirman que el análisis del capitalismo español realizado por Claudín era correcto”. PRESTON, “Los comunistas y la Reconciliación nacional”, p.429.

nuestro quehacer juzgar *a posteriori* quien tenía razón. Sin embargo, es plausible identificar en este debate un momento neurálgico del desarrollo teórico de una “vía española al socialismo”, fuertemente influenciado por los correligionarios italianos y dentro de la cual las posiciones de Claudín y Semprún funcionaron como el preámbulo de la futura línea que adoptaría el partido.

3.3. Un doble '68: la Nueva Izquierda y la represión checoslovaca

1968 representa el siguiente punto de inflexión para el movimiento comunista, marcado profundamente tanto por las olas de luchas estudiantiles y sociales que brotaron en gran parte de los países del mundo, como por la intervención en Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. En cierta medida, este periodo de agitación simboliza la conclusión del proceso de balcanización del sistema centrado en Moscú inaugurado en el año 56.

A partir de ahí, se puede identificar nítidamente la eclosión de cuatro sistemas, relativamente autónomos y sustancialmente diferentes, que aluden a la ideología comunista: el que gestiona el poder en el campo soviético; el que gestiona el poder en China; el que se encuentra en la oposición de los países capitalistas; el guerrillero de huella castrista-guevarista en América Latina o de corte descolonizador en Asia y África¹⁵⁹.

Las olas de movilización estudiantil que se propagaron endémicamente también en los focos universitarios españoles e italianos enfatizaban el surgimiento de una “Nueva Izquierda” en los países del capitalismo maduro. Ésta se enmarcaba dentro de la tradición marxista-leninista, caracterizándose por un enfoque agudamente anticapitalista pero orientado por lecturas críticas (trotskista, maoísta o tercermundista) del planteamiento clásico propugnado por los PPCC.

Ambos partidos, fisiológicamente sensibles al discurso sugerido por esta impetuosa protesta generacional, adoptaron, por lo general, una aptitud fluctuante que alternaba gestos de apoyo y de comprensión – sobre todo por parte de los sectores juveniles e intelectuales¹⁶⁰ – con declaraciones severas que estigmatizaban el movimiento, por ejemplo, como una “regurgitación de infantilismo extremista y viejas posiciones anarquistas”¹⁶¹. En cierta medida, el partido comunista español y su homólogo italiano se mostraron sorprendidos por la vastedad del movimiento y su extensión a las fábricas. Por otro lado, fueron titubeantes ante las hondas transformaciones del sistema capitalista en el periodo del *boom* económico (con las contradictorias dinámicas culturales que eso

¹⁵⁹ Véase a propósito de esta catalogación la investigación del Instituto de Estudios Políticos, *Eurocomunismo*, publicado en 1977 y el estudio de Bongiovanni en que se acuña la definición de “comunismo-descolonización”. Véase BONGIOVANNI, Bruno, *La caduta dei comunismi*, Milano, Garzanti, 1995.

¹⁶⁰ PALA, Giaime, “El PSUC y la crisis de Checoslovaquia”, en *Historia del PCE... opus cit.*, v.II, pp.301-311.

¹⁶¹ Vittoria, *opus cit.*, p.111.

comportaba). Todo esto puso en evidencia la incapacidad de los partidos de interiorizar plenamente el empuje innovador del movimiento, consiguiendo capitalizar solamente en parte el perceptible deslizamiento de la sociedad hacia la izquierda. De esta manera, se podría interpretar la germinación de una nube de micro-organizaciones de extrema izquierda, tendencialmente hostiles a los PPCC, cuyo nacimiento era fruto también de la miopía de las dirigencias de partido y de la rigidez estructural de ambas organizaciones.

Por otro lado, la crisis checoslovaca brindaba la ocasión idónea para llevar a cabo el proceso paulatino de alejamiento de la Unión Soviética y virar decididamente hacia una “occidentalización” de ambos partidos. Si la represión en Budapest de 1956 no provocó grandes protestas, a no ser por un pequeño grupo de intelectuales, la violencia perpetrada por el Ejército Rojo en Praga en 1968 sí causó duros reproches por parte de los observadores comunistas en Italia y por parte de los dirigentes españoles que vivían exiliados en la misma Moscú, produciendo en ellos un impacto todavía más grave y lacerante.

La intervención militar de Moscú aportó una nueva prueba, más irrefutable que ninguna otra anterior, de hasta qué punto el régimen edificado bajo Stalin y consolidado por sus sucesores es incompatible con el socialismo democrático (...) Esta demostración colocó entre la espada y la pared a los partidos comunistas de Europa occidental que venían evolucionando en la trayectoria descrita. Aprobar la invasión de la pequeña Checoslovaquia democrática y socialista significaba arruinar la credibilidad de su evolución, desacreditar irremisiblemente sus repetidas profesiones de fe en la libertad y la democracia.¹⁶²

El PCI, que había expresado subitáneamente su apoyo a la línea política de Dubček de un socialismo de “rostro humano”, reafirmó la propia preocupación para la intervención militar al empeorarse la tensión entre Praga y Moscú, mostrando su plena solidaridad con el proceso de renovación democrática checoslovaca¹⁶³. Las tensiones acumuladas ante la intransigencia soviética estallaron vehementemente en la Conferencia mundial de partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú en el junio de 1969. Mientras que los soviéticos guardaban silencio sobre la represión en Checoslovaquia y atizaban la polémica con China, acusándoles de mantener una postura beligerante¹⁶⁴, el partido italiano dio muestra de firmeza votando la resolución final solamente en el ámbito más genérico concerniente la lucha contra el imperialismo y en favor de la paz mundial¹⁶⁵.

El discurso proclamado, en esa ocasión, por Enrico Berlinguer, recién elegido a la subsecretaría del PCI, abogaba por la independencia de los PPCC, rehusando el modelo único de sociedad socialista y teorizando la posibilidad de conseguir un sistema democrático socialista en los países “a

¹⁶² CLAUDÍN, *Eurocomunismo y socialismo*, pp.46-47.

¹⁶³ VITTORIA, *Storia del PCI*, p.115

¹⁶⁴ *Opus cit.*, p.117.

¹⁶⁵ AGOSTI, *Bandiere Rosse*, p.265.

desarrollo capitalista” avanzado. Fue el epígono de Togliatti quien expuso “con más claridad y amplitud la línea contestataria”¹⁶⁶ de varios partidos, aprovechando el escenario internacional para ilustrar una línea política del PCI dirigida a un “sistema pluralista y democrático”, que suponía un entendimiento “con otras fuerzas democráticas, con fuerzas socialistas, socialdemócratas y católicas”¹⁶⁷.

El PCE se insertaba en la misma línea de firme condena de la represión perpetrada en Praga, dando paso – afirma Pala – a un escenario impensable hasta entonces: que el partido de Carrillo no se alineara con el PCUS en una decisión geopolíticamente capital¹⁶⁸. Un icástico mensaje de la dirección del partido al buró político del PCUS, indica elocuentemente el relieve de la fractura:

El Partido Comunista de España, que durante toda su actuación política se ha inspirado en el criterio de la amistad fraternal y de la solidaridad con el PCUS, lamenta que *por primera vez en su historia* haya surgido un problema en el cual nuestros puntos de vista divergen.¹⁶⁹

En esta medida, se entiende que el PCE “se empujó más allá del mismo PCI en cortar el cordón umbilical con la URSS”¹⁷⁰. En un artículo publicado en *Mundo Obrero*, en el que se abraza la idea de poder llegar en un futuro próximo a un cargo de gobierno, se volvía a resaltar la transcendencia de la cuestión:

No podemos concebir ni admitir la hipótesis – que ahora nuestros enemigos pueden formular – de que el día en que nuestro partido llegue al poder en España, en alianza con las fuerzas del trabajo y de la cultura, otra potencia socialista, cualquiera que sea, nos dicte su política y, menos aún, intervenga militarmente en nuestro territorio, sin nuestra más enérgica respuesta.¹⁷¹

Si, por un lado, el “bienio rojo” 1968-69 tuvo una importancia notable en el proceso de maduración de la sociedad civil y en el despertar de las fuerzas de izquierda en los dos países (que no siempre benefició directamente los PPCC), también significó un impulso en el proceso de acercamiento del PCI y PCE – “los más resueltos en condenar la intervención”¹⁷² soviética – y la inauguración de una temporada de colaboración que alcanzaría su auge durante las conferencias “eurocomunistas”. La historiadora francesa Lilly Marcou ha identificado precisamente en la tercera

¹⁶⁶ CLAUDÍN, *Eurocomunismo y socialismo*, p.59.

¹⁶⁷ BERLINGUER, *La “questione comunista”*, Roma, Editori Riuniti, 1975, p.42.

¹⁶⁸ PALA, *opus cit.*, pp.303-304.

¹⁶⁹ AHPCE, Documentos microfilmados, n.324. El énfasis en letra cursiva me pertenece.

¹⁷⁰ AGOSTI, *opus cit.*, p.266.

¹⁷¹ *Mundo Obrero*, septiembre de 1968.

¹⁷² AGOSTI, *opus cit.*, p.265.

Conferencia internacional de Moscú el momento embrionario del proceso de alineamiento entre ciertos partidos comunistas europeos¹⁷³.

La especificidad de Europa occidental, considerada como un núcleo regional sociopolíticamente homogéneo, proclive al desarrollo de un planteamiento autónomo del socialismo democrático, fue el tema principal del encuentro entre las delegaciones italiana y española que tuvo lugar en el enero de 1970 en Roma. “De acuerdo con las posiciones adoptadas por ambos partidos en relación con los acontecimientos checoslovacos”, las delegaciones aprovecharon de la ocasión para comprobar “la concordancia sustancial de opiniones que unen a los comunistas italianos y españoles” y subrayaban la necesidad de crear un sistema de seguridad colectiva en el continente como “condición para establecer sobre nuevas bases las relaciones paneuropeas, liberándolas de las limitaciones dimanantes de la existencia de dos bloques militares contrapuestos”¹⁷⁴.

3.4. La sombra de Chile

Otro momento de reflexión y de corroboración del planteamiento común, se brinda en ocasión de la dramática caída del gobierno de Salvador Allende en el septiembre del 73. La noticia del derrocamiento del gobierno socialista chileno por parte de un golpe de estado militar encontraba a Italia y España en un periodo particularmente delicado y concitado. Paralizados por la inflación desencadenada por la crisis petrolífera, efecto colateral de la guerra del Kippur, los dos países vivían un epidémico crecimiento de la tensión social, cuyos análogos precedentes se remontaban a los momentos más oscuros de las guerras civiles¹⁷⁵.

Italia se preparaba a entrar en la convulsa época que sería tildada – al igual que en otros países que vivieron situaciones análogas – como los “años de plomo”, en los que a la espiral de violencia de las organizaciones armadas de izquierda se contraponía la actividad de grupos subversivos de cuño neofascista que, con la connivencia de algunos sectores estatales, inauguraban la temporada de la “estrategia de la tensión”¹⁷⁶.

¹⁷³ MARCOU, Lilly, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, s.l., Siglo XXI de España, 1981, pp.145-146.

¹⁷⁴ “Comunicado de la entrevista de las delegaciones de los Partidos Comunistas de Italia y España celebrada del 2 al 7 de enero de 1970 en Roma.” AHPCE, Carpeta 51, enero 1970.

¹⁷⁵ Por “guerra civil italiana” se hace referencia el enfrentamiento que se produjo en el norte de Italia entre la Republica de Salò y las tropas partisanas entre el septiembre de 1943 y al abril de 1945. Se ha debatido ampliamente sobre la pertinencia de dicha fórmula. Entre los historiadores que propenden a definir la guerra de Resistencia como una autentica guerra civil figura Claudio Pavone. Véase PAVONE, Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 2006.

¹⁷⁶ La “estrategia de la tensión” es una fórmula utilizada en Italia a partir de la masacre del diciembre del 69 en Milano. Se usa para hacer referencia a la estrategia emprendida presuntamente por los servicios secretos estatales, dirigida a desestabilizar la situación política para infundir inseguridad en el país y, por lo tanto, fortalecer las posiciones de los gobiernos de centro. Véase SCIALÒ, Luca, *Le stragi dimenticate. La strategia della tensione secondo la Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia*, Roma, Broppen, 2008.

En España, se asistía a una radicalización del enfrentamiento antifranquista y a un recrudecimiento de la represión del régimen, que endurecía las medidas de represalia y de profilaxis anti-subversiva, tocando el punto más tenso de aquel año los días que sucedieron al atentado a Carrero Blanco, concomitantes con el juicio a la dirección nacional de CCOO.

Los acontecimientos chilenos, en este plano, ensombrecían las precarias estabilidades de ambos países y representaban un factor de reflexión en torno a algunos temas capitales de la línea estratégica emprendida por ambos partidos comunistas.

Para el PCE, el fracaso de la experiencia chilena tuvo repercusiones muy profundas. El intento del gobierno Allende de implantar el socialismo por la vía parlamentaria se había convertido para los comunistas españoles en el paradigma de su estrategia democrática.

Carrillo, que había viajado a Chile en 1972, sacó una doble y contradictoria conclusión: las fuerzas progresistas habían de retirarse a tiempo para evitar los riesgos de una guerra civil, pero si decidían mantenerse en el poder, habían de prepararse para la lucha armada.¹⁷⁷

Mientras tanto, se hacía público el informe presentado por Manuel Azcarate al Pleno del Comité Central – un análisis que destaca por la esclarecedora capacidad de síntesis de la situación geopolítica interna e internacional. En el texto se sistematizaba la crítica del PCE a la política soviética y se delineaba ulteriormente la ambiciosa línea estratégica europea, que hubiera congregado un frente común de comunistas, socialistas, sindicatos y grupos católicos y garantizado, por lo tanto, la seguridad colectiva del continente¹⁷⁸.

Anhelando una “descentralización”¹⁷⁹ de la maquinaria diplomática del movimiento comunista internacional, el portavoz del PCE elogiaba los resultados de la reunión entre los secretarios del PCF y del PCI en Roma¹⁸⁰. De la misma manera, Azcarate también destacó la fructífera visita de una delegación del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña) a Italia, la cual impulsó aún más la política de convergencia oficial del PCE con el partido italiano.

A la luz del complicado contexto internacional y del violento vuelco político acontecido en Chile, Berlinguer encaminaba en Italia una interesante reflexión que llevaría el PCI a lanzar la propuesta de dar vida a un “nuevo grande compromiso histórico”¹⁸¹ nacional. Esta iniciativa guardaba íntimas similitudes con aquel compromiso que se había planteado en la fase constituyente de la posguerra, realizado con la “colaboración y el entente de las fuerzas populares de inspiración

¹⁷⁷ ESTRUCH, *opus cit.*, p.224.

¹⁷⁸ “Informe Azcarate”, AHPCE, Documentos, Carpeta 54, p.14.

¹⁷⁹ *Opus cit.*, p.19.

¹⁸⁰ *Opus cit.*, p.23

¹⁸¹ BERLINGUER, “Riflessioni sull’Italia dopo i fatti del Cile”, *Rinascita*, septiembre-octubre de 1973, p.31.

comunista y socialista, con las fuerzas populares de inspiración católica y con formaciones de distinta orientación democrática”¹⁸².

La propuesta del “hombre nuevo del PCI”¹⁸³, se configuraba en el marco de una estrategia preventiva en vista del temido ascenso al poder de un bloque “clericó-fascista”¹⁸⁴. Para evitar que el país capitulara bajo la égida de un golpe de estado reaccionario – un fantasma que flotaba en Italia incluso desde 1964¹⁸⁵ – se planteaba una “alternativa democrática”¹⁸⁶ que se fundara en el valor histórico de la Resistencia antifascista y que aspirara a un conglomerado electoral capaz de superar ampliamente el 51 por ciento del consenso.

Algunos observadores¹⁸⁷ han cuestionado la analogía contextual entre la situación chilena y aquella ítalo-española, subrayando que la conclusión trágica de la experiencia de gobierno de la Unidad Popular tuviese más que ver con la peculiar situación sociopolítica de Chile y con la agresiva injerencia norteamericana, que con una característica propia de la llegada al poder de fuerzas de izquierda por vía democrática.

Sin embargo, no cabe duda de que la experiencia chilena conmocionó profundamente los PPCC italiano y español, empujándolos a reflexionar sobre los riesgos y los efectos secundarios que podían comportar las vías nacional-democráticas al socialismo. En este nuevo contexto de crisis económica y política, se puede notar cómo para ambos partidos el alcance de una democracia pluralista abierta a los distintos componentes socioculturales seguía siendo una condición imprescindible para plantear una estrategia socialista en los países de capitalismo avanzado.

3.5. Auge y ocaso de un proyecto político común

En esta renovada etapa de la relación bilateral, el matiz europeísta de la línea política patentada por ambos partidos fue reiterado durante las conferencias “paneuropeas” celebradas en Bruselas en enero de 1974 y en Berlín en junio de 1976. Como hecho más significativo, durante estos congresos se reivindicó el “rol mundial de una Europa occidental democrática, independiente y pacífica, que no sea ni antisoviética ni antiamericana”. Tras el fracaso del encuentro del 69, los distintos partidos europeos lograron zanjar de una vez por todas la experiencia del sistema monolítico liderado por el

¹⁸² *Opus cit.*, p.27.

¹⁸³ LANARO, *opus cit.*, p.430.

¹⁸⁴ BERLINGUER, “Riflessioni sull’Italia dopo i fatti del Cile”.

¹⁸⁵ Entre las tentativas de golpe de estado que se preanunciaron cabe mencionar el “Plan Solo” en el 64, planificado por el cuerpo policial de los *carabinieri* y el “Golpe Borghese” fracasado en el diciembre de 1970, proyectado por Junio Valerio Borghese con el apoyo de la Guardia Forestal.

¹⁸⁶ BERLINGUER, “Riflessioni sull’Italia dopo i fatti del Cile”, p.26-27.

¹⁸⁷ SANCHÍS, *opus cit.*, p.108.

PCUS, el cual no había podido organizar con éxito una nueva conferencia mundial para tratar de recobrar el crédito internacional perdido¹⁸⁸.

La conjunción “eurocomunista” nace entonces de un contexto de convergencia europea que se suma a las ya crecientes relaciones entre varios partidos a nivel continental. Con este neologismo – impreciso geográficamente y sobre cuyo bautizo se han decantado varios observadores sin llegar a una conclusión unívoca¹⁸⁹ – se buscó hacer referencia al entendimiento entre varios partidos comunistas del mundo capitalista, unidos por la necesidad de hacer frente a retos que el paradigma marxista-leninista, en su vertiente más doctrinaria, se veía definitivamente obsoleto.

Este fenómeno fue probablemente más el fruto del clamor que suscitó en los órganos de prensa que de una precisa táctica perseguida por los partidos. Sin embargo, constituyó “una especie de *contraltare* al modelo de relaciones encabezado por la Unión Soviética y a la concepción del socialismo que se había realizado históricamente a partir de la misma Unión Soviética”¹⁹⁰.

En este contexto de ruptura y cambio, la relación entre el PCI y el PCE tocó su punto más álgido en el marco de dos conferencias que tuvieron lugar entre 1975 y 1977 en Livorno y Madrid respectivamente, las cuales serían emblemáticas para la efímera experiencia “eurocomunista”. En el capítulo dedicado al examen de la reunión bilateral de Livorno celebrado en el julio de 1975 nos detendremos detalladamente en este periodo, sacando un balance más minucioso, aunque provisional, del último tramo de la trayectoria relacional de los dos partidos tomados en consideración.

Alcanzamos aquí el límite cronológico de la investigación con otra fecha simbólica, el bienio 1977-78. La llama “eurocomunista” comienza a apagarse una vez alcanzado su auge con la celebración del mencionado Congreso de Madrid (en el cual participó también el PCF) y la publicación de *Eurocomunismo y Estado*¹⁹¹, el libro escrito por Santiago Carrillo que ponía de manifiesto una experiencia política en la que el PCE – se dijo – había jugado “el papel más importante de su historia”¹⁹² a nivel internacional. La publicación del texto, que se proponía de “sacar al eurocomunismo del terreno de los planteamientos puramente tácticos y darle una mayor profundidad estratégica”¹⁹³, suscitó airadas polémicas dentro del PCUS. El partido moscovita, en

¹⁸⁸ AGOSTI, *Bandiere Rosse*, p.268.

¹⁸⁹ Entre la multitud de analistas a quien se la ha atribuido el merito de acuñar la formula: Zbigniew Brzezinski, consejero de seguridad de la administración Carter; Arrigo Levi, director de *La Stampa* y Frane Barbieri, periodista de *Il Giornale*.

¹⁹⁰ VITTORIA, *Storia del PCI*, p.127.

¹⁹¹ CARRILLO, “Eurocomunismo” y Estado. *El “eurocomunismo” como el modelo revolucionario idóneo en los países comunistas desarrollados*, Barcelona, Editorial Critica, 1977

¹⁹² SANCHÍS, *opus cit.*, p.107.

¹⁹³ CARRILLO, *Memorias*, p.661.

las páginas de la revista *Tiempos Nuevos*, movió un duro ataque a los comunistas españoles condenando la impertinencia apostata y *socialdemocratizante* con la que se habían atrevido a cuestionar el liderazgo de Breznev¹⁹⁴.

Las problemáticas peripecias que marcaron sucesivamente los caminos del PCI y PCE junto a la reluctancia del PCF a proseguir el camino abiertamente divergente con la URSS son algunos de los factores que explican el repentino declive de la experiencia “eurocomunista”.

El destino posterior de las organizaciones fue controvertido. El PCE, concluido el proceso de legalización con el memorable “Sábado Santo Rojo”, no consiguió ponerse a la cabeza de las masas populares que, tras un complicado periodo de Transición, vieron en el PSOE el partido de referencia. El enorme potencial social que protagonizó las multitudinarias manifestaciones que tuvieron lugar en las calles en el bienio 1977-78, no se pudo convertir en la sólida base electoral que no pocos observadores, en vísperas del proceso de legalización, acreditaban osmóticamente afín al PC. En primer lugar – observa Agosti – las profundas transformaciones de las estructuras industriales del país no sólo provocaron la crisis irreversible en los sectores siderúrgico y textil, sino que también erosionaron una estructura sindical que había decretado la erradicación masiva de Comisiones Obreras en las fábricas¹⁹⁵. En segundo lugar, se suele adscribir el fracaso al prósbitico tacticismo de la dirección del partido que, en el delicado juego político de la Transición, no supo interpretar lucidamente la situación, consiguiendo inesperadamente un escaso respaldo en las primeras elecciones. Víctima sacrificial del fracaso fue el mismo Carrillo, quien había encabezado la fluctuante aventura del partido y que, tras el desastre electoral del 82, fue literalmente sometido al ostracismo por parte de una renovada generación de dirigentes.

El PCI vio fenecer sus sueños de gloria – consagrados con el triunfo electoral de 1976 y con la estrategia del *compromesso storico* – en aquellos fatídicos 55 días de apnea política durante el secuestro de Aldo Moro en 1978¹⁹⁶. Este suceso supuso, a parte de la muerte del político democristiano y principal interlocutor del PCI, el fin del ambicioso proyecto que hubiera podido llevar, por primera vez en un país bajo protección de la OTAN, a un partido comunista al gobierno. El dramático epílogo de la estrategia promovida con perseverancia hasta entonces abrió paso a un periodo de duradera desorientación que desgastó el vigor estructural de que gozaba el partido. Por último, vale la pena mencionar dos tendencias políticas fundamentales. Nos encontramos, por un

¹⁹⁴ Se cita la reproducción autorizada del texto, *¿Quién ataca a Quién? Con motivo del libro del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, «Eurocomunismo y estado»*, Madrid, Rubiños, 1977.

¹⁹⁵ AGOSTI, *Bandiere Rosse*, p.306.

¹⁹⁶ Aldo Moro (1916-1978) fue uno de los exponentes más importantes de la Democracia Cristiana; recubrió numerosas veces el cargo de Presidente del Consejo de Ministros. Fue secuestrado el día 16 de marzo de 1978 por una célula de las Brigadas Rojas y tras un difícil periodo de tratativas con los aparatos estatales fue asesinado el 9 de mayo.

lado, con el ostensible estancamiento electoral del partido, con excepción de esporádicos momentos como lo es el éxito del 84¹⁹⁷, explicado en gran parte por el contragolpe emocional causado por la muerte de Berlinguer. Por otro lado, no podemos dejar de mencionar el proceso de “desencanto” sindical, análogo al acaecido en España y agudizado por la dura pugna con el PSI sobre el referéndum sobre la *scala mobile*¹⁹⁸. En definitiva, éstas no son sino algunas de las causas que minaron profundamente el estado de salud del partido, que *da lì a breve* se vería envuelto, así como el PCE y la mayoría de los partidos comunistas, en el torbellino provocado por el derrumbe de la Unión Soviética.

¹⁹⁷ En las elecciones europeas del junio de 1984 el PCI ganó el 33,33% de los votos superando por primera vez en su historia los rivales democristianos.

¹⁹⁸ La *scala mobile* fue una medida económica introducida en 1975 y utilizada para redistribuir los sueldos en el caso de subidas inflacionísticas. El PCI propuso un referéndum en 1985 para proponer la abrogación del decreto propuesto por el gobierno socialista de Craxi dirigido a debilitar dicha medida económica, que según el gobierno representaba una de las causas mismas de la inflación.

4. NÚCLEOS TEMÁTICOS DESTACADOS

4.1. ¿Comunismo democrático?

Antes de adentrarnos en el corazón del aparato interpretativo que demarca este proyecto de investigación, es oportuno definir cuál es su objeto principal. Como ya se ha mencionado y como el mismo título del ensayo sugiere, el patrón interpretativo se sustenta en el concepto de “comunismo democrático”. Con dicha noción, la cual adjetiva y matiza una de las categorías políticas más significativas del siglo XX, se quiere acentuar la peculiaridad conjunta de los dos partidos. A diferencia del “socialismo real” implantado en la Unión Soviética, supuestamente autoritario y monopartidista, tanto el PCI como el PCE prefirieron pavimentar su camino profesando ideales democráticos.

Desde un punto de vista histórico, esta fórmula parece contener una contradicción intrínseca. Efectivamente, los términos que la conforman han ido adquiriendo acepciones antagónicas al compás de determinados procesos históricos, realmente patentes a partir de la posguerra. La dicotomía cultural engendrada por la bipolarización que marcó el periodo de la guerra fría, ha comportado una cristalización de las categorías políticas heredadas de la tradición “utópica” del siglo XIX. Entre los sucedáneos teóricos de este proceso, se puede contemplar la tendencia a entender convencionalmente liberalismo y socialismo como categorías absolutas, contrapuestas e incompatibles entre sí.

En este frágil terreno especulativo nació un próspero debate, encabezado por los intelectuales próximos a ambos PPCC, cuyo argumento de fondo vino a ser la latente “consustancialidad”¹⁹⁹ entre socialismo marxista y democracia. Dada la complejidad intelectual de la contienda, que llegó a rozar los fundamentos de la teoría del estado y de la crítica marxiana, se abarcará solamente las declinaciones principales que la compusieron.

Deteniéndonos en el prolífico diálogo mantenido entre Togliatti y Norberto Bobbio, entre el 1954 y el 1955, en *Nuovi Argomenti* y *Rinascita*, se puede vislumbrar, a pesar de la tensión dialéctica que subyace a la disputa, los elementos clave de la cuestión.

El secretario del PCI, en el artículo *Che libertà?*, reconocía la importancia de la cuestión liberal-democrática en el desarrollo de la línea teórica del movimiento comunista occidental y no ocultaba que los comunistas italianos se sintiesen afectados por una “especie de sentido de culpabilidad de cara al problema de la democracia”²⁰⁰. El líder italiano, absorto en refutar todas las provocaciones

¹⁹⁹ Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, p.17.

²⁰⁰ Togliatti, *La via italiana al socialismo*, p.102.

que le llovían desde ambientes intelectuales socialistas, terminó su reflexión conviniendo con el intelectual turinés que:

Una vez admitido que el comunismo y el liberalismo, como regímenes históricamente determinados no son teóricamente conciliables (...) queda abierta la cuestión de la transformación de la idea de libertad en un régimen socialista.²⁰¹

Por su parte, Bobbio, agudo crítico del modelo soviético e intelectual escéptico de cualquier forma de doctrinarismo, destaca por haber hecho del tema de la cercanía entre socialismo y democracia uno de los hitos de su vasta obra²⁰². En el artículo *Stato e Potere*²⁰³, cuestionaba si realmente era insubsanable el hiato entre la perspectiva democrático-liberal y la socialista en Europa occidental²⁰⁴. El filósofo destacaba “que en las relaciones entre el comunismo y Occidente, uno de los problemas fundamentales es el de la relación entre democracia y dictadura”²⁰⁵, alentando así la necesidad de rediscutir la doctrina oficial soviética dentro del nuevo contexto geopolítico. Además, exhortaba “la elaboración de una teoría, hasta [entonces] inexistente, sobre la integración de la experiencia comunista en el desarrollo de la civilización liberal”²⁰⁶. Una apelación, en síntesis, para que el “hijo desheredado”²⁰⁷ del liberalismo se volviera pródigo.

Si la elaboración de esta teoría conciliadora, auspiciada por Bobbio, hubiese tenido efecto en el trayecto ideológico encaminado por el PCI – y compartido por el PCE – es un interrogante todavía actual sobre el cuál varios observadores se han decantado de forma discordante, sobre todo en el periodo del clamor “eurocomunista”.

A tenor de esta reflexión de carácter teórico, se considera legítimo aplicar el esquema interpretativo propuesto por Sánchez Rodríguez en su estudio sobre el PCE²⁰⁸ al caso italiano y por ende a la dimensión relacional entre los dos partidos. El autor identifica tres factores principales que habrían llevado al partido de Carrillo a inclinarse hacia un planteamiento declaradamente democrático: el trauma comportado por la experiencia dictatorial fascista, el progresivo derrumbe del mito soviético y la constatación de no poder recurrir a la vía insurreccional para llegar al

²⁰¹ Escrito bajo el seudónimo de Roderigo de Castiglia. TOGLIATTI, Palmiro, “Che libertà?”, *Rinascita*, 1955. Una traducción del artículo al castellano se encuentra en la miscelánea *Gramsci y el “eurocomunismo”*, Barcelona, Materiales, 1978, pp.136.

²⁰² Véase BOBBIO, Norberto, *Quale socialismo*, Torino, Einaudi, 1976.

²⁰³ BOBBIO, “Stato e potere”, *Nuovi Argomenti*, n.1, enero-febrero de 1954. Una traducción del artículo al castellano se encuentra en la miscelánea *Gramsci y el “eurocomunismo”*, pp.109-124.

²⁰⁴ *Opus cit.*, p.115-116.

²⁰⁵ *Opus cit.*, pp.123-124.

²⁰⁶ *Ibidem*.

²⁰⁷ *Ibidem*. Bobbio tilda al comunismo como “un hijo del liberalismo, aunque no sea heredero de pleno derecho”.

²⁰⁸ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

poder²⁰⁹. Utilizando dicho patrón analítico, se evidencia su inclinación democrática desde un doble ángulo especulativo²¹⁰.

En primer lugar, delinearemos el papel jugado por ambos partidos en la implantación y consolidación de la democracia en los respectivos marcos nacionales. En el caso del PCI, su propensión democrática fue evidente durante el periodo constituyente a finales de los cuarenta y fue remarcado en los años sucesivos por su cacareado papel de garante constitucional – un vigilante democrático contra los conatos autoritarios de los gobiernos democristianos. Por lo que respecta el PC español, “el partido antifranquista por antonomasia”²¹¹, el *leit-motiv* democrático fue el perno de la lucha contra el régimen a partir del giro de “Reconciliación nacional” y es indudable destacar el papel meritorio del partido en el proceso de Transición democrática, a pesar del cambio de camisa monárquico.

En segundo lugar, se hará hincapié en la dimensión teórica de la cuestión, detallando el proceso de configuración de los renovados sistemas axiológicos, en los cuáles el valor de la democracia brilla por ser prioritario. Se tratará de brindar una panorámica histórica de las vías nacional-democráticas al socialismo en ambos países, poniendo particular énfasis en el examen de las aportaciones literarias prominentes que han marcado su evolución.

En definitiva, la dimensión democrática, prioritaria en las estrategias de ambos partidos, representa el hilo conductor del proyecto de investigación. A través de este expediente interpretativo, se reputa plausible analizar la postura política abrazada por ambos partidos y atisbar la progresiva modificación de su discurso ideológico, marcado por el progresivo abandono de categorías marxistas cardinales, como, por ejemplo, “dictadura del proletariado” o la misma fórmula de “marxismo-leninismo”.

4.2. El origen de la “vía democrática al socialismo”: uso y abuso del legado gramsciano

Un segundo ámbito de investigación, íntimamente relacionado con el intento de dar sentido al concepto de “comunismo democrático”, concierne al examen genealógico de la “vía democrática al socialismo”. Con esto, no se hace referencia a una genealogía en la acepción nietzscheana del término, sino, más simplemente, a una búsqueda del origen de la elaboración de esta línea política. Distintos estudiosos se han esforzado en desenmarañar la raíz teórica – o la legitimación intelectual

²⁰⁹ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, “Teoría y práctica democrática en el PCE 1956-1982”, en *Historia del PCE... opus cit.*, v.I, p.34.

²¹⁰ *Opus cit.*, p.40.

²¹¹ MOLINERO, Carme – YSÁS, Pere, “El partido del antifranquismo (1956-1977)”, en *Historia del PCE... opus cit.*, v.II, p.14.

– de la incorporación de un discurso democrático en el movimiento comunista occidental, determinando el ámbito contextual en que ésa se produjo o a que personalidad filosófica se pudiese atribuir la maternidad/paternidad.

La hipótesis desde nuestro ángulo de investigación, se propone ponderar la influencia del pensamiento *gramsciano* en el desarrollo teórico-práctico de la línea democrática del PCI y, por consiguiente, del PCE. La difusión póstuma de la obra de Antonio Gramsci fue posible “por la determinación de su camarada y admirador Palmiro Togliatti de conservar y publicar sus escritos y darle un lugar prominente en el comunismo italiano”²¹². Autor desconocido más allá de los Alpes y objeto de interés, en un principio, solamente para los círculos intelectuales comunistas italianos, su obra empezó a gozar de importante reconocimiento a partir de la década de los setenta, convirtiéndolo en una de las figuras más relevantes del marxismo internacional y probablemente en el filósofo más influyente del siglo XX italiano.

En este periodo de redescubrimiento de la obra *gramsciana*, se encauzó en Italia un diálogo vivaz en torno a la vigencia del pensamiento del filósofo, teniendo en consideración la situación política que se iba configurando y el uso legitimador que el PCI hacía de ella. En ese sentido, Buci-Glucksmann ha notado que

la reapertura de una «cuestión Gramsci» tras el inmenso éxito del PCI en las elecciones de junio del 76 es inseparable de la «cuestión comunista», del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las luchas de clase en Italia a partir de 1968 y de la estrategia del compromiso histórico en 1973.²¹³

El *quid* de la controversia provenía de la supuesta coherencia de la perspectiva gramsciana en la política emprendida por el PCI; más precisamente, en la digresión teórica que orbitaba entorno al concepto de “hegemonía”²¹⁴ y en la búsqueda de “las formas de una vía al socialismo acorde con la complejidad del desarrollo de la sociedad civil y del Estado en los países de desarrollo avanzado”²¹⁵. El debate fue promovido por los sectores intelectuales del PSI y fue dirigido a cortar los lazos de parentesco marxista que los relacionaban todavía con los comunistas. La polémica era

²¹² HOBBSAWM, *Como cambiar el mundo*, Barcelona, Crítica, 2011, p.340.

²¹³ BUCI-GLUCKSMANN, “«Eurocomunismo» y problemas del estado. Gramsci en cuestión”, en *Gramsci y el... opus cit.*, p.86-87.

²¹⁴ Gramsci entiende con el concepto de “hegemonía cultural” el dominio intelectual de las clases dominantes sobre las subalternas. El análisis sobre la hegemonía del filósofo nació de la necesidad de explicar el fracaso de la revolución socialista profetizada por Marx en los países desarrollados.

²¹⁵ SALVADORI, Massimo, “Dos concepciones de Gramsci”, en *Gramsci y el... opus cit.*, p.10.

un reflejo de la voluntad del PSI de emanciparse de la aflictiva condición subalterna al PCI (una operación que finalmente se concretizaría bajo el perentorio secretariado de Bettino Craxi²¹⁶).

La discusión se podría resumir en torno a tres posiciones principales, que reflejaban a grandes rasgos la composición de partidos del país. Por un lado, el PCI interpretaba la evolución de la filosofía de Gramsci y de la línea política adoptada por el partido como un desarrollo sin solución de continuidad. Luciano Gruppi²¹⁷, quien mejor había expresado esta congruencia²¹⁸ y quien involuntariamente había llevado la batuta del debate, proporcionaba una lectura según la cual el fundador de *L'Ordine Nuovo*²¹⁹, a través de la elaboración del concepto de hegemonía, habría volteado los términos de la crítica marxiana de Lenin, abriendo paso al cambio de la estrategia actual del PCI, basada en la aceptación del pluripartidismo, el diálogo entre fuerzas socioculturales diferentes y la estrategia de reformas. En este sentido, la supuesta clarividencia heterodoxa de Gramsci habría encarnado una postura de la “vía democrática al socialismo” *ante litteram* y la condición originaria para que el marxismo italiano fuera propenso a la “progresiva apropiación de las grandes valores de la libertad y de la democracia”²²⁰.

En segundo lugar, pensadores vinculados al área socialista, como Lucio Colletti y Massimo Salvadori²²¹, cuestionaban la legitimidad de tal correlación, objetando la existencia de una profunda brecha entre el pensamiento de Gramsci, profundamente leninista, y la práctica del PCI, basada en la aceptación casi definitiva del pluralismo político de matriz liberal y del sistema parlamentario. Al propósito Bobbio se preguntaba retóricamente si fuera “licito servirse de un escritor revolucionario para justificar una política reformista”²²².

Aún más caustico fue el juicio de Flavio Cappucci, intelectual democristiano, que, siguiendo la senda de la obra de Augusto Del Noce²²³, reconocía que la línea política del PCI sí plasmaba el

²¹⁶ Bettino Craxi (1934-2000) fue el secretario del PSI desde 1976 hasta su condena en 1992 por el escándalo de corrupción de *Tangentopoli*. Fue el primer Presidente del Consejo de Ministros no democristiano (desde 1983 hasta 1987).

²¹⁷ Luciano Gruppi (1920-2003) fue un político del PCI particularmente activo en los órganos literarios del partido.

²¹⁸ Véase GRUPPI, Luciano, *Socialismo e democrazia. La teoria marxista dello stato*, Milano, Teti Editore, 1978; GRUPPI, *Il concetto di democrazia in Gramsci*, Roma, Editori Riuniti, 1972.

²¹⁹ *L'Ordine Nuovo* fue una revista fundada en 1919 por Gramsci, Togliatti, Angelo Tasca y Umberto Terracini, en aquel entonces, jóvenes miembros del partido socialista.

²²⁰ “Il marxismo italiano si é così sviluppato in antitesi con ogni dogmatismo e santificazione dottrinale e ciò lo ha portato alla progressiva appropriazione dei grandi valori della libertà e della democrazia, nonché a riconoscere il profondo significato, per i credenti, dell’esperienza religiosa”. DI GIACOMO, Enzo, *Il marxismo italiano*, p.13.

²²¹ Lucio Colletti (1924-2001) fue un político italiano del *Partito d’Azione* y posteriormente del PCI, hasta 1964. La profunda revisión de sus creencias marxistas lo llevaron en un primer momento a acercarse al área socialista y en los años noventa a militar en *Forza Italia*. Massimo Salvadori es un historiador, profesor de Historia de las Doctrinas Políticas en la Universidad de Turín.

²²² BOBBIO, “Gramsci e il PCI”, *Mondoperaio*, enero de 1977. El texto traducido es recolectado en la miscelánea *Gramsci y el “eurocomunismo” ... opus cit.*, p.48.

²²³ Véase DEL NOCE, Augusto, *L’Eurocomunismo e l’Italia*, Roma, Editrice Europea Informazioni, 1976.

pensamiento de Gramsci, explicando así el déficit democrático en el planteamiento “eurocomunista”. Según este pensador, si la base ideológica del partido fuera la establecida por Gramsci, basada sobre el concepto totalitario y palingenésico de hegemonía, habría sido impensable plantear un comunismo de carácter democrático²²⁴.

Evidenciados concisamente los términos de esta disquisición dialéctica, cabe precisar los ámbitos en los cuales la influencia gramsciana se hubiera revelado determinante en el desarrollo de la original estrategia del PCI.

En primer lugar, se resaltaba la contribución teórica del filósofo en forjar un renovado concepto de partido, diferente del “partido de cuadros” leninista, que vendría posteriormente recuperado por Togliatti para elaborar el concepto de “partido de masas”. En este sentido, Gramsci afirmaba el rol del partido como un “moderno Príncipe de Maquiavelo”, un “intelectual colectivo”, estructurado holísticamente por todos los miembros del partido²²⁵.

En segundo lugar, como ha notado Donald Sassoon, “tras el XX Congreso [del PCUS] el tema gramsciano de la “revolución en Occidente” vuelve a adquirir una fuerte relevancia en la elaboración del PCI”²²⁶. La delicada cuestión sobre la conquista de la hegemonía, planteada por Gramsci, comportaba la demarcación de diferencias estructurales entre el sistema ruso pre-revolucionario y los sistemas europeos, “entre Oriente y Occidente”²²⁷. En esta medida, se occidentalizaba la cuestión revolucionaria, constatando que los países capitalistas avanzados, caracterizados por un profundo arraigo cultural de la sociedad civil (en el caso italiano y en el español marcado por la influencia de la Iglesia católica), se demostraban escasamente receptivos a una alternativa armada insurreccional.

Por último, la lectura canónica de la interpretación *gramsciana* necesitaba de la aportación sobre la concepción de democracia. Aunque Gramsci no llegara a renegar formalmente del concepto de dictadura del proletariado, su visión sobre la democracia obrera²²⁸, se interpretaba como un momento de enriquecimiento y superación de las posiciones leninistas, un eslabón intermedio entre el planteamiento bolchevique y la teoría democrática propuesta por Togliatti y Berlinguer²²⁹.

²²⁴ CAPPUCCI, Flavio, *Antonio Gramsci: Cuadernos de la cárcel*, Madrid, Magisterio Español, 1978, p.25.

²²⁵ DI GIACOMO, Enzo, *Il marxismo italiano*, p.23. Léase también el prólogo de Gramsci al Príncipe de Maquiavelo. GRAMSCI, Antonio, “El moderno Príncipe”, en Niccolò Machiavelli, *Il Principe*, Roma, Editori Riuniti, 1975, p.3.

²²⁶ SASSOON, Donald, “Hacia el eurocomunismo: la estrategia europea del PCI”, en *Gramsci y el... opus cit.*, p.189.

²²⁷ DI GIACOMO, Enzo, *Il marxismo italiano*, p.37.

²²⁸ Gramsci la definía como la “prosecución natural (...) de la hegemonía ético-política alcanzada en la sociedad civil a través de la fuerza de agregación del consenso”. *Opus cit.*, p.58.

²²⁹ Fernando Claudín ha analizado la evolución del concepto de democracia en Gramsci y Togliatti, observando que: “A partir de 1934, Togliatti retoma los citados análisis gramscianos, aunque dentro de una visión propia que, a *grosso modo*, puede caracterizarse por una tendencia al tacticismo y al gradualismo. Inspirándose en la democracia republicana

En el caso español, el filósofo no fue tan glorificado como en Italia y medir la influencia de su pensamiento sobre la línea política del PCE representa una tarea no exenta de dificultades. Aún presente en esporádicos discursos y aclamado como un “gran dirigente y teórico”, la obra de Gramsci nunca fue editada y traducida por órganos literarios afines al partido. Es un indicio significativo, aunque en parte no tan relevante teniendo en cuenta la condición de clandestinidad del partido y el rígido régimen de censura que padecía el país. En este sentido, el subterráneo flujo literario provenía principalmente desde el territorio francés, favoreciendo la difusión de otros referentes intelectuales (Althusser, por ejemplo). De todos modos, Claudín, precursor de la “vía española al socialismo” había evidenciado en varias ocasiones la importancia del pensamiento gramsciano en el desarrollo ideológico del PCE y la influencia de la línea teórica del partido de Togliatti, auténtico heredero y manipulador de la obra del filósofo sardo.

A manera de conclusión, no resulta descabellado afirmar que el periodo de proliferación discursiva “eurocomunista” en los años setenta, representó una oportunidad para reflexionar con profundidad acerca de la evolución teórica de ambos partidos. En aquel periodo se originó en cierta medida el culto a Gramsci, hoy día convertido en una cita de autoridad, un icono ostentado poliédricamente en los más variados campos aunque a costa de tergiversar el significado de su legado y de emplearlo de forma sesgada. La canonización de la obra *gramsciana*, fruto de la tradición exegética del movimiento comunista y del mundo académico en general, ha comportado, en mi opinión, una descontextualización histórica de su significado original y la tendencia a absolutizar el contenido de su análisis marxiano de forma sincrónica.

Por lo que respecta a nuestra investigación, no se pretende medir el margen de validez del pensamiento del filósofo italiano, decretando si hubo una continuidad auténtica o postiza con la línea política del partido, sino reflexionar sobre el uso y abuso de la autoridad *gramsciana* para legitimar el ambicioso proyecto político compartido por el PCI y el PCE.

española de la guerra civil, formula la idea de una “nueva democracia”. CLAUDÍN, *Eurocomunismo y socialismo*, p.101.

4.3. Convergencia sindical

Por último, entre los propósitos principales de una futura investigación doctoral, se tratará de proporcionar una panorámica referente al mundo sindical próximo a los dos partidos, analizando cómo la misma vía que siguió la evolución teórica entre el PCI y el PCE, también existió entre los dos sindicatos afines, respectivamente la *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* y Comisiones Obreras.

Ambas organizaciones, aunque configuradas como entidades autónomas, mantuvieron un estrecho vínculo con los partidos comunistas. En cierta medida, la CGIL y CCOO representaban una especie de apéndice de las organizaciones políticas en el mundo laboral, conformándose mayoritariamente por inscritos o simpatizantes de los PPCC. Sin embargo, a la hora de cotejar estas realidades, habrá que tener en cuenta las discontinuidades entre los diferentes ámbitos.

En el caso español, el primer núcleo de comisiones obreras surgió espontáneamente, vinculando varias fuerzas trabajadoras antifranquistas (comunistas, JOC, elementos falangistas radicales²³⁰), aún siendo heterogéneas entre sí. Fue solo después que el PCE redirigió su actividad hacia el sindicato, adquiriendo un papel dirigente en esto, una vez fracasada y abandonada la estrategia sindical perseguida a través de la OSO a principios de los sesenta.

En Italia, también la relación entre la CGIL y el PCI no fue perfectamente simétrica. La Confederación, originalmente representativa del mundo entero sindical nacional, se fue disgregando a partir del 1947, al compás de los tensos acontecimientos políticos que brotaban del clima de guerra fría. Las tensiones ideológicas que se produjeron abrieron paso a la formación de tres organizaciones laborales distintas (la CGIL, la CISL de corriente católica, la UIL cercana a las posiciones socialdemócratas) que volvieron a establecer una relación de estrecha colaboración a partir de la época de fermento sindical inaugurada a mediados de los sesenta.

En el clima contestatario que estalló en las fábricas italianas y españolas en ese periodo, ambos sindicatos fortalecieron notablemente su posición en afiliados, en poder negociador y en actividad huelguística. En este contexto de ebullición se puede constatar una convergencia cada vez más

²³⁰ Manolo Chivite, ex-miembro del PCE(ml), explica claramente el proceso de formación de Comisiones Obreras en Madrid y el papel desempeñado por el PCE: “Entonces, una vez que están establecidas las Comisiones Obreras en Asturias... el PC no participaba, pero sí ve que eso puede tener futuro. Entonces, cuando se forman en Madrid las Comisiones Obreras (...) en una reunión en el círculo Manuel Mateo. (...) El nombre venía de un falangista, Manuel Mateo. (...) Este círculo lo frecuentaban católicos de izquierda, cristianos de izquierda, juventud obrera cristiana. Algún falangista de izquierda, como Ceferino [Hidalgo]. (...) Y allí recaudaban también gente del PC y demás. Entonces ahí había como tres componentes: el componente falangista éste de izquierda; había el componente cristiano de las Juventudes Obreras Cristianas y tal; y había el componente comunista que estaba por allí presente. Y ahí nacen las primeras, o el primer núcleo de Comisiones Obreras, en Madrid, con estos tres componentes básicos. Luego ya pasó a ser el componente fundamental, en todos los sentidos, el Partido Comunista, claro.” Entrevista a Manuel Blanco Chivite, 14 de junio de 2013.

evidente entre la CGIL y CCOO en el terreno de la estrategia sindical, que se fue explicitando a través de hermanamientos entre las federaciones sectoriales. Estos acuerdos permitieron que trabajadores afines a ambos sindicatos residieran cierto tiempo en las sedes de su sindicato homólogo en el otro país²³¹.

Una vez definida dicha afinidad, el propósito de la investigación, en primer lugar, consistirá en alumbrar cómo el sistema sindical italiano ha influido sobre la estructura de Comisiones Obreras – una organización que representaba, dado su estatus de clandestinidad y su componente antifranquista, un laboratorio de innovación y un objeto de extremo interés para el mundo sindical europeo. En este sentido, Salvo Leonardi ha notado cómo el sindicalismo italiano, contando con un nivel de afiliación de los más altos del mundo, contribuyó a definir un modelo marcado por una serie de características precisas: la unidad de acción sindical; la primacía confederal respecto a las federaciones sectoriales; el papel central del convenio colectivo nacional sectorial y la delegación de poder circunscrito a pocos cuadros, plasmando así la estructura jerárquica típica de los PPCC²³².

En segundo lugar, se delinearán un cuadro con las relaciones puntuales entre las varias células de ambas organizaciones. Carme Molinero, en un brillante artículo recientemente publicado²³³, ha analizado el acercamiento entre la CGIL y CCOO en la década comprendida entre 1966 y 1976, observando la estrecha colaboración entre las delegaciones sindicales, principalmente a través de las multinacionales piemonteses en Cataluña (FIAT/SEAT, Michelin Pirelli, Olivetti/Hispano, Manresa Villanueva)²³⁴. La autora destaca la mutua empatía que se fue instaurando entre las organizaciones, debida también a las afinidades culturales entre los dos países y a las evidentes analogías que presentaban sus modelos de producción – factores que contribuyeron a apostar hacia un compartido e innovador modelo sindical.

Uno de los puntos en común entre CCOO y la CGIL – observa Molinero – “era el horizonte de una transformación social, de una democracia no sólo política, sino también social presente de forma permanente en la cultura política de sus militantes”. Esta democratización habría tenido que

²³¹ Los hermanamientos y las visitas entre las delegaciones y las federaciones de la CGIL y de CCOO prosiguieron a lo largo de la década posterior. Ramona Parra, en aquel entonces Secretaria General del Textil en Madrid, cuenta el hermanamiento con las federaciones del textil de algunas ciudades italianas: “Nosotras nos hermanamos con el textil en Bolonia. Han venido a nuestros congresos (...) Módena también. En una etapa hicimos encuentros. (...) Hacíamos hermanamientos, en una etapa fuimos una delegación, hicimos recorridos por distintos sitios, entonces vimos toda la parte esta de Módena, que era donde más había similar a lo nuestro (...) Había como un centro tecnológico que servía a todo lo que ellos llamaban artesanado. Además nos coincidió este año que la fiesta del PCI se hacía en Módena. Estuvimos en la fiesta que me pareció impresionante”. Entrevista a Ramona Parra, 18 de mayo de 2012.

²³² LEONARDI, Salvo, “El modelo sindical italiano: afiliación y estrategias organizativas”, Observatorio Confederal de Afiliación, Madrid, Fundación 1 de Mayo, num.2, febrero de 2012, p.11.

²³³ MOLINERO, Carme, “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia Social*, n.72, 2012, pp. 133-153.

²³⁴ *Opus cit.*, p.150.

desplegarse en torno a los consejos obreros, un instrumento desempolvado del bagaje teórico de Gramsci. A través de estas células organizativas se aspiraba devolver protagonismo a las bases sociales, atenuando el poder de las “diplomacias sindicales”²³⁵. Desde este punto de vista – sigue Molinero en su análisis – “el modelo de los consejos conectaba con los principios inspiradores de Comisiones Obreras, las cuales se vieron beneficiadas tangencialmente del desarrollo teórico que tuvo lugar en Italia”²³⁶.

El segundo fundamento de la nueva línea de acción era la lógica unitaria en la lucha sindical. En el caso italiano, la lucha obrera adquirió nuevo ímpetu en la década de los sesenta también gracias a la colaboración entre CGIL, CISL y UIL. El “sindicato uno y trino”²³⁷, consiguiente de importantísimas conquistas, como el Estatuto de los Trabajadores²³⁸ encarnó, en este sentido, una de las líneas modélicas para el sindicalismo español.

CCOO ya se conformaba por distintas componentes – entre las cuales, muchas de las organizaciones de extrema izquierda – que a pesar de las divergencias políticas, colaboraban asiduamente en la vertiente sindical. Tras la muerte de Franco, el proceso de erradicación de Comisiones Obreras en las fábricas se aceleró notablemente. En este periodo, el sindicato tendió la mano hacia otros organismos y publicó un anteproyecto de manifiesto de la Unidad Sindical, alentando así una política colaborativa tal y como habían abordado los partidos creando la Junta Democrática.

Un tercer elemento común concernía al ámbito europeo. Tanto la CGIL como CCOO, así como sus respectivos partidos de referencia, auspiciaban una consolidación de la Comunidad Europea y un fortalecimiento de las relaciones con los demás sindicatos de Europa Occidental. Esta aspiración “europeísta” explica en parte el distanciamiento de ambos sindicatos de la Federación Sindical Mundial – el organismo internacional de orientación marxista-leninista – y su paralela incorporación a la Confederación Europea de Sindicatos²³⁹.

En definitiva, los años setenta representaron para ambos países el apogeo de la movilización sindical y su conclusión conllevó paradójicamente al comienzo del declive de la fuerza de los sindicatos o, al menos, del lento y gradual alejamiento de las clases trabajadoras en dichos órganos. El desencanto sindical se hizo patente, también de forma coyuntural con la transformación del sistema de producción mundial y con la afirmación de nuevos paradigmas económicos.

²³⁵ MOLINERO, *opus cit.*, p.139-141.

²³⁶ *Ibidem.*

²³⁷ LANARO, *opus cit.*, p.301.

²³⁸ En el mayo de 1970 el parlamento promulga la Ley 300, conocida como “Estatuto de los Trabajadores”.

²³⁹ *Opus cit.*, p.152.

A pesar del malestar posterior, ambos mundos sindicales vivieron su temporada más brillante en los años setenta, dando lugar a dos modelos organizativos coetáneos y análogos. Dadas las similitudes en el terreno teórico y la evidente cooperación entre las delegaciones sindicales, queda legitimado un análisis comparativo entre ellos.

La relación entre los dos organismos, en conclusión, podría ser calificada de influencia recíproca. En Italia se percibía la causa sindical española como un concreto terreno de acción internacional²⁴⁰ y la peculiar experiencia de Comisiones Obreras representaba una situación atractiva para acreditar la línea teórica centrada en los consejos obreros. En cuanto a España, el modelo sindical italiano figuraba entre los más prestigiosos al cual acudir para fortalecer su actividad.

En conclusión, gracias al estudio de Carme Molinero se demuestra la relación estrecha y continúa entre ambos sindicatos. Esta investigación confirma parcialmente nuestra hipótesis de salida. De todas formas, nuestro estudio pretenderá destacar dicha convergencia sindical, ampliando el marco de las relaciones al periodo entre 1956 y 1978. Además de extender el espacio temporal, se desplazará el campo de visión de la región catalana y del Piamonte al conjunto de los dos países.

²⁴⁰ *Opus cit.*, p.151.

5. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO: EL NACIMIENTO DEL FENÓMENO “EUROCOMUNISTA”. EL ENCUENTRO BILATERAL EN EL JULIO DE 1975

Para comprender los rasgos principales del fenómeno político que se ha dado a llamar como “eurocomunismo”, resulta extremadamente útil un examen de las cumbres y de las conferencias de los partidos implicados. La celebración de estos encuentros fue la demostración más palpable del proyecto político que aunó el PCE y el PCI a mediados de los años setenta y que representó, en cierta medida, el ápice del vínculo colaborativo que se había entretejido entre ambos organismos a lo largo de las precedentes décadas. A pesar de que las reuniones tuvieron consecuencias efímeras para el desarrollo de una corriente comunista europea, los partidos aprovecharon estas ocasiones públicas para demarcar definitivamente el confín teórico que los separaba de la Unión Soviética.

Desde la ruptura que se produjo con Moscú en la Conferencia mundial en 1969, el PCI había perseguido crecientemente una línea internacional dirigida a proyectarse progresivamente en el escenario de Europa occidental. Todo esto había llevado el partido de Berlinguer a confrontarse de manera asidua con el PCF y, sobre todo, con el PCE. En el marco de estos simposios políticos, dichos partidos mostraron reiteradamente sus posturas comunes, alentando una estrategia cooperativa independiente respecto al PCUS y resaltando la relevancia de la democracia como cauce para alcanzar el socialismo en Europa occidental.

En este cuadro, la manifestación de Livorno adquiere una importancia cardinal. Por un lado, representó el punto de llegada del camino convergente del PCE y del PCI, los cuales ya compartían una base ideológica afín elaborada a partir del año 56. Por el otro, el mitin fue interpretado por los mismos delegados de partido como el acta de nacimiento oficial del “eurocomunismo”. Dicho término se difundió propiamente en la gran manifestación popular celebrada en la ciudad toscana, que coronó la visita italiana del PCE en julio de 1975. En un primer momento, esta fórmula, inventada por los órganos de prensa, fue acogida con algún recelo por parte de los cuadros de partido. Santiago Carrillo siguió expresando su escepticismo también en los años siguientes, reputando dicha definición como un neologismo “desafortunado”²⁴¹ y “de valor científico dudoso”²⁴². Sin embargo, en el breve periodo que va desde el mitin de Livorno hasta la cumbre tripartita que se celebró en Madrid en el marzo de 1977, este concepto adquirió una gran resonancia y puso de manifiesto las peculiaridades que reivindicaban dichos partidos comunistas. Según Manuel Azcarate, después de estas manifestaciones públicas lo que parecía ser una enrarecida

²⁴¹ CLAUDÍN, *Eurocomunismo y socialismo*, p.1.

²⁴² CARRILLO, “*Eurocomunismo*” y estado, p.10.

tendencia de pocos partidos se había convertido en una límpida realidad política y el mismo término “eurocomunismo” quedaba definitivamente acuñado:

Expresa en mi opinión algo muy profundo en esta época de la historia: una nueva manera de ser comunista; asumiendo desde luego el pasado de nuestros Partidos, extrayendo de él las lecciones necesarias, pero rechazando la actitud de buscar hacia atrás las metas de nuestra marcha. Nuestro ideal socialista está delante de nosotros. Tenemos que ir hacia él partiendo de las realidades concretas de nuestros países.²⁴³

Los encuentros de julio del 75 no fueron una maniobra diplomática improvisada, sino que representaron el fruto de una serie de circunstancias y de un determinado contexto político que se produjo en la primera mitad de los años setenta. El entusiasmo despertado por el rotundo éxito electoral conseguido por el PCI en el junio del 75 fue el trasfondo en la reunión bilateral. Estas elecciones administrativas decretaron un crecimiento considerable para el partido italiano, que con más del 33 por ciento de los votos, podía empezar a entrever un camino sin obstáculos hacia una posición de gobierno. Desde España no se tardó mucho en alabar la victoria del PCI, “la más alta lograda por un partido comunista en un país capitalista”. A través de *Mundo Obrero*, el PCE manifestó su júbilo, vislumbrando en estos resultados electorales no solamente “el anuncio de un viraje en la vida política italiana”, sino también un hecho que iba “a tener un impacto de primera magnitud sobre la evolución de los acontecimientos en Europa”. Para los españoles, el éxito del PCI había consistido en la demostración de la “identificación de la causa del socialismo y de la causa de la democracia” y destruía el falso mito de la impotencia electoral de los PPCC en los países capitalistas, representado así un auténtico “estímulo para la lucha en España”²⁴⁴.

Nos parece necesario también subrayar brevemente el peculiar contexto geopolítico que marcó aquel periodo. En efecto, las relaciones entre ambos partidos se reanudaron con nuevo vigor dentro del marco de los debates sobre la situación internacional, la cual mostraba los primeros síntomas de un cambio profundo. La derrota estadounidense en Vietnam y el *shock* financiero consecuente del abandono del patrón oro fueron acontecimientos que vinieron interpretados por el mundo comunista como las posibles señales de la crisis del sistema capitalista profetizada por Marx. A esto, se sumaban los sucesos de otros países del continente. El derrocamiento de la “junta de los coroneles” en Grecia y la “Revolución de los claveles” portuguesa, abrían nuevos escenarios en la región sur-europea y vislumbraban la posibilidad de que la ola democratizadora se expandiese también a España.

²⁴³ AZCÁRATE, “El eurocomunismo: Una realidad, una esperanza”, *Mundo Obrero*, marzo de 1977, p.8.

²⁴⁴ AZCÁRATE, “La gran victoria de los comunistas italianos”, *Mundo Obrero*, primera semana de junio de 1975, p.8. Léase también “Mensaje a Berlinguer”, *Mundo Obrero*, primera semana de junio de 1975.

Dentro del contexto de esta coyuntura prometedora, algunos de los partidos comunistas europeos ya habían tenido ocasión para expresar la propia voluntad de encaminar una ambiciosa estrategia, dirigida a fomentar la cooperación en el ámbito continental y a establecer iniciativas comunes con las demás fuerzas de izquierdas socialistas y democráticas. Estos elementos volvieron a resaltarse en el encuentro entre el PCF y el PCI en Bolonia en el mayo de 1973²⁴⁵ y durante la Conferencia de Bruselas en el enero de 1974, en la cual se aunaron los partidos comunistas de Europa occidental.

Los encuentros italo-españoles en el año 75 seguían la senda de estas ocasiones internacionales, contribuyendo a definir la tendencia política que se estaba promoviendo principalmente en el seno de los partidos de Italia, España y, de forma menos clara más contradictoria, en el de Francia. Varios analistas de la época observaron el relieve comportado por dicha reunión, descifrando en la declaración conjunta redactada en aquel ámbito, “la carta de fundación del comunismo europeo”²⁴⁶. El mismo Santiago Carrillo reconoció en aquella reunión el origen del fenómeno “eurocomunista”, y puntualizó, también, los motivos contingentes que habían llevado ambos partidos a propender hacia esta línea de cooperación internacional:

Berlinguer quería desbloquear el sistema italiano, y aun permaneciendo fuera del gobierno, había conseguido ejercer una influencia real sobre éste. De esa necesidad histórica surgió la corriente que se llamó “eurocomunismo”. Y también surgió de la necesidad para el PCE de poner fin a la dictadura en España. Solo con una línea impecablemente democrática podíamos romper los comunistas españoles la resistencia social contra nuestro partido.²⁴⁷

El argumento principal del encuentro bilateral fue propiamente el apoyo solidario a la lucha antifranquista española. Ya en vísperas de estas reuniones, el PCI, a través de su órgano de prensa oficial, había elogiado la victoria de CCOO en las últimas elecciones sindicales, interpretándola como la clave estratégica para alcanzar una democracia auténtica en España. Los italianos si bien reconocían el avance de las fuerzas de izquierda españolas, reunidas en torno a dicho órgano sindical y a la Junta Democrática encabezada por el PCE, comprendieron las dificultades que presentaba el proceso de democratización. En concreto, denunciaban el proyecto de continuidad del régimen, a través de la sucesión del “hijo político de Franco”, Juan Carlos, y a la vez acusaban al PSOE (y a sus apoyos internacionales, entre los cuales la DC italiana) de no colaborar con el proceso democrático. Puntualizadas estas problemáticas, el PCI resaltaba con fuerza que “el único camino realístico” para que pudiese caer el “último baluarte del fascismo en Europa” era aquél

²⁴⁵ Véase BERLINGUER, Enrico – MARCHAIS, François, *Democrazia e sicurezza in Europa*, Roma, Editori Riuniti, 1973.

²⁴⁶ “L’offerta di Berlinguer per il rilancio economico. Vivaci polemiche sulla tattica comunista”, *La Stampa*, 13 de julio de 1975, p.1.

²⁴⁷ CARRILLO, *Memorias*, p.597.

encaminado por el movimiento obrero y por la convergencia de todas las fuerzas antifranquistas²⁴⁸. En este sentido, el tema propuesto para la manifestación popular en Livorno, en conclusión a la visita de la delegación española, fue bastante ilustrativo. Las octavillas que rellenaron la ciudad toscana en aquellos días de verano recitaban el lema: “Libertad para España. Unidad de todas las fuerzas democráticas para una Europa antifascista, progresista y pacífica”²⁴⁹.

Durante la estancia en Italia – del 9 al 11 de julio de 1975 – la delegación española tuvo la ocasión de tener audiencias en Roma con los miembros de la dirigencia del PCI y con destacados representantes del mundo político italiano. Tras sostener una entrevista con el presidente del PCI, Luigi Longo, las dos delegaciones, encabezadas por los respectivos secretarios generales, mantuvieron importantes conversaciones en torno a la situación política internacional. En las discusiones participaron, para el PCE, Gregorio López Raimundo, Manuel Azcarate y Mikel Ojanguren y, para el PCI, Giancarlo Pajetta, Alessandro Natta, Tullio Vecchietti, Angelo Oliva y Lina Fibbi. Mientras tanto, Santiago Carrillo mantuvo algunos coloquios con los principales representantes de los partidos políticos italianos, los cuales le expresaron al unísono su preocupación por la oleada represiva, debida al estado de excepción que padecía principalmente Euskadi, y mostraron plena solidaridad para que se llevase a cabo la normalización democrática en el país ibérico²⁵⁰. En concreto, el secretario del PCE, acompañado por Azcarate, fue recibido en el Palacio de Montecitorio por Sandro Pertini, entonces presidente del Parlamento y futuro presidente de la Republica; además pudo dialogar con Francesco De Martino, secretario del PSI, Giuseppe Saragat, presidente del partido socialdemócrata y Oddo Biasini, secretario del Partido Republicano²⁵¹.

Los tres días de reuniones y de encuentros terminaron en Livorno, que no por casualidad representaba – como se describió – la ciudad “campeona de la Toscana roja y democrática”²⁵² y “una de las cunas de formación del PCI”²⁵³. La noche del 11 de julio se celebró una manifestación popular en la *Piazza della Repubblica* de la ciudad italiana. Según las crónicas de aquellos días, decenas de miles de manifestantes, acudidos principalmente por las ciudades limítrofes, rellenaron las calles exhibiendo pancartas de apoyo a la liberación del pueblo español. Durante el mitin, después de la presentación y del saludo del secretario de la federación de Livorno, hablaron los

²⁴⁸ “La rottura con il franchismo”, *l’Unità*, 11 de julio de 1975, p.3.

²⁴⁹ “PCI-PCE. La declaración conjunta”, *Mundo Obrero*, año XLV, n.23, tercera semana de julio de 1975, p.1.

²⁵⁰ *Mundo Obrero*, tercera semana de julio de 1975, p.5

²⁵¹ “L’appello di Carrillo e Berlinguer. Il movimento operaio popolare antifascista unito per un’Europa democratica e autonoma”, *l’Unità*, 13 de julio de 1975, p.15; BERLINGUER – CARRILLO, *Una Spagna libera in un’Europa democratica*, Roma, Editori Riuniti, 1975, pp.9-12.

²⁵² “Livorno: grande manifestazione attorno a Carrillo e Berlinguer”, *l’Unità*, 12 luglio, pp.1,14.

²⁵³ *Mundo Obrero*, tercera semana de julio de 1975, p.5

secretarios generales de ambos partidos²⁵⁴.

Santiago Carrillo empezó su discurso felicitando a los italianos para el “exaltante” éxito en las elecciones regionales y rememoró los lazos que unieron a ambos partidos durante la guerra civil, comparando el socorro aportado por los “garibaldinos” en aquel entonces con la ayuda implícita que simbolizaba la victoria electoral también por la lucha democrática en España. Después de saludar a los españoles que habían llegado a Italia *ex profeso* para la ocasión y de relatar los numerosos casos de represión²⁵⁵ en la península ibérica, se dirigió a la plaza hablando con su “aproximativo italiano”. El secretario español, denunció las últimas medidas anticomunistas recién ratificadas por el gobierno Arias y remarcó el papel prioritario desempeñado por ambos partidos como pilares de la democracia en los respectivos países. Por otro lado, Enrico Berlinguer después de los usuales agradecimientos, vislumbró los grandes avances de los sectores obreros y populares en el país ibérico y defendió el proceso de democratización, siendo consciente de que “la victoria en España” sería “de enorme trascendencia para toda Europa”. En su discurso, el político sardo resaltó la ambición internacionalista del partido, prediciendo como la constitución de “una España libre y democrática”²⁵⁶ se convertiría por ende en un factor decisivo para la renovación de Europa occidental en su conjunto. Las rápidas transformaciones de la situación internacional, según Berlinguer, comportaban retos de grandes proporciones que representaban nuevos estímulos para el movimiento comunista occidental a “recorrer caminos hasta entonces inexplorados”. Uno de los elementos más destacados del discurso del secretario apuntaba a la superación de todo tipo de dogmatismo y sectarismo dentro del movimiento comunista – una referencia implícita contra los sectores de la administración soviética que habían criticado ásperamente la línea política del PCI y del PCE.

Una vez evidenciada la “amistad calurosa” que unía los partidos, no solamente como la base un acuerdo contingente en Livorno, sino que también como principio para asentar una “total convergencia” de sus líneas políticas, ambos secretarios dirigían su atención sobre determinadas cuestiones comunes. Los oradores analizaron las peculiares transformaciones del contexto internacional, constatando la peculiaridad coyuntural que se había producido en los últimos años. Para ellos, el movimiento comunista tenía que ser consciente que sin un fortalecimiento continuo de

²⁵⁴ El texto completo de los discursos fue transcrito por varios medios: “Socialismo en la democracia. Los *clichés* sectarios aíslan a la vanguardia”, *Mundo Obrero*, año XLV, n.24, cuarta semana de julio de 1975, pp.1,3-4; “L’appello di Carrillo e Berlinguer. Il movimento operaio popolare antifascista unito per un’Europa democratica e autonoma”, *l’Unità*, 13 de julio de 1975, pp.1,15; BERLINGUER – CARRILLO, *opus cit.*

²⁵⁵ La represión franquista se recrudeció en el verano de 1975, terminando con los fusilamientos del 27 de septiembre. Carrillo durante el mitin hizo explícita referencia a los casos de José Antonio Garmendia y Ángel Otaegui, ambos miembros de ETA político-militar y Eva Forest, relacionada con la organización.

²⁵⁶ “Il discorso del compagno Berlinguer”, *l’Unità*, 13 de julio de 1975, p.15.

las estructuras democráticas en todo el continente, la región euro-occidental corría el riesgo de “ver surgir de nuevo formulas de autoritarismo reaccionario”²⁵⁷. En este sentido, tanto Carrillo como Berlinguer expresaron su inquietud para la reciente evolución de la situación portuguesa, que después de un primer momento esperanzador tras los acontecimientos del 25 de abril, mostraba señales preocupantes por la ruptura de la alianza democrática que había promovido la *revolução*²⁵⁸.

Tras el mitin, los secretarios firmaron una declaración conjunta, redactada por las delegaciones de partido durante las reuniones romanas²⁵⁹. El documento, que se llegó a definir como la “Carta Magna de Livorno”²⁶⁰, resumía el significado de las conversaciones de aquellos días y tenía un explícito sentido programático.

En primer lugar, se definía la línea política común a los partidos, declarando “solemnemente” su objetivo, el “avance democrático hacia el socialismo”. Según ellos, no se trataba de una mera actitud táctica, sino de un sólido convencimiento estratégico planteado bajo las condiciones específicas de los respectivos países en el contexto europeo occidental. Carrillo y Berlinguer ya habían resaltado durante sus discursos cómo el fortalecimiento de las estructuras democráticas de ambos países fuera “el único camino posible que en Occidente puede hacer de la clase obrera la fuerza dirigente”²⁶¹. De todas formas, no dejaron de subrayar que esto no significaba – como notó Berlinguer – “ninguna concesión del carácter revolucionario de los partidos”. Carrillo fue más atrevido, rememorando las grandes luchas que habían llevado a cabo los PPCC europeos y declarando que, aún rechazando la violencia como medio de alcanzar el poder, el partido español no habría dudado en “tomar las armas” en el caso en que esto hubiese sido inevitable.

A través de la declaración común, se proponía una línea programática referente al desarrollo social y económico de ambos países. El hecho de que ya se esbozara un programa de reformas era un reflejo significativo de la ambición y de la esperanza compartida por ambos partidos de poder acceder al gobierno en un futuro próximo. En este sentido, el documento de Livorno delineaba algunos principios cardinales sobre los cuáles plantear una reestructuración democrática de los estados.

La afirmación de las libertades inalienables representaba el elemento cardinal sobre el cual habría tenido que asentarse dicha renovación. A parte de garantizar el derecho de expresión tanto

²⁵⁷ “Los discursos de Livorno. Santiago Carrillo”, *Mundo Obrero*, año XLV, n.24, cuarta semana de julio de 1975, p.3.

²⁵⁸ El MFA (*Movimento das Forças Armadas*), la organización que había llevado a cabo la revolución del 25 de abril, se dividió en el verano del 75 en tres facciones respectivamente cercanas al partido comunista, al partido socialista y a la extrema izquierda.

²⁵⁹ “1975, julio, 11: PCE-PCI. Declaración conjunta. Una política de renovación democrática y socialista de la sociedad para salir de la crisis”, AHPCE, M.O. julio 1975.

²⁶⁰ SEGRE, Sergio, “Prefazione”, en Berlinguer – Carrillo, *opus cit.*, pp.9-19.

²⁶¹ “Los discursos de Livorno. Enrico Berlinguer”, *Mundo Obrero*, año XLV, n.24, cuarta semana de julio de 1975, p.3.

personal como colectivo, se proponía la no oficialización de una ideología de Estado y el respeto de las libertades religiosas. Además, se defendía la pluralidad de partidos, dentro de un sistema democrático representativo, y la autonomía de los sindicatos.

En el campo económico, se alentó la necesidad de una “gran desarrollo productivo”, dirigido a través de una “política de planificación” capaz de potenciar la coexistencia de distintas formas de gestión privada y pública.

Además, dada la necesidad de hacer frente a una de las más profundas crisis económicas producidas desde las décadas precedentes y ante el peligro de que se virase hacia la derecha reaccionaria, los partidos declaraban la necesidad de apertura al conjunto de fuerzas progresistas, para buscar una política de convergencia con los demás partidos políticos: socialistas, socialdemócratas y democristianos.

Por último, se resaltó el papel de Europa occidental en la edificación de una sociedad internacional cooperativa y pacífica, que consiguiera dejar al lado definitivamente la lógica de los bloques contrapuestos. Los comunistas italianos y españoles proponían intensificar sus esfuerzos e iniciativas, dentro de esta perspectiva europea.

En definitiva, la declaración conjunta de Livorno representó la manifestación más tangible de la aproximación entre el PCE y el PCI y, en cierta medida, fue interpretada como la primera clara expresión del fenómeno “eurocomunista”. El concepto de democracia constituía el elemento esencial de este documento. Como ha notado Michelangela Di Giacomo, el término fue utilizado, a lo largo de las reuniones italianas, en todas sus posibles acepciones:

Democracia económica, democracia institucional, democracia representativa y también directa, democracia como extensión de las libertades civiles y de la participación activa de las masas populares y juveniles, democracia como seguridad y por tanto como política de cooperación y distensión internacional, democracia como autodeterminación de los pueblos europeos a nivel nacional y en su conjunto.²⁶²

La plena identificación de las nociones de democracia y de socialismo se convirtió en el axioma básico para plasmar las políticas del PCI y del PCE. A partir de esta convicción, su lucha socialista, dentro de la coyuntura de crisis económica y política, se dirigió a la corroboración de la institución democrática, reconquistándola en España y defendiéndola y desarrollándola en Italia²⁶³.

Al término de la manifestación, una vez ratificada la declaración conjunta, las delegaciones de partido recibieron a las juventudes del PCE que habían acudido a Toscana desde varias regiones de la península ibérica y de numerosos países europeos, en donde se habían instalado las comunidades

²⁶² DI GIACOMO, Michelangela, *opus cit.*, p.83.

²⁶³ “La declaración conjunta”, *Mundo Obrero*, año XLV, n.23, tercera semana de julio de 1975, p.4.

de exiliados españoles²⁶⁴. Los órganos de prensa oficiales describieron aquel momento como uno de los más emotivos de aquellos días y cómo había producido en las masas populares la manifestación de Plaza de la República un recibimiento entusiasta.

Los órganos de partido obviamente resaltaron la importancia de los encuentros, contemplando cómo el “espíritu de Livorno” representaba la base para unificar los lazos entre ambas organizaciones y delinear una nueva y esperanzada línea política.

Los acontecimientos de Livorno tuvieron mucha resonancia en los demás órganos de prensa. El encuentro ítalo-español, en este sentido, representó para la opinión pública algo más que una simple demostración de solidaridad y apoyo entre dos partidos correligionarios. Numerosos observadores vislumbraron en esta reunión la posibilidad de crear una nueva corriente política, que más que representar el apéndice del comunismo internacional en el continente abría paso a la formación de un nuevo tipo de izquierda europea.

Un artículo del periódico *Il Giorno* definió el mitin como la expresión más visible del hallazgo del “fabuloso pasaje a noroeste”²⁶⁵ – la “vía occidental al socialismo” que el PCI había ido buscando desde la posguerra. Siguió la misma línea los periodistas de *La Stampa*, quienes describieron el clima de entusiasmo que se vivió en Livorno como “el momento mágico y poético” para esos comunistas “tan simpáticos y tan humanos”. El cotidiano turinés dedicó amplio espacio a estas reuniones y analizó la línea europea abogada por el PCI como un reflejo internacional de la estrategia del “compromiso histórico”, objetivo final de la “segunda revolución democrática y antifascista” – una fórmula acuñada por el mismo Berlinguer en el último congreso del partido²⁶⁶.

Tanto este periódico como *La Vanguardia* resaltaron la creciente divergencia – “que todavía no parecía desembocar en abierta ruptura” – con los partidos homólogos de Francia y Portugal²⁶⁷. En este sentido, también *La Voce*, el periódico del partido republicano, puntualizó como el comunicado conjunto representaba “un elemento novedoso en el cuadro del debate político italiano” y que, cuanto menos, tenía el mérito de marcar “una neta línea de división” entre los partidos que lo suscribieron y los partidos homólogos “estalinistas” de Francia y Portugal. Desde luego, no faltaron las críticas y los juicios escépticos de quienes veían en el mitin una pantomima orquestada por el PCI, dirigida a la mera táctica electoralista. En concreto, el cotidiano cercano a los círculos democristianos, *Il popolo*, expresó enormes dudas sobre la credibilidad de dos partidos que parecían

²⁶⁴ “Berlinguer y Carrillo aclamados por decenas de miles de ciudadanos”, p.5.

²⁶⁵ *Il Giorno*, 13 de julio de 1975, p.3.

²⁶⁶ “L’offerta di Berlinguer per il rilancio economico. Vivaci polemiche sulla tattica comunista”, *La Stampa*, 13 de julio de 1975, pp.1-2.; “La política del PCI”, *La Stampa*, 13 de julio de 1975, p.1.

²⁶⁷ “La postura de los P.C. italiano y español”, *La Vanguardia*, 13 de julio de 1975, p.6.

haberse convertido a la fe democrática tan repentinamente²⁶⁸.

De todos modos, como observó también Sergio Segre, los análisis proporcionados en aquellos días tuvieron la capacidad de encontrar el sentido más profundo de la manifestación de Livorno y reflejaron bien el clima prometedor que rodeaba los PPCC en ese periodo. A pesar de los objetivos circunstanciales que perseguían ambos partidos (el gobierno para el PCI, la legalización y la democracia para el PCE), se vislumbró en las reuniones de Roma y Livorno la primera señal de un intento sincero de dar vida a “una nueva filosofía socialista”, marxista y a la vez “heredera y continuadora de la cultura política tradicional de la Europa occidental”²⁶⁹.

Los acontecimientos posteriores parecieron confirmar la línea política propuesta en Livorno y la voluntad de ambos organismos de seguir la estricta cooperación. En el septiembre del mismo año, el PCE publicó su “Manifiesto-Programa”²⁷⁰, una especie de programa electoral, en vista de los cambios institucionales que se prefiguraban en la península ibérica. En el documento se proponían muchos de los elementos ya delineados en la declaración conjunta; en concreto, se trataba de ganarse la confianza de los sectores empresariales, garantizando explícitamente las libertades colectivas y el principio de la propiedad privada. En este sentido, el partido español seguía los pasos del PCI al proponer una política económica contraria a la especulación de las grandes empresas multinacionales y que a la vez pudiese favorecer las patronales nacionales²⁷¹.

Los lazos entre los partidos se fueron fortaleciendo a lo largo del año posterior. En el diciembre del 75, ya muerto Franco, el PCE celebró el octogésimo aniversario de su presidenta, Dolores Ibarruri, propiamente en Roma, dando lugar a otra gran manifestación solidaria que reclamó la legalización de los partidos políticos²⁷². A partir de este momento, hasta la normalización democrática, el partido italiano ofreció pleno apoyo logístico a los correligionarios españoles. En el julio del 76 la ciudad de Roma fue el teatro de uno de los más importantes plenos del comité ejecutivo del PCE²⁷³, antes del regreso definitivo de la dirigencia del partido a Madrid.

²⁶⁸ “E se fosse tutto un bluff”, *Il Popolo*, 14 de julio de 2013, p.4; “Il bastone e la carota di Santiago Carrillo”, 13 de julio de 2013, p.3.

²⁶⁹ BERLINGUER – CARRILLO, *opus cit.*, p.10.

²⁷⁰ “1975, septiembre: Manifiesto-programa del PCE. II conferencia del PCE”, AHPCE, Carpeta 56.

²⁷¹ Este punto fue resaltado en concomitancia de la reunión bilateral, también por Giovanni Agnelli, quien expresó, dentro del mundo capitalista italiano, la posibilidad de confiar en el PC como guía política para salir de la profunda recesión. “L’offerta di Berlinguer per il rilancio economico”, *La stampa*, 13 de julio de 1975, p.2.

²⁷² “El 80 aniversario de Dolores Ibarruri”, *Mundo Obrero*, Año XLV, n.37, 18 de noviembre de 1975, pp.1.

²⁷³ “La reunión de Roma”, *Mundo Obrero*, Año XLVI, n.30, 1 de septiembre de 1976, pp.1, 16; Carrillo, Santiago, *Memorias*, p.685.

En este sentido, no resulta descabellado vislumbrar en el encuentro de Roma y Livorno, en el julio del 75, el culmen de las relaciones entre el PCE y el PCI. Estas reuniones representaron, sin duda, una ocasión única para proponer su novedosa estrategia internacional y para definir sus líneas políticas nacionales, influenciada por las circunstancias de la crisis económica y por su aspiración no escondida de acceder a una posición de gobierno.

Sin embargo, a pesar del interés y del entusiasmo que rodeó a la manifestación, no correspondió un desarrollo concreto del proyecto compartido por los partidos. Las problemáticas que surgieron después – que ya hemos delineado brevemente – desviaron el camino emprendido por las organizaciones y apagaron el fuego que se había prendido en Livorno.

A distancia de casi cuarenta años, parece posible, por lo tanto, contestar a la reflexión que legítimamente expresó un periodista de *L'Europeo*, quien se preguntaba si los “historiógrafos” habrían tenido que indicar la fecha del 11 de julio de 1975 como aquella en que nació oficialmente “una nueva línea comunista, no solamente en Italia, sino en el conjunto de Europa occidental”²⁷⁴. No solamente es arduo confirmar esta previsión, sino que también el mismo fenómeno “eurocomunista”, supuestamente originado allí en Livorno, es un objeto historiográfico que parece destinado al olvido, ante la magnitud de los acontecimientos que caracterizaron la época y dado el enfoque nacional que sigue caracterizando la investigación histórica.

²⁷⁴ *L'Europeo*, agosto de 2013, p.27.

6. CONCLUSIONES

El objetivo principal del proyecto de investigación es analizar, a través de un estudio comparativo, la realidad entre los partidos comunistas italiano y español en un periodo (1956-78) en el cual sus trayectorias convergieron hacia un mismo conjunto de principios teóricos, planteamientos estratégicos y políticas económicas. A medida de profundizar el rastreo bibliográfico y realizar un vaciado documental, se ha podido ir clarificando cada vez más el tema, tratando de responder sustancialmente a una triple inquietud historiográfica.

En primer lugar, se ha considerado sugestivo examinar críticamente este periodo histórico, marcado por sucesos políticos muy relevantes y por la transformación radical de las estructuras socioeconómicas de los países occidentales. En este sentido, los casos de Italia y España adquieren un significado particular. Aún presentando rasgos distintos, debidos a sus respectivas situaciones institucionales, ambas realidades tuvieron un desarrollo semejante, caracterizado por un crecimiento económico sin precedentes en los sesenta y por la posterior crisis financiera y política en la década posterior.

Dentro de este cuadro contextual, la trayectoria de los partidos comunistas europeos – y de las formaciones políticas de izquierda en general – resulta extremadamente interesante. La época tomada en consideración representa, en cierta medida, el punto álgido de la actividad de dichas organizaciones en la península española e italiana. Como ya se ha comentado, si bien es cierto que el mundo “comunista” ha suscitado un gran interés en numerosos observadores, en mi opinión, es necesario volver a analizar el argumento desde un punto de vista historiográfico, eludiendo las interpretaciones sesgadas – ya sean militantes, triunfalistas o explícitamente anticomunistas – que a menudo han caracterizado la investigación.

En tercer lugar, el propósito del proyecto consiste en abarcar la temática desde una perspectiva comparativa. A mi parecer, este tipo de enfoque transnacional, resulta muy enriquecedor para el estudio historiográfico de ambas organizaciones. A través de un examen comparado, no queremos limitarnos a una suerte de análisis especular de las dos realidades, sino que se trata de analizar en profundidad, mediante una exhaustiva labor de documentación archivística, las relaciones que se han forjado entre ambas entidades. Además, teniendo en consideración que estos tipos de estudios, siendo frecuentes en Francia y en los países anglosajones, no lo son tanto en Italia y España, el proyecto presentado puede tener un carácter novedoso en el panorama historiográfico actual.

El trabajo de investigación llevado a cabo hasta el momento, nos ha permitido corroborar alguna de las hipótesis planteadas y nos confirma la necesidad de seguir profundizando el estudio, ampliando el radio de búsqueda documental a los archivos italianos, que, como ya comentado, todavía no se ha podido consultar. A lo largo del ensayo se ha ido haciendo balance de cada apartado. En resumen, una vez escrutadas las problemáticas generales de los estudios “comunistas” y descrito el tratamiento historiográfico dedicado a nuestro tema de investigación, se ha detallado el patrón metodológico que seguiremos, indicando el tipo de fuentes a emplear. A continuación, se ha proporcionado un avance de la investigación, esbozando una breve historia comparativa del PCE y del PCI y deteniéndonos en alguna de las temáticas principales destacadas, como el debate inherente al concepto de “comunismo democrático”, su origen teórico y la convergencia entre los organismos sindicales afines a los partidos. Por último, se ha tratado de aproximarnos al tema de investigación, examinando, mediante el uso de fuentes primarias, el encuentro bilateral celebrado en Italia en el julio de 1975.

A la luz de estas consideraciones, es oportuno proponer algunas reflexiones conclusivas, abiertas y tentativas, en torno al fenómeno político del “comunismo democrático” – una fórmula con la cual se ha tratado de definir el significado de la experiencia compartida por el PCI y el PCE. La integración de un discurso democrático en la teoría marxista fue probablemente el rasgo más característico de estos partidos, representando el axioma teórico sobre el cual construir una propuesta política original y capaz de conyugar la tradición comunista con la cultura liberal-democrática europea. Podemos vislumbrar propiamente en esta tensión perenne entre el “viejo” y el “nuevo”, uno de los puntos clave para comprender la trayectoria del “comunismo democrático” y, en parte, el fracaso de este proyecto. La reforma del sistema comunista – o, dicho de otra manera, la adaptación de la teoría marxista a la realidad occidental de la posguerra – comportó la necesidad de proceder a una profunda reelaboración de la identidad de los partidos. Sin embargo, a pesar del entusiasmo y de las energías con los cuales se promocionó la ambiciosa búsqueda de una “tercera vía”²⁷⁵, ambos partidos se quedaron atrapados en una condición de precario equilibrio entre tradición e innovación. Las varias formulas acuñadas en este periodo (“ni antiamericanos, ni antisoviéticos”, “reformas no reformistas”, etc.) son emblemáticas de la esquizofrenia latente que atañía las dos organizaciones. Esta situación de *impasse* se procrastinó en la década de los ochenta, traducándose en un inmovilismo político y en una profunda crisis identitaria que favoreció a la implosión de ambos partidos. Al final, la creación de una corriente comunista europea

²⁷⁵ Con “tercera vía” o con “tercerposicionismo” se entendía convencionalmente la búsqueda de una nueva sociedad extraña a la lógica de bloques en Europa occidental.

independiente de la Unión Soviética – el “cisma occidental” vaticinado por Fernando Claudín – no se produjo y el ambicioso proyecto fracasó, evaporando silenciosamente en un periodo histórico cuya consecuencia fue el triunfo en ambos países de los rivales partidos socialistas, además de producirse, paralelamente, el fin de la distensión bipolar y el ocaso del sistema soviético.

Ante este clamoroso fracaso, es lícito preguntarnos, en definitiva, cuál ha sido el significado profundo de esta experiencia política. Numerosos observadores han intentado encontrar en la línea “democrático-comunista” una mera estrategia con el fin de alcanzar los objetivos circunstanciales de las respectivas situaciones nacionales: el gobierno comunista en Italia y la legalización del PCE en vista de obtener importantes cargos de poder. Este tipo de lectura ha propendido a describir la inclinación democrática de los partidos de Italia y España como una operación de cosmética mediática, una pragmática estrategia electoralista, debida a la toma de conciencia por parte de los partidos ante la imposibilidad de alcanzar el poder mediante la vía insurreccional. Incluso, se ha tratado la temática, en el periodo de clamor “eurocomunista”, como una simple moda pasajera, un efímero fenómeno literario suscitado por los órganos de prensa. Por otro lado, algunas críticas provenientes de la izquierda han interpretado la trayectoria de ambos partidos como un progresivo viraje concluido a finales de los años setenta hacia las posiciones reformistas y socialdemócratas.

En mi opinión, estas líneas de interpretación, a menudo asentadas sobre criterios subjetivos y apriorísticos, corren el riesgo de reducir el relieve del papel jugado por ambos partidos. Por el contrario, creo que la aspiración de renovar sus principios ideológicos fue sincera y demostrada por la perseverante defensa de los valores democráticos a lo largo del *ventennio* estudiado. En este sentido, podemos analizar el fenómeno “eurocomunista” no solamente como un momentáneo acercamiento entre los partidos para fortalecer sus políticas nacionales y alcanzar la quimera de un socialismo de impronta euro-occidental, sino que también como la etapa final, mediáticamente más visible, de un camino de largo recorrido compartido por el PCI y el PCE desde 1956.

Bibliografía

- *Confederazione generale italiana del lavoro. Inventario dell'Archivio storico (1958-1969)*, Ministero per i Beni e le Attività Culturali - Direzione generale per gli archivi, Roma, 2009.
- *PCE en sus documentos 1920-1977*, Madrid, HOAC, 1977.
- *Eurocomunismo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.
- *Gramsci y el "eurocomunismo"*, Barcelona, Materiales, 1978.
- *Guida ai centri di documentazione del sindacato. Impianto e utilizzazioni*, Roma, Esi, 1977.
- *Manifiesto programa*, Paris, Ebro, 1975
- *VIII Congreso del PCE*, Bucarest, s.e., 1972.
- *I comunisti italiani e l'Europa. Dichiarazioni e documenti. 1973-1976*, Roma, ITER, 1977.
- *Noveno congreso del PCE*, Barcelona, s.e., 1978.
- *Partito di governo e di lotta. Relazione al Comitato Centrale*, Roma, Editori Riuniti, 1977.
- *PCE en sus documentos 1920-1977*, Madrid, EHOAC, 1977.
- *Quel terribile 1956: I verbali della direzione comunista tra il XX Congresso del PCUS e l'VIII Congresso del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1996.
- *¿Quién ataca a Quien? Con motivo del libro del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, «Eurocomunismo y estado»*, Madrid, Rubiños, 1977.
- *XIII Congreso del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1972.
- *XIV Congreso del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1975.
- *XV Congreso del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1979.
- ADAMSON, Walter, *Hegemony and revolution. A study of Antonio Gramsci's political and a cultural theory*, Londres, University of California Press, 1980.
- AGOSTI, Aldo, *Palmiro Togliatti*, Torino, UTET, 1996.
- AGOSTI, Aldo, *Storia del Partito comunista italiano 1921-1991*, Roma-Bari, Laterza, 1999.
- AGOSTI, Aldo, *Bandiere rosse. Un profile storico dei comunismi europei*, Roma, Editori Riuniti, 1999.
- ANDRADE, Juan, *Apuntes para la historia del PCE*, Barcelona, Fontamara, 1979.
- ANDREUCCI, Franco, *Falce e martello. Identità e linguaggi dei comunisti italiani fra stalinismo e guerra fredda*, s.l., Bononia University Press, 2005.
- ARRABAL, Fernando, *Lettre aux militants communistes espagnols: songe et mensonge de l'eurocommunisme*, Paris, Christian Bourgois, 1978.
- AZCARATE, Manuel, *Vías democráticas al socialismo*, Madrid, Ayuso, 1981.
- AZCÁRATE, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.
- AZCARATE, Manuel, *La izquierda europea*, Madrid, El País, 1986.
- BABIANO, José, *Guía de los fondos documentales de la sección de CC.OO. de Madrid*, Madrid, Fundación 1 de Mayo, 1996.
- BALBUENA IGLESIAS, Mateo, *El por qué del Eurocomunismo*, Madrid, Forma, 1978.
- BAHRO, Rudolf, *Por un comunismo democrático*, Barcelona, Fontamara, 1977.
- BENSI, Giovanni, *Mosca e l'eurocomunismo*, Milano, La casa di Matriona, 1978.

- BERLINGUER, Enrico – CARRILLO, Santiago – MARCHAIS, François, *La via europea al socialismo*, Roma, Newton Compton, 1976.
- BERLINGUER, Enrico – CARRILLO, Santiago, *Una Spagna libera in un'Europa democratica*, Roma, Editori Riuniti, 1975.
- BERLINGUER, Enrico – MARCHAIS, François, *Democrazia e sicurezza in Europa*, Roma, Editori Riuniti, 1993.
- BERLINGUER, Enrico, *La crisi italiana. Scritti su Rinascita*, Roma, l'Unità, 1985, Allegato del n.22 del 15-6-1985.
- BERLINGUER, Enrico, *La "questione comunista"*, vol.1-2, Roma, Editori Riuniti, 1975.
- BERLINGUER, Enrico, *La proposta comunista. Relazione al Comitato centrale e alla Commissione centrale di controllo del Partito comunista italiano in preparazione del XIV congresso*, Torino, Einaudi, 1975.
- BERLINGUER, Enrico, "Riflessioni sull'Italia dopo i fatti del Cile. Imperialismo e cosesistenza alla luce dei fatti cileni", *Rinascita*, n.38, 28 de septiembre de 1973.
- BERLINGUER, Enrico, "Riflessioni sull'Italia dopo i fatti del Cile. Via democratica e violenza reazionaria", *Rinascita*, n.39, 5 de octubre de 1973.
- BERLINGUER, Enrico, "Riflessioni sull'Italia dopo i fatti del Cile. Alleanze sociali e schieramenti politici", *Rinascita*, n.40, 9 de octubre de 1973.
- BERLINGUER, Enrico, *Gobierno de unidad democrática y compromiso histórico. Discursos 1969-1976*, Madrid, Editorial Ayuso, 1977. (I ed. Governo di unità democratica e compromesso storico. Discorsi 1968-1976, s.l., Sarmi, s.f.)
- BOBBIO, Norberto, "Stato e potere", *Nuovi Argomenti*, n.1, enero-febrero de 1954.
- BOBBIO, Norberto, *¿Qué Socialismo? Discusión de una alternativa*, Barcelona, Plaza & Janes, 1978. (ed.or. *Quale socialismo?*, Torino, Einaudi, 1976.)
- BOBBIO, Norberto, "Gramsci e il PCI", *Mondoperaio*, n.1, enero de 1977, pp.41-44.
- BOCCA, Giorgio, *Togliatti*, Roma-Bari, Laterza, 1973.
- BOTTI, Alfonso, *La questione vasca*, Milano, Bruno Mondadori, 2003.
- BONGIOVANNI, Bruno, *La caduta dei comunismi*, Milano, Garzanti, 1995.
- BRUNEL, Susana (coord.), *La participación de la mujer en los sindicatos de España*, Madrid, Secretaria Confederal de Comisiones Obreras, 1996.
- BRUSCAGIN, Mauro, "Ascesa e declino dell'eurocomunismo. Cause endogene ed esogene del fenomeno", Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano, 1994/1995, coord. Scipione Riccardo Maria Novelli.
- BRUSCAGIN, Mauro, "Eurocomunismo: il sogno di coniugare democrazia con socialismo", *l'impegno*, Istituto per la storia della Resistenza e della società contemporanea nelle province di Biella e Vercelli, a.XVII, n.1, aprile 1997.
- BRUSCAGIN, Mauro, "La política soviética e americana nei confronti dell'Eurocomunismo", *l'impegno*, Istituto per la storia della Resistenza e della società contemporanea nelle province di Biella e Vercelli, a.XVII, n.2, agosto 1997.
- BRUSCAGIN, Mauro, "Le posizioni degli eurocomunisti sulla crisi dell'economia occidentale e sulla Cee", *l'impegno*, Istituto per la storia della Resistenza e della società contemporanea nelle province di Biella e Vercelli, a.XVII, n.3, dicembre 1997.

- BUCI-GLUCKSMANN, Christine, “Eurocomunismo et le problems de l’etat”, *Dialectiques*, n.18-19, 1977, pp.121-152.
- BUENO, Manuel – HINOJOSA, José – GARCIA, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol.I-II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
- CALVO SERER, Rafael, *Eurocomunismo, presidencialismo y cristianismo*, Madrid, Unión, 1982.
- CAPPUCCI, Flavio, *La strategia dell'eurocomunismo. Sintesi del contributo del prof. Augusto del Noce alla comprensione del pensiero gramsciano*, Roma, ICU, 1977.
- CAPPUCCI, Flavio, *Antonio Gramsci: Cuadernos de la cárcel*, Madrid, Magisterio Español, 1978.
- CARRILLO, Santiago, *Hacia el post-franquismo*, Paris, Colección Ebro, 1974.
- CARRILLO, Santiago, “Eurocomunismo y Estado”, Madrid, Crítica, 1977.
- CARRILLO, Santiago, *Memoria de la transición*, Barcelona, Crítica, 1983.
- CARRILLO, Santiago, *Después de Franco ¿Qué?*, Universidad de Granada, 2003.
- CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006.
- CASAGLIERI, Ilaria, “I rapporti tra il PCI e la CGIL dalla crisi del 1955 alla svolta degli anni ‘60”, Università degli Studi di Firenze, 2001-2002, coord. Prof. Gigliola Dinucci.
- CESERETO, Giovanna – FRISONE, Anna – VARLESE, Laura, *Non è un gioco da ragazze. Femminismo e sindacato: i Coordinamenti donne FLM*, Roma, Ediesse, 2000.
- CLAUDÍN, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1977.
- CLAUDÍN, Fernando, *Documentos de una divergencia comunista*, Barcelona, Iniciativas Editoriales, 1978
- CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un Secretario General*, Barcelona, Planeta, 1983.
- COLAROSSO, Bruna – CORRIDORI, Teresa, *La memoria del sindicato. Guida agli archivi della Cgil*, Roma, Esi, 1981
- COURTOIS, Stephane (coord.), *Il libro nero del comunismo*, Milano, Mondadori, 1999. (ed.or. *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*, Paris, Robert Laffont, 1997)
- COURTOIS, Stephane (coord.), *Du passé faisons table rase! Histoire y mémoire du communisme en Europe*, Paris, Robert Laffont, 2002.
- CROUCH, Colin, *Postdemocrazia*, Bari, Laterza, 2003.
- CRUZ, Rafael, *Dolores Ibárruri. Historia y Símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- DANIELE, Chiara, *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926*, Torino, Einaudi, 1999.
- DÍAZ, Pilar, *El trabajo de las mujeres en el textil madrileño. Racionalización industrial y experiencias de género (1959-1986)*, Universidad de Málaga, Atenea, 2001.
- DÍAZ, Pilar, “Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español”, *Sociología del Trabajo*, n.56, 2006, pp.101-116.

- DI GIACOMO, Enzo, *Il marxismo italiano. Analisi e critica con particolare riferimento ai problemi dell'organizzazione e della strategia ai fini della trasformazione in Gramsci, Togliatti e Berlinguer*, s.l., Lalli, 1988.
- DI GIACOMO, Michelangela, "Identità eurocomuniste. PCI e PCE negli anni '70", Università degli Studi di Roma "La Sapienza", coords. Roberto Gualtieri – Giovanni Sabbatucci, 2006/2007.
- DONOFRIO, Andrea, "El fracaso del eurocomunismo: razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en Occidente", Universidad Complutense de Madrid, coords. Juan Trías Vejarano – Margarita Márquez Padorno, 2012.
- DE LUNA, Giovanni, *La passione e la ragione*, Milano, Bruno Mondadori, 2004.
- ELORZA, "El eurocomunismo", *Cuadernos del Mundo Actual*, Madrid, Historia 16, 1995. pp.31
- ERICE SEBARES, Francisco, "Tras el derrumbe del Muro: un balance de los estudios recientes sobre el comunismo en España", *Ayer*, n.48, 2002, pp.315-329.
- ESPADA LUISA, Martin, *Comisiones Obreras y Eurocomunismo*, Madrid, Tribuna Obrera, 1978.
- ESTRUCH, Joan, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2000. Pp.302.
- FERNÁNDEZ, Carlos, "Estrategia de la memoria en la obra de Jorge Semprún", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.32, 2004, pp.69-87.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1977.
- FIORAVANTI, Eduardo, *Ni eurocomunismo ni Estado*, Barcelona, Ediciones Península, 1978.
- GABRIELLI, Patrizia – VITALE, Valeria (coords), *Guida agli archivi dell'Istituto Gramsci*, Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Ufficio Centrale per i Beni Archivistici, 1994.
- GALEAZZI, Marco, *Il PCI e il movimento dei paesi non allineati*, Milano, FrancoAngeli, 2011.
- GINZBURG, Carlo, *Il giudice e lo storico: considerazioni in margine al processo Sofri*, Milano, Feltrinelli, 2006.
- GORRESIO, Vittorio, *Berlinguer*, Milano, Feltrinelli, 1976
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Madrid, Siglo XXI de España, 1970.
- GRANDI, Blasco, "Togliatti y los suyos en España", *Temas españoles*, Madrid, n.118, 1954.
- GRUPPI, Luciano, *Il concetto di democrazia in Gramsci*, Roma, Editori Riuniti, 1972.
- GRUPPI, Luciano, *Socialismo e democrazia. La teoría marxista dello stato*, Milano, Teti Editore, 1978.
- HERMER, Guy, *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, s.l., Ruedo ibérico, 1972. Pp.208. (ed.or. Les communistes en Espagne, Paris, Librairie Armand Colin, 1971)
- HÖBEL, Alexander, "Il PCI nella crisi del movimento comunista internazionale tra PCUS e PCC, 1960-1964", *Studi Storici*, año 46, n.2, abril-junio de 2005, p.515.

- HÖBEL, Alexander, *Il PCI di Luigi Longo (1964-1969)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 2010.
- HOBBSAWM, Eric, *Como cambiar el mundo*, Barcelona, Crítica, 2011. (tit.or. *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*)
- HOBBSAWM, Eric, *Il secolo breve 1914-1991*, Milano, BUR Storia, 2006. (tit.or. *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*)
- HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000. (tit.or. *Revolutionaries*)
- HOXHA, Enver, *Eurocomunismo es anticomunismo*, Tirana, 8 Nëntori, 1980.
- KRIEGEL, Annie, *¿Un comunismo diferente?*, Madrid, Ediciones RIALP, 1979. Pp.234 (ed. or. *Un autre communisme?*, París, Librairie Hachette, 1977)
- LANARO, Silvio, *Storia dell'Italia repubblicana. L'economia, la politica, la cultura, la società dal dopoguerra agli anni '90*, Venezia, Marsilio, 1997.
- LAZAR, Marc, *Maisons rouges. Les Partis communistes français et italien de la Libération à nous jours*, Paris, Aubier, 1992.
- LEONARDI, Salvo, “El modelo sindical italiano: afiliación y estrategias organizativas”, Madrid, Fundación 1 de Mayo, Observatorio Confederal de Afiliación, n.2, febrero de 2011.
- LISTER, Enrique, *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, Barcelona, Gregorio Del Toro, 1978.
- LISTER, Enrique, *Memorias de un luchador. Los primeros combates*, Barcelona, Gregorio Del Toro, 1977.
- LOIZU, Máximo – VILANOVA Pere, *¿Qué es el eurocomunismo?*, Barcelona, Editorial Avance, 1977.
- LONGO, Luigi, *Le Brigate Internazionali in Spagna*, Roma, Editori Riuniti, 1972.
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio – GUTIÉRREZ DÍAZ, Antoni, *El PSUC y el eurocomunismo*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1981.
- LORETO, Fabrizio, *Storia della CGIL. Dalle origini a oggi. Manuale per la formazione di delegati, lavoratori, dirigenti*, Roma, Ediesse, 2009.
- LUELMO, Julio – WINSTON, Henry, «Eurocomunismo y Estado» o la desintegración del P.C.E y la ruptura con el movimiento internacional, Madrid, Akal editor, 1978.
- MANDEL, Ernest, *Critica dell'eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1978. (ed.or. *Critique de l'eurocommunisme*, s.l., Editions Maspero, 1978)
- MARCOU, Lilly, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Siglo XXI, Madrid, 1981.
- MARTINELLI, Renzo – GOZZINI, Giovanni, *Storia del Partito Comunista Italiano. 7: Dall'attentato a Togliatti all'VIII congresso*, Torino, Einaudi, 1998.
- MENDOZA, Ernesto, *La democracia en Europa. Eurocomunismo: ¿alternativa del capital?*, Madrid, Nuestra Cultura, 1978.
- MOLINERO, Carme, “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia Social*, n.72, 2012, pp. 133-153.
- NAPOLITANO, Giorgio, *La alternativa eurocomunista. Entrevista sobre el PCI realizada por Eric Hobsbawm*, Barcelona, Editorial Blume, 1977. (ed.or. *Intervista sul PCI*, Bari, Laterza, 1976)

- PAVONE, Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 2006.
- PIAZZESI, Gianfranco, *Berlinguer y el profesor. Una novela sobre el futuro del compromiso histórico*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1975. (ed.or. *Berlinguer e il professore*, Milano, Rizzoli, 1975)
- PIPES, Richard, *Communism: A History*, s.l., Random House LLC, 2001.
- PONS, Silvio, *Berlinguer e la fine del comunismo*, Torino, Einaudi, 2006.
- PRESTON, Paul, “Los comunistas y la reconciliación nacional”, en Antonio Ivorra (coord.), *Historia del franquismo. Franco, su régimen y la oposición*, vol.2, Madrid, Diario 16, 1985, pp.418-422.
- PRESTON, Paul, “The PCE’s Long Road to Democracy 1954-1977”, en Richard Kindersley, *In Search of Eurocommunism*, Londres, MacMillan Press, 1981.
- PRESTON, Paul, *El zorro rojo*, Barcelona, Debolsillo, 2013.
- RAMOS BELLO, Victoria, *Catalogo de los Fondos del Archivo Histórico del PCE*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, v.I-II, 1997-2000.
- ROSSANDA, Rossana, “Gramsci e Togliatti. Il dissenso del’26”, *La rivista del manifesto*, n.1, diciembre de 1999.
- RUIZ, David (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1993.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- SANTONI, Alessandro, *El comunismo italiano y la vía chilena*, s.l., RIL, 2011.
- SASSOON, Donald, *The Italian Communists Speak for themselves*, Nottingham, Spokesman Books, 1978.
- SASSON, Donald, *Togliatti e la via italiana al socialismo. Il PCI dal 1944 al 1964*, Torino, Einaudi, 1980.
- SASSOON, Donald, *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001. (tit.or. *One Hundred Years of Socialism*)
- SCIALÒ, Luca, *Le stragi dimenticate. La strategia della tensione secondo la Commissione Parlamentare d’inchiesta sul terrorismo in Italia*, Roma, Broppen, 2008.
- SEGRE, Sergio, *A chi fa paura l’eurocomunismo*, Rimini-Firenze, Guaraldi, 1977.
- SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sanchez*, Barcelona, Editorial Planeta, 1977.
- TERRÉS, Jordi, “La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanes en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l)”, en *Ayer*, 67/2007 (3), pp.159-176.
- SOLÉ TURA, Jordi, *Los comunistas y la constitución*, Madrid, Forma, 1978.
- SPRIANO, Paolo, *Il compagno Ercoli. Togliatti segretario dell’Internazionale*, Roma, Editori Riuniti, 1980.
- TOGLIATTI, Palmiro, *Scritti scelti*, Roma, Editori Riuniti, 1964.
- TOGLIATTI, Palmiro, *Por una consitución democratica*, Barcelona, Avance, 1978.
- TOGLIATTI, Palmiro, “Noi e i cattolici”, *Stato Operaio*, 1 de diciembre de 1938.
- TOGLIATTI, Palmiro, “Il destino dell’uomo”, *Rinascita*, a. XX, n.13, 30 de marzo de 1963.

- TOGLIATTI, Palmiro, “Promemoria di Yalta”, *Rinascita*, a.XXI, n.35, 5 de septiembre de 1964.
- TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas*, Madrid, Eneida, 2012.
- TREGLIA, Emanuele (coord.), “El eurocomunismo”, *Historia del Presente*, Eurocomunismo, n. 18, 2011/12.
- TURONE, Sergio, *Storia del sindacato in Italia. Dal 1943 al crollo del socialismo*, Roma-Bari, Laterza, 1998.
- VALENZA, Pietro (coord.), *Il compromesso storico*, Roma, Newton Compton, 1975.
- VALLI, Bernardo, *Los eurocomunistas*, Barcelona, Dopesa, 1977.
- VITTORIA, Albertina, *Togliatti e gli intellettuali. Storia dell’Istituto Gramsci negli anni Cinquanta e Sessanta*, Roma, Editori Riuniti, 1992.
- VITTORIA, Albertina, *Storia del PCI. 1921-1991*, Roma, Carrocci, 2006.